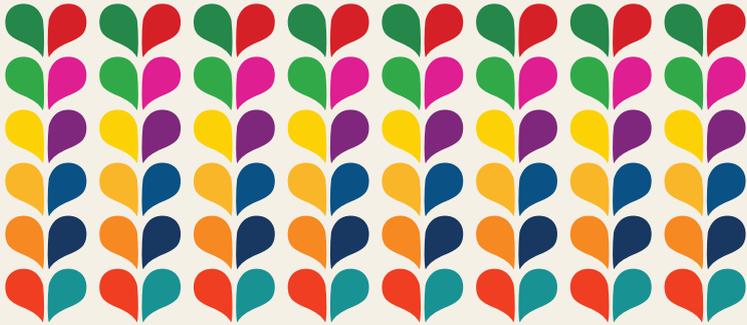
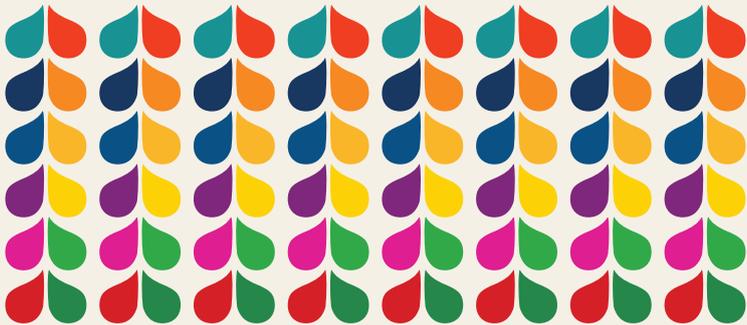


Mondiacult

2022



Las conferencias de Chapultepec



GOBIERNO DE
MÉXICO

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Mondiacult 2022
México



Mondiacult 2022
México

Mondiacult 2022

Las conferencias
de Chapultepec



GOBIERNO DE
MÉXICO

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Mondiacult 2022
México

Las conferencias de Chapultepec

D.R. © Dirección General de Promoción y Festivales Culturales
Avenida Paseo de la Reforma No. 175,
Alcaldía Cuauhtémoc, Código Postal 06500,
Ciudad de México, México.

Primera edición, septiembre de 2022

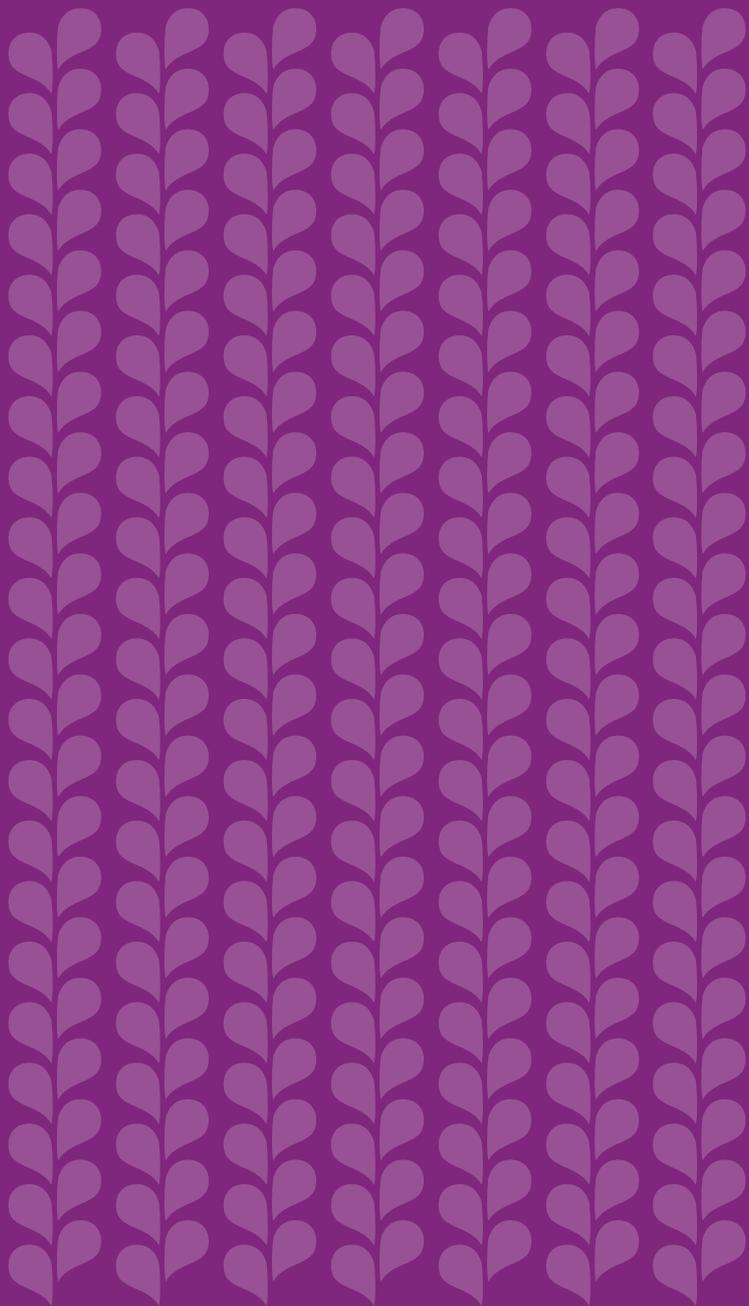
Roberto Frías, edición
Astrid Velasco, corrección
Martha Irene Delgado, diseño

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión,
en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o cualquier otro idioma.

Índice

Presentación	8
Alejandra Frausto Guerrero	
Pensar despacio en tiempos de vértigo	11
Pablo Raphael de la Madrid	
¿Qué siglo XXI queremos?	14
Jeremy Corbyn	
Salvar la poesía, salvar al mundo	24
Luis García Montero	
Terapia poética	41
Franco «Bifo» Berardi	
Arte, literatura y pensamiento: ideas para hoy	48
Lila Azam	
Hacia un mundo radicalmente diverso	56
Elizabeth Duval	
La edición del yo (y de autoedición, nada)	66
Valerie Miles	

¿Qué está pasando con la literatura en el mundo?	77
Patricio Pron	
Reflexiones sobre nuestra identidad cultural	94
Aaluk Edwardson	
Hacia una tierra sostenible: una nueva ética en medio de la crisis ecológica	102
Ursula Biemann	
Hacia un mundo igualitario	113
Nicolás Hernández Guillén	
Mutaciones artísticas: ciencia, arte y creatividad	129
Simon Nicasz-Dean	
Sabiduría ancestral para un futuro sostenible	138
Julia Watson	
Iztapalapa: modelo de bienestar con enfoque de derechos	146
Clara Brugada Molina	
Complejidades y retos sociales, espaciales y medioambientales de la ciudad del siglo XXI	160
Estudio Teddy Cruz + Fonna Forman	
Cómo narrar la historia en el presente o el infinito es pasajero	173
Fabrizio Mejía Madrid	
Libertad habitada: lenguaje y reconstrucción del Líbano	180
Joumana Haddad	



Presentación

La primera Conferencia Mundial de la UNESCO sobre Políticas Culturales y Desarrollo Sostenible, Mondiacult, se llevó a cabo en México en 1982. Fue una iniciativa trascendental para el campo de la cultura, pues sus resultados constituyeron un referente histórico en la evolución del concepto de cultura al relacionarla con el concepto de desarrollo.

Cuarenta años han pasado desde entonces, la realidad actual del mundo requiere un nuevo análisis de las políticas culturales para encauzarlas hacia los temas más urgentes, para colocar a la cultura justo en el centro de la mesa y convertirla en facilitadora del desarrollo sostenible, humano y armónico de las naciones. Es evidente que necesitamos políticas culturales que aumenten el reconocimiento de la diversidad cultural, la protección del patrimonio, la inclusión, el fomento del multilateralismo y la construcción de la paz entre nuestras sociedades.

Estas son algunas de las razones para que nuestro país abra nuevamente sus puertas y celebre una cita más de Mondiacult en 2022, que se llevará a cabo del 28 al 30 de septiembre en la Ciudad de México. Queremos contribuir así a la construcción de una agenda compartida donde la cultura sea una parte fundamental de la Agenda Global de Desarrollo. México no entiende la cultura como un accesorio ni un adorno: es un eje central para la transformación de las realidades y dinámicas globales, con la diversidad cultural

como la mayor riqueza de las naciones. Este es el mensaje que queremos que el mundo escuche en Mondiacult 2022.

Hemos querido acompañar el rumbo a Mondiacult con una serie de foros paralelos. Foros internacionales, nacionales, locales, que generen una discusión puntual y profunda sobre temas específicos y que alimenten la conversación. Las Conferencias de Chapultepec son sesiones plenarias en las que destacadas personalidades del ámbito cultural se han dado cita para conversar con la sociedad civil temas actuales y acuciantes, desde las libertades creativas hasta la construcción de la paz, pasando por las nuevas fronteras del arte, las ideas para imaginar la democracia del futuro, el fomento del bienestar social en los gobiernos locales, el estado actual de la literatura y los libros o la construcción de la identidad cultural o de género, entre muchos otros.

Expertos y expertas de México y de otras naciones nos han acompañado en este foro y nos han permitido reafirmar que la cultura es la vía hacia el diálogo y la cooperación. La cultura es el camino a la libertad y a la paz.

Alejandra Frausto Guerrero

Secretaria de Cultura del Gobierno de México

Pensar despacio en tiempos de vértigo

La declaración final de Mondiacult 1982, aquel encuentro inédito entre ministros de cultura del planeta, fue clave para el desarrollo de las políticas culturales de las siguientes décadas. De ese entonces a la fecha, la guerra fría llegó a su fin, surgió internet y el sentido de las políticas culturales transitó de una idea asociada a la promoción a entender que la cultura es un instrumento inigualable para activar la cooperación internacional, el desarrollo sostenible y la defensa de los derechos humanos.

El gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador presentó ante la UNESCO la iniciativa para organizar Mondiacult 2022, como una oportunidad para revisar y analizar la actualidad de las políticas culturales, también para reflexionar sobre los nuevos paradigmas que el sector cultural enfrenta a nivel mundial, reafirmando su papel no solo como eje transversal del desarrollo sostenible, sino como un tema central de cara al futuro de las sociedades. Por su parte, la Secretaria de Cultura, Alejandra Frausto, propuso la organización de esta conferencia intergubernamental con el claro fin de fortalecer la diversidad cultural, la mayor riqueza de la humanidad.

La pandemia hizo que Mondiacult dejara de ser un tema importante para convertirse en un asunto estratégico. No solo por la necesidad de fortalecer el papel de la cultura sino porque este hecho social devino en un cambio cultural sin precedente. La escala de los contactos culturales entre los países y sus sociedades ha crecido de

manera exponencial, las nuevas herramientas y plataformas de comunicación han puesto en crisis o diluido las antiguas nociones de frontera, nación, identidad, patrimonio, propiedad intelectual, así como la división tradicional entre productores y consumidores de cultura, dando lugar a los llamados «prosumidores». A lo local que deviene global se le ha dado el neologismo «glocal». El presente escenario requiere de sinergias y estrategias comunes para enfrentar la recuperación y el fortalecimiento de la sociedad mundial, a través de nuevos modelos de acción y colaboración entre los Estados, en donde la cultura es fundamental para catalizar el desarrollo humano y social. Se trata de apostar por la inteligencia social como respuesta a los desafíos de la humanidad en todos sus campos.

No podíamos pensar en el futuro de las políticas culturales sin abrir el espacio a la participación y la reflexión de la comunidad cultural: académicos, gestores, artistas y creadores. Por eso, además de los más de cuarenta foros internacionales que se organizaron rumbo a Mondiacult y los propios trabajos de la conferencia a realizarse el 28, 29 y 30 de septiembre de 2022, el Complejo Cultural Los Pinos organizó una serie de conferencias dedicadas al pensamiento, el arte y la literatura, de cara no sólo a las políticas públicas sino al cambio cultural que viven nuestras sociedades. La presente compilación es una aportación sustantiva a la discusión multidisciplinar, donde diversas voces del mundo se dieron cita para pensar despacio en tiempos de vértigo y velocidad.

De esta manera, Jeremy Corbyn nos sitúa en el marco de los retos internacionales ante la sostenibilidad y en las cualidades históricas de México que debemos preservar; Luis García Montero defiende el papel fundamental de la lengua, sobre todo de la poesía, para ver detrás de lo aparente y comprometernos con la verdad; Franco «Bifo» Berardi nos invita a pensar más allá de los conceptos de democracia y progreso para crear una realidad postcapitalista basada en la frugalidad; Lila Azam confirma las cualidades de la ficción como motor de la empatía y el entendimiento; Elizabeth Duval nos previene de pensar que hemos resuelto el problema de la aceptación de la diversidad de género para colocarnos en guardia crítica; Valerie Miles dibuja un panorama de la situación del libro hoy y contrapone a la realidad inevitable del negocio la urgencia de defender a los editores que ven su oficio como un arte; Patricio Pron

observa un panorama literario donde abunda el sentimentalismo y lo fácil para abogar por la literatura crítica, liberadora, herramienta de acercamiento a la otredad; Aaluk Edwardson nos habla de su trabajo educativo con comunidades indígenas para explorar, ahondar y rescatar el valor de la identidad cultural; Ursula Biemann trasciende las fronteras del arte y nos explica cómo ha logrado una práctica artística que también forma parte de procesos de cambio a favor de la ecología y los pueblos originarios; Nicolás Hernández Guillén vislumbra formas de acercarnos nuevamente a la solidaridad a través del respeto a la diversidad cultural y a las identidades; Simon Nicasz-Dean nos recuerda el poder del arte para pensar la historia y cuestionar la realidad; Julia Watson cambia nuestros paradigmas al plantear como la próxima vanguardia arquitectónica el uso de las tecnologías de construcción más antiguas del mundo; Clara Brugada Molina nos cuenta cómo ha enfrentado el reto de encabezar la alcaldía de Iztapalapa y demuestra que aún es posible poner los derechos de las personas como base del bienestar; Teddy Cruz y Fonna Forman nos llevan a la frontera norte para descubrir que el trabajo legal y el arquitectónico pueden unirse para combatir la pobreza y la marginación, y unir a los migrantes, a las comunidades binacionales y a las universidades en un mismo proyecto para mejorar la calidad de vida; Fabrizio Mejía Madrid devela las complejidades y el gran potencial de la narrativa para entender el pasado y construir un presente más justo; a través de un paseo por su obra, Joumana Haddad cierra el libro con una fuerte defensa del feminismo y, en última instancia, de la necesidad de luchar por nuestras libertades, nuestros derechos y nuestras obligaciones ciudadanas.

Quienes se reunieron para pensar y dirimir posibles caminos de entendimiento forjaron herramientas del espíritu, del intelecto, de la sensibilidad, es decir, de lo humano, desde sus muy distintas perspectivas y realidades.

Pablo Raphael de la Madrid

Dirección de Asuntos Internacionales
de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México

Jeremy Corbyn es parlamentario independiente por Islington del Norte, Reino Unido. Miembro (suplente) de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa. Creador de la Fundación Paz y Justicia. Miembro de la Internacional Progresista. Presidente conjunto de Liberation. Vicepresidente de la Campaña por el Desarme Nuclear. De 2015 a 2020 fue Líder del Partido Laborista. En el Parlamento se ha enfocado principalmente en asuntos internacionales, derechos humanos y justicia social.





¿Qué siglo XXI queremos?

Jeremy Corbin

Hace dos semanas estuve en Chile por invitación del presidente Boric para ser testigo de su toma de protesta, fue una experiencia interesante y fascinante. En parte, por la alegría de su victoria ante la Presidencia y por las circunstancias en las que ganó, pero también porque estaba apelando deliberadamente y específicamente a la diversidad de Chile, a las diferentes lenguas, a las comunidades indígenas y también recordando el pasado. En su toma de protesta, homenajeó especialmente a Salvador Allende. De hecho, me han pedido ser parte, el próximo año, del cincuenta aniversario de las conmemoraciones del golpe de 1973 y de las lecciones que podemos aprender de este.

En Gran Bretaña fundé el Proyecto para la Paz y la Justicia una vez que dejé mi puesto como líder del Partido Laborista. Quería abordar temas de paz, de justicia, de solidaridad global y de necesidades culturales de la gente. Y eso es sobre lo que quiero hablar para empezar y después ir hacia comentarios más políticos.

México es una sociedad y una nación maravillosos. Y, como todos saben, mi esposa, Laura, es de este país. Gracias a ella he logrado entender un poco sobre el país y su sociedad. Si bien no se puede comprender por completo a un país o una sociedad, al menos sí en parte. Lo que más me cautiva es la diversidad lingüística: se hablan en México más de sesenta lenguas, así como la diversidad topográfica (el 15% de todas las plantas a nivel global son originarias

de México y de la parte norte de Centroamérica). Otra cosa que también me fascina es la historia cultural de México. Obviamente la llegada de los conquistadores en el siglo XV fue brutal, violenta y mató a probablemente a un 80% de la población, además de transmitir enfermedades europeas contra las cuales no tenía inmunidad o protección. Este proceso también buscaba destruir la cultura. Cada vez que voy al Zócalo en la Ciudad de México, veo hacia un lado, donde está el Templo Mayor o debería de estar y luego miro la Catedral. Es una catedral hermosa y también el Templo Mayor es hermoso, pero la construcción de la Catedral, justo al lado del punto de mayor importancia mexicana, fue algo intencionalmente diseñado para tratar de borrar esa cultura.

Lo que encuentro interesante (y creo que es uno de los mejores museos del mundo, el Museo Nacional de Antropología en la Ciudad de México) es la manera en la que México reverencia su historia prehispánica, mientras que, en otras partes del continente americano, no lo hacen.

Si pensamos en la frontera del norte, en Estados Unidos, ahí la historia precolombina no es muy discutida, ciertamente no muy enseñada ni muy respetada en la corriente convencional de opinión. Debería de serlo, tal vez ese es un argumento y un debate que los académicos y otros en Estados Unidos están teniendo, y necesitan tener un poco más.

En México no solo hay un movimiento de preservación de los lugares (se pueden encontrar restos de los mexicas y mayas, pirámides y otros sitios), pero también un gran entendimiento de los remanentes anteriores a los mayas y a los mexicas. No me he olvidado de la vez que estuve en el museo al aire libre en Villahermosa con el presidente Andrés Manuel, discutíamos cómo las personas de otras partes del mundo vinieron a México. Él estaba convencido, y ahora se ha realizado gran investigación académica para fundamentarlo, que los africanos vinieron primero a México mucho antes que los europeos. Hay una buena evidencia al respecto. Tuvimos una larga discusión sobre cómo se construyó el México moderno y sobre la preciosidad cultural que acarrea.

Es esa historia la que creo que se enseña de manera amplia en México y que es bastante comprendida, la cual no es necesariamente enseñada en otras partes del mundo. Me parece una fortaleza

cultural muy grande que debería recibir apoyo y reconocimiento porque se trata del poder de la historia, que es fundamental. El poder de cómo la historia se enseña y de cómo forma las opiniones de la gente, sus impresiones y sus visiones sobre el resto del mundo.

Uno de los libros sobre América Latina que me ha inspirado es *Las venas abiertas de América Latina*, de Eduardo Galeano. Sobre todo, la manera en que describe la brutalidad de la invasión, de la ocupación y la supresión cultural que conllevaba. He leído mucho sobre la vida de Simón Bolívar y sus fascinantes viajes por Sudamérica, empezando por Jamaica, luego por Venezuela y otros países, hasta terminar en Chile, y de cómo, en algún punto, cada país obtuvo su independencia. Bolívar tenía una amplia visión sobre las lenguas indígenas de toda América y de la necesidad de afirmación de esa diversidad lingüística. Hay probablemente más de 500 lenguas habladas a lo largo de todo el continente.

Pienso que la comprensión respecto de dónde vienen nuestras visiones del mundo es muy importante. Crecí en Gran Bretaña y me enseñaron historia en la escuela, historia británica y una de perspectiva europea. Me enseñaron sobre el imperio británico y sobre imperios europeos y guerras europeas, y así sucesivamente. Pero toda la enseñanza fue un resultado de la idea de que Europa le ha dado mucho al resto del mundo y que deberíamos de entender al resto del mundo a través de eso.

Si pensamos en un sentido más amplio sobre la historia, la supremacía europea, como se le llama, solo ha estado activa por alrededor de entre doscientos y trescientos años que, en el sentido amplio de la historia, no es mucho. La influencia china fue mucho mayor antes de la industrialización europea y sospecho que será más poderosa en el futuro, junto con la influencia del Este de Asia.

Desearía que la historia se enseñara de una manera en la que pudiera comprenderse mejor el significado global de muchas cosas. Me gustaría que pensáramos más en la enseñanza global de la historia porque esta puede empoderar, desempoderar y debilitar a la gente.

Un gran amigo ha escrito muchos libros sobre el comercio transatlántico de esclavos de África al Caribe y particularmente a Norteamérica, a México en menor proporción, más hacia partes del norte de Sudamérica y lo que hoy es Estados Unidos. Ese comercio

de esclavos fue terriblemente brutal, muchas personas murieron y se extrajo mucha riqueza del Caribe, en especial de Jamaica, lo que hizo a la ciudad de Londres una de las más adineradas del mundo. Todo sacado de la pequeña isla de Jamaica. Y lees los libros, miras los registros y te das cuenta de la increíble inhumanidad del comercio de esclavos, del poco respeto por los seres humanos y por la vida humana. Muchos murieron en el paso de África a América.

Después, lees las historias de las plantaciones, de los levantamientos de esclavos y sobre la manera en la que los terminaron, cómo asesinaron a muchos. Te preguntas cómo es que alguien puede terminar gestionando una plantación a base de esclavitud y matando gente a su voluntad. La única respuesta es que debe ser por un sentido de superioridad humana sobre la gente con la que se trata. Eso solo puede venir de la idea de que, de alguna manera, un grupo de seres humanos es superior a otro, y el inicio de ese proceso es la manera en la que muchas personas jóvenes entienden la historia que se les ha enseñado, por eso creo en el poder y en el peligro de la manera en que se enseña la historia.

La Independencia de México fue fructífera, obviamente, pero difícil, al mismo tiempo otras colonias españolas lograron su independencia y eso resultó en un siglo de independencias para la clase terrateniente, algo que Simón Bolívar no quería, él deseaba algo diferente, pero no vivió lo suficiente como para verlo.

Benito Juárez fue muy valiente al proteger a México contra una intervención futura de Estados Unidos, plasmó las Leyes de Reforma y las ideas sobre la Iglesia, la religión y la educación, y los derechos de la gente en la sociedad. Posteriormente, vino la Revolución mexicana de 1910 a 1921 con sus grandes logros políticos, especialmente el artículo sobre la propiedad de la tierra. Creo que es una historia muy rica en pensamientos e ideas progresistas que son muy importantes en México.

Hasta ahora, solo he mencionado hombres respecto a México. Regresando en la historia, una de las más grandes heroínas, para mí, es Sor Juana Inés de la Cruz, que escribió obras que no gustaron mucho a la Iglesia, que quemó y destruyó sus manuscritos, por lo que probablemente solo tengamos pequeñas proporciones de lo que fue su trabajo y lo que quiso legarnos. Considero que ella debería ser reverenciada y recordada como una mujer que se enfrentó

intensamente al poder. Es interesante la similitud que guarda su caso con lo que escribió muchas décadas después Mary Wollstonecraft, en Gran Bretaña, autora del tratado *Vindicación de los derechos de la mujer*, en la época de la Revolución francesa. Por eso, esa rama de mujeres poderosas, y poderosas escritoras y mujeres que lideraron en México es tan importante.

Cuando miro hacia adelante, hacia el futuro, se trata sobre lidiar con los problemas que el mundo enfrenta en el presente. Creo que la manera en la que la historia se enseña es importante, pero también la defensa del ahora es importante. El crecimiento del movimiento *Black Lives Matter* en Estados Unidos, detonado por la muerte de George Floyd y, tristemente, por otros que han muerto a manos de policías americanos, ha desatado una reacción en cadena alrededor del mundo, donde mucha gente se siente empoderada al ver que el movimiento *Black Lives Matter* exige que cambie la manera en que se enseña la historia, el comportamiento de la policía y otros temas de discriminación y brutalidad dentro de la sociedad, que pueden ser rastreados hasta la forma en que Estados Unidos abolió la esclavitud. No abolió la mentalidad que generó la esclavitud, y esa mentalidad fue reducida, pero está ahí aún.

Creo que el movimiento *Black Lives Matter* es una lección importante para todos nosotros y deberíamos aprender y desarrollarnos con él, porque trae de nuevo esperanza para mucha gente alrededor del mundo que vive y comparte vidas de discriminación.

Para México, la identidad nacional también ha significado una batalla por la economía y los recursos. Es por esto que la Constitución de 1917 es tan importante, ya que también consolidó y expandió derechos económicos, mientras que el gobierno anterior a la segunda guerra mundial expropió el petróleo, crucial para la supervivencia de México.

Por lo tanto, es una narrativa económica la que debemos desarrollar, una de inclusión que desafíe la pobreza, que también tiene relación con otros grandes temas: el mundo natural y el medio ambiente. Fue un gusto para mí asistir a la COP 26 en Glasgow y pasar una semana ahí siendo el anfitrión de comunidades, organizaciones, grupos de residentes o trabajadores escoceses y de diferentes comunidades de otros puntos del mundo como Brasil o India, entre muchos otros países.

Tenemos una visión en común de cómo el mundo se está acabando los recursos rápidamente: contamina la atmósfera y emite gases de efecto invernadero en el ambiente, lo que contribuye al calentamiento global, y mientras he estado de acuerdo con las solicitudes de lograr cero emisiones y reducir los niveles de calentamiento global, no estoy seguro de que estemos en el mejor camino. Es, de hecho, un desafío más grande que solo decir si vamos a marcar esta casilla para lograr tal y tal para 2030, 2035, 2040 o el año que sea. El desafío es la manera en que vivimos.

Pero si tratamos con el tema del consumo, los recursos y el desperdicio en la sociedad; si tienes suficiente dinero, puedes resolverlo temporalmente, puedes comprar tu salida del problema medioambiental, puedes comer comida que es producida por medios orgánicos y vivir en un lugar donde el aire es relativamente limpio. Puedes hacer todas esas cosas. Aunque en la realidad no puedes, porque lo que no aplica a todos no debería aplicar. Eso trae en cuestión todos los niveles de uso de recursos y el sistema económico que promovemos. Porque si tenemos un sistema económico que está basado en el crecimiento perpetuo, un crecimiento económico basado en más y más rápida extracción de recursos naturales de la tierra, no reusando o reciclando nada, entonces terminamos con una fuente cada vez más pequeña de recursos naturales para explotar, y terminamos con más y más desigualdad global, como demostró la pandemia de Covid. Durante la pandemia, los más ricos se volvieron mucho más ricos y los pobres mucho más pobres, y esto continúa avanzando.

Así que se trata de economías sustentables. Se trata de invertir en la producción de energía no contaminante, que también cree empleos de alta calidad para gente especializada, algo que impulsé mucho en mi Manifiesto del partido en 2019: el concepto de la revolución industrial verde que crea empleos, biodiversidad y sustentabilidad, que no es solo plantar árboles, sino también asegurarse de proteger la diversidad del mundo natural. Y no hay un lugar más bello e interesante en lo natural como el estado de Chiapas, en México, el lugar más interesante desde el punto de vista de la biodiversidad.

Yo creo que debemos estar pensando en términos no solo de los temas inmediatos de contaminación y daño ambiental, sino

también a largo plazo en los temas de cómo crear empleos que vengan de un lugar sustentable. Eso es lo que creo que debemos abordar: justicia económica, ambiental y cultural, al mismo tiempo. No son una u otra, sino que las tres van en conjunto, y lo apoyo mucho. Me gustaría que pensáramos más en una visión global de cómo llevar esto adelante.

México ha tenido, tradicionalmente, una política exterior que, formalmente hablando, fue no alineada durante la guerra fría. Eso le dio una importancia y una autoridad moral respecto al desarme nuclear y en otros temas, espero que esa posición continúe y que México siempre sea una voz de apoyo para el tratado de no proliferación nuclear, en oposición al crecimiento del militarismo alrededor del mundo. Si no nos detenemos para desarrollar una alternativa al lenguaje de la guerra y el militarismo, entonces el siglo XXI, desde su inicio cuando la guerra fría terminó, se ha convertido en un lugar de gran peligro.

La guerra en Ucrania no es defendible en ningún nivel, las acciones rusas de bombardear objetivos civiles, la invasión, la brutalidad, no son defendibles ni aceptables de ninguna manera y yo lo condeno.

Quisiera ver un cese al fuego inmediato, quisiera ver a las fuerzas rusas retirarse y saber de alguna especie de acuerdo que dé seguridad real a la gente tanto en Rusia como en Ucrania, de otra manera se podría intensificar de nuevo y empeorar a través de la disponibilidad de armas nucleares para que las usen muchas de las partes, entonces es sobre construir un mundo de paz.

Debemos darle seguridad a la gente. Para la mayoría de la población global, la seguridad es sobre saber si tendrán algo que comer, que tendrán acceso a servicios de salud si lo requieren. Entonces depende de nosotros pensar sobre estos desafíos que enfrentamos en el mundo y cómo podemos organizarnos para hacer algo diferente.

Yo creo que el estudio de la historia de México, su país, pero también la historia de América Latina, como un todo, da ejemplos de cómo la historia cambia por la invasión, la ocupación y la explotación económica, pero también que hay una sed por la dignidad humana que se desarrolla de una manera pacífica hacia el futuro.

Ahora regreso a donde empecé, los seres humanos son naturalmente muy creativos, los niños tienen un nivel asombroso de imaginación. Muy seguido quitamos de la ecuación la imaginación y la llenamos con muchos exámenes y gráficas. Si uno fomenta el ingenio y la imaginación de los niños, entonces esa imaginación alcanza otras cosas también. Ha sido solo en el siglo XX y XXI que hemos desarrollado la idea de que el arte y las matemáticas eran entidades separadas, que el lenguaje y el arte eran cosas diferentes y que tendríamos niveles de especialización supremos, pero eso no funciona así realmente.

Alguien que es muy bueno en la música no es solo bueno en música, sino también muy imaginativo y tiene también una mente inquisitiva y podría ser muy bueno en ciencia. Las dos cosas no están en oposición una con otra, de hecho se alimentan mutuamente.

Mi propósito es un sistema de educación, una conciencia cultural y un entendimiento que otorgue oportunidades reales a todos. Un mundo de oportunidad para todos que esté basado en justicia económica y que podamos dar a la población seguridad alimentaria. Si la generación *chiclet* a lo largo de América Latina se mantiene como la generación *chiclet* con eso me refiero a los niños en la calle vendiendo Chiclets porque es lo único que pueden hacer para sobrevivir. ¿Cuántos de esos niños podrían ser absolutamente brillantes?, ¿cuántos de ellos podrían ser artistas, músicos, científicos, abogados, doctores, toda clase de cosas. Es esta desigualdad de oportunidades y de inversión en educación, en vivienda, en salud y nuestra protección medioambiental la que debería enderezarse de ahora en adelante.

En este momento, la guerra en Ucrania debe de ser vista como un punto rozando el desastre mundial, como las otras guerras en Afganistán, Irak, Libia, Siria y Congo, así como los conflictos civiles que se han desarrollado en Colombia y en otros países. Debemos hacer las cosas diferentes, las Naciones Unidas necesitan fungir un rol mucho más fuerte y poderoso, y necesitamos afirmar esas cosas en un genuino dominio de la ley, en lugar de permitir que degenere en la guerra y la pobreza que muchos enfrentan.

Un evento como este, en el maravilloso Chapultepec, es para explorar esas ideas, pero también para apoyar de manera práctica

a la gente que quiere lograr un mejor mundo e impugnar la corrupción y a los grupos de elite. México siempre es una inspiración para mí, y la historia de México me ha enseñado mucho.

Quiero darles las gracias, muchas gracias por invitarme a dar esta plática el día de hoy. 🐾

Luis García Montero es director del Instituto Cervantes y catedrático de Literatura Española en la Universidad de Granada. Es poeta, narrador y ensayista. Ha recibido el Premio Nacional de Literatura (1994), el Premio Nacional de la Crítica (2003), el Premio del Gremio de Libreros de Madrid (2009), el Premio Ramón López Velarde (2017), entre otros. Ha estudiado la obra de autores españoles y latinoamericanos como Gustavo Adolfo Bécquer, Rosalía de Castro, Rafael Alberti, Federico García Lorca, Rubén Bonifaz Nuño o José Emilio Pacheco, entre otros.





Salvar la poesía, salvar al mundo

Luis García Montero

Me atreveré a reivindicar la poesía como algo que tiene que ver con la salvación del mundo y con el compromiso con el mundo, porque esta es una alianza histórica con nuestras lenguas maternas y, en ese sentido, nos compromete con las realidades más profundas.

Al hablar de salvar el mundo, voy a plantear, aunque sea muy brevemente y un poco esbozados, algunos de los problemas que lo ponen en peligro aparte de aquellos de los que somos conscientes, como la contaminación y el deterioro de los horizontes naturales. Existen otros relacionados con la convivencia y, en ese sentido, yo creo que la poesía sí puede aportar. Esta difícilmente va a solucionar problemas, pero sí nos puede invitar a hacer una reflexión que permita algunas salidas a la situación histórica en la que vivimos.

Empezaré haciendo un diagnóstico muy breve de los problemas que tenemos en la actualidad. La ciudadanía puede analizar hoy las dificultades que tiene para ser dueña de sus opiniones. Es muy difícil ser dueño de las opiniones propias cuando existen poderosísimos medios de control de la información que llevan a comunicar bulos, mentiras y que también desatan nuestra identidad como seres obsesivos. Yo me levanto por la mañana y, si no soy prudente, me siento tentado a buscar las redes, el periódico y la fuente informativa que me van a dar la razón, porque simpatizo con ella y de buscar las dos o tres noticias que tienen que ver con mi vida. Al final, eso crea un círculo vicioso, en el que, en vez de obtener

una información real, alimento mis obsesiones a través de medios que parecen que me dan la razón, aun cuando acaban por manipular mi conciencia.

Después, hablaré de algunos conceptos fundamentales para nuestra convivencia y reflexión sobre la realidad: el tiempo. Este, en la sociedad en que vivimos, se ha convertido cada vez más en una mercancía de usar y tirar. Esto se relaciona con una dinámica motivada por la prisa, que santifica el instante, que nos hace olvidar el pasado, perder la memoria y, como decía John Berger, cancelar la memoria del pasado es la manera más eficaz de cancelar nuestro compromiso con el futuro. El tiempo mercantilizado y del instante hace que nos sea difícil ser dueños de las propias opiniones, entre otras cosas, porque en un día podemos encontrar mil, dos mil, tres mil fuentes informativas que causan un impacto, pero es un impacto instantáneo porque al día siguiente ya desaparece la preocupación. Este es otro tema que creo que conviene explorar si queremos pensar con optimismo las posibilidades de la poesía.

Además, me gustaría pensar también en la noción de libertad que en el origen de la modernidad y la ilustración estaba unida a otros dos conceptos que me parecen fundamentales para que haya marcos de convivencia, la igualdad y la fraternidad, y que hoy en las sociedades neoliberales ha derivado hacia una versión nueva de la ley del más fuerte. Parece que reivindicar la libertad es dejar las manos libres para que cada uno haga lo que le dé la gana, confundiendo deseos con derechos, lo cual es un problema también en la medida en que impone la desaparición del concepto de pertenencia. Si yo soy libre, por tener las manos libres, y si no conozco cómo se llama mi vecino del quinto piso, es fácil que sea indiferente a que sea un anciano que pase hambre porque no tiene con qué sostenerse. La alternativa a esa pérdida de sentido de pertenencia, y a mí el sentido de pertenencia me parece fundamental para comprometerme con los retos de la sociedad en la que vivimos, puede ser lo contrario: una fragmentación de identidades obsesivas que identifiquen el sentido de pertenencia con una argumentación unidimensional y que acaben convirtiendo a lo otro y al otro en una amenaza, en un enemigo, y a la pertenencia en una dinámica para despreciar al contrario o para fragmentar la navegación colectiva. Yo me comprometo, pero con mi obsesión cuando soy rebelde,

reivindico solo la causa de mi obsesión, rompiendo la navegación colectiva y transversal que deben tener todas las apuestas de emancipación y rebeldía, o yo me comprometo con una clave identitaria que me permite apostar por discursos autoritarios, racistas, fragmentando la convivencia que respete la diversidad, a la cual es importante respetar, aunque no suponga una puesta en crisis de la convivencia y del vivir colectivo.

Por señalar dos preocupaciones más que me acompañan, es muy importante saludar el desarrollo de la tecnología, el desarrollo de la ciencia, sin embargo, es muy grave que la tecnología y la ciencia progresen separándose de las humanidades, de la poesía y de todo aquello que tiene que ver con la dignidad humana y con la intimidad humana. Yo creo que quien se meta con la ciencia es un cretino y hemos tenido motivos en la pandemia para pensarlo. Quien se meta con la tecnología es otro cretino. Yo tuve que hacer mi tesis doctoral con una máquina de escribir y, como tengo la manía del poeta de buscar la palabra precisa, cada vez que cambiaba una palabra tenía que escribir el folio entero. Que cómodo es tener un ordenador donde cambias una palabra sin tener que copiar toda la página. Un cretino quien se meta con la tecnología. Pero cuidado con los cretinos que también desprecian las humanidades; desprecian la poesía y desprecian todos los valores que forman una conciencia que permite que la ciencia y la técnica estén al servicio de los seres humanos y no al servicio de la avaricia impúdica y de la explotación.

Los poetas empezaron a poner en duda la palabra progreso después de la primera guerra mundial, cuando descubrieron que la razón se había convertido en un camino para crear armas de destrucción masiva que se usarían en esta guerra. En la segunda guerra mundial, la tecnología sirvió para crear una industria de la muerte en los campos de concentración y en las cámaras de gas porque se separaba la técnica y la ciencia, la razón, de los valores humanos que solemos resumir en los sentimientos. Si es peligrosa una sociedad que separa la razón de los sentimientos, también es peligrosa una sociedad que hace que los sentimientos se conviertan en algo irracional y que me permita, en nombre de mi patria, invadir otra patria y declarar una guerra donde todos los días mueran cientos de seres humanos. En este sentido, reivindicar la poesía es

hacerlo con la necesidad de ese diálogo entre la razón y los sentimientos. A partir de aquí, voy a decir algunas cosas que a mí me ha enseñado la poesía y que son barricadas contra este tipo de mecanismos que ponen en peligro la convivencia, incluso el mundo en el que vivimos.

En primer lugar, había hablado de ser dueño de las propias opiniones. En 1936, poco antes de la guerra civil española, Antonio Machado publicó un libro protagonizado por un personaje, Juan de Mairena, que era un profesor de gimnasia muy humanista. Los ensayos eran conversaciones con sus alumnos. Una de las que a mí más me llama la atención es cuando le dice a los alumnos: «Tened cuidado con la libertad porque la libertad no solo se juega cuando podemos decir lo que pensamos, se juega también cuando podemos pensar lo que decimos». En este sentido, al poeta que piensa la palabra precisa, que no se aleja del lenguaje de la gente, pero quiere utilizarlo con precisión para trascender la anécdota y llegar a los valores humanos; al poeta que cuida como extremo de la escritura la palabra precisa, me gusta representarlo como el ser humano que quiere escoger la palabra para ser dueño de sus propias opiniones. Me gusta que la conciencia poética no sea la de decir lo primero que se te ocurre, sino pensar bien lo que se te ocurre. Esto tenía sentido en 1936. Hoy, con las redes sociales, con Twitter, con Facebook, todo el mundo utiliza un marco que es propio de la poesía, el diálogo de la intimidad con lo público, solo que la poesía lo hace a través de la meditación y el pudor para no caer ni en la cursilería ni en la mentira, y las redes invitan mucho a caer en la cursilería y a caer en el impudor de las mentiras y los bulos. Creo que la poesía a mí me ha enseñado a no confundir la verdad con la sinceridad. Eso es muy importante.

La verdad es una cosa y la sinceridad es otra. Yo puedo ser muy sincero y estar diciendo una mentira detrás de otra, si no he sido capaz de hacerme dueño de mis propias opiniones. Y el lenguaje tiene que ver con eso. Un titular de periódico no es lo mismo cuando en las costas de Europa dice que ha naufragado una barca con cincuenta ilegales que cuando dice que ha naufragado una barca con cincuenta personas, porque no es lo mismo establecer un diálogo con la lengua en donde las personas que mueren son ilegales como si un ser humano pudiera ser ilegal y otra cosa es

decir que existe el naufragio y que hay personas que pierden la vida en una situación trágica. Es conveniente que recordemos esto porque muchos de los que hablan de un naufragio como ilegales piensan muy bien lo que dicen. Y, entonces, los que queremos abrir otra perspectiva debemos ser dueños de nuestras propias opiniones para pensar también lo que decimos y abrir otra posibilidad. Se trata, como digo, de no decir lo primero que se nos ocurre, sino de pensar lo que decimos porque ahí nos jugamos la verdadera libertad. Se puede ser muy sincero y hablar como un papagayo que repite lo que flota en el ambiente. Y hoy vivimos momentos de especial control de las conciencias a través de crear ambientes en el espacio.

Asimismo, yo hablaba de la melancolía. Vivimos en una sociedad que lo mercantiliza todo, por ejemplo, el tiempo como algo de usar y tirar. Yo creo que podemos celebrar que la salida de la pandemia nos va a ayudar para poner en duda la dichosa postmodernidad: el fin de los grandes relatos. Es decir, esa imagen del anciano que tomaba la palabra en la tribu, en torno a la hoguera, la hoguera que a los seres humanos nos había dado Prometeo, y que contaba la historia de esa tribu, lo que consolidaba la convivencia. Eso que Lyotard definió en la renuncia a la modernidad y en la declaración de la postmodernidad, cuando se habrían acabado los grandes relatos, tiene mucho que ver con la prisa, la mercantilización del tiempo, la supresión de la memoria, la pérdida del concepto de herencia, que además crea una fragmentación generacional que a mí me parece especialmente dañina. Yo me dedico a la educación y hablo con los alumnos, y esta dinámica del usar y tirar y del instante está produciendo cada vez más viejos cascarrabias que se creen que los jóvenes son tontos y cada vez más jóvenes adánicos que piensan que no tienen nada que aprender de sus mayores.

El poeta joven cree que no tiene nada que aprender de Baudelaire y el poeta viejo cree que los jóvenes, porque ya no escriben según la educación sentimental que él tenía hace sesenta años, son tontos. Eso fragmenta también la convivencia. A mí me gusta hacer la broma de que quizá la postmodernidad acabó con los grandes relatos, pero no con la poesía, porque esta siempre ha sido y ha tenido mucha importancia como un vehículo de tradición oral. Cuando el anciano de la tribu decía «yo, nieto de tal, hijo de tal, voy

a contaros esta historia», no es que se sintiera orgulloso por ser hijo o nieto de tal, es que estaba mandando un mensaje a los jóvenes que lo estaban oyendo al decir «un día yo moriré y alguno de vosotros tendrá que dar el paso, sintiéndose heredero como nieto de tal, hijo de tal, para que se siga manteniendo el diálogo que permite consolidar la comunidad que representamos y formamos».

La poesía a mí me ha enseñado que la melancolía es una buena vacuna contra la mercantilización del tiempo. Y, repitiendo a John Berger: tomarse en serio el pasado y saberse heredero de un pasado es lo que te compromete con el futuro. Me gustaría recordar aquí un pequeño poema de *No me preguntes cómo pasa el tiempo*, de José Emilio Pacheco:

Al lugar que fue nuestro llega el invierno
y cruzan por el aire las bandadas que emigran.
Después renacerá la primavera,
revivirán las flores que sembraste.
Pero en cambio nosotros
ya nunca más veremos
la casa entre la niebla.

En estos versos vemos la melancolía de una casa, el lugar de pertenencia que se abandona y, al mismo tiempo, la conciencia de que no todo va a ser invierno porque después renacerá la primavera y existe un futuro, y hay un diálogo profundo entre el invierno y el futuro. Y, después, porque la palabra «nosotros» adquiere aquí varias dimensiones. Los diálogos de la individualidad forman comunidad cuando construyen un nosotros, no una suma de individualidades.

Baudelaire definió las multitudes de París como una suma de soledades. Para construir un nosotros no podemos sumar soledades. En el poema vemos que por una parte en esa casa se ha construido un nosotros, una pareja, y al mismo tiempo se toma conciencia de que hay experiencias particulares que no pueden diluirse en las experiencias colectivas, ya sean de la naturaleza o de la historia. Es verdad que vendrá la primavera y que se acabará el invierno. Pero es verdad también que nosotros ya no vamos a vivir esa primavera porque somos experiencia de invierno.

Este tipo de matices se relacionan con la melancolía poética y con la relación que la historia de la literatura hace con las herencias del pasado. Por eso reivindico el derecho a la admiración como uno de los derechos más importantes del ser humano. José Emilio Pacheco utiliza en este poema una cita sobre la melancolía que es una tradición de un viejo poeta chino Li Kiu Ling, traducido por Marcela de Juan, a principios de los años sesenta. Es muy difícil declararse poeta sin empezar declarando el sentirse heredero, el sentirse ese joven que ha dado un paso para decir ahora sigo yo contando la historia de nuestros sentimientos en torno a la hoguera que nos reúne en convivencia, la hoguera de nuestra lengua.

Voy a leer un poema mío que se titula «Huerta de San Vicente» y que cuenta mi admiración por Federico García Lorca. Lo descubrí en la biblioteca de mis padres, en el salón de las visitas, que era una habitación cerrada. Mis padres la mantenían cerrada para que no rompiéramos las sillas y las mesas porque yo era el mayor de seis fieras. Mi madre siempre decía, tengo seis, seis y todos varones, quejándose de lo que le había caído encima. Pues en el salón de las visitas estaba la biblioteca de mis padres y allí estaba Federico García Lorca. Yo lo descubrí y fue un deslumbramiento. Eso me involucró no solo con la literatura, sino con una manera de vivir. Descubrir a Lorca fue descubrir también la Granada que había quedado destruida por un golpe de Estado en 1936, unos años antes de que yo naciera y que estaba bajo el silencio. Porque hay muchas cosas bajo el silencio y la poesía te invita a que te preguntes qué es lo que hay bajo las simples apariencias. Lo que te permite ser dueño de las propias opiniones.

Cuando Lorca escribe la «Canción de jinete» que aunque sepa los caminos nunca llegará a Córdoba, dices, bueno, ¿aquí que está pasando?, qué raro, si hay un camino y el jinete lo sabe ¿por qué no va a llegar el camino al destino? o, cuando habla de la luna como algo que viene a la fragua a secuestrar a un niño, ¿de qué me está hablando? Porque normalmente la luna no baja a matar a un niño. Aquí se está hablando de otra cosa. Me acostumbré a preguntarme por lo que no se hablaba o lo que se callaba, cuando se hablaba de otra cosa al deslumbrarme con la poesía de García Lorca, y escribí este poema hablando de su casa, la Huerta de San Vicente, que iba a visitar con catorce, quince años, como un adolescente en busca de un pasado que se había negado:

Se busca una ciudad.

Parece que fue vista
en manos de un poeta.
Vestía un cielo limpio,
un desnudo de nieve
y rumor de cafés civilizados.
Se busca una ciudad
igual que una palabra.

Recuerdo aquellos años
inexplicables de mi adolescencia,
la sombra del poeta en el balcón
de su casa cerrada.
Aparecía y desaparecía
con la misma torpeza suplicante
de los primeros versos,
cuando son las palabras vagones melancólicos
de un tren que ya no puede con su alma
o no sabe moverse todavía.

Detrás de los cristales,
bajo las tachaduras de lo que se persigue
en un papel cuadriculado,
buscaba una ciudad,
un trozo de madera borrada por el tiempo,
la ley de gravedad que fijase mi nombre
en un mundo de olvidos
y de rara intuición.

Heredé las ausencias, pisé lo que no estaba,
imaginé su noche,
solitario poeta fusilado,
y me pertenecía
como la habitación de los amigos,
como la luz cautiva de la luna
en los amaneceres.

Adolescencia,
 siempre tiene más prisa
 el menos esperado.
 Buscaba en los escombros de una guerra
 aquello que no puede vivir en los escombros.

Vestía un cielo limpio, un desnudo de nieve.

Se busca una ciudad. La recompensa,
 aprender a vivir con uno mismo,
 saludar a la luna en horas de trabajo,
 mover recuerdos en un cajón vacío.

En este sentido, la poesía quiere reconocer cuál es la historia propia, la propia intimidad en un camino que acaba llevándote a una colectividad. La colectividad en la que había muerto García Lorca y había nacido el silencio de la represión. Una poeta del exilio español, Carmen Castellote, quien salió de la guerra en 1937 como una niña evacuada y que llegó a vivir a México en los años cincuenta, en un poema de su primer libro *La guerra y yo*, dice: «quiero barrer el día con mi vieja escoba», y hace un ejercicio donde reivindica su identidad femenina, pero señala también su identidad femenina conectada con el proyecto colectivo de la poesía, que intenta barrer los días de silencios y de olvido para seguir manteniendo la memoria de un pasado. La historia es una historia compartida, es una toma de conciencia de las herencias, de aquello que conviene olvidar, de aquello que conviene rescatar. O más que de aquello que conviene olvidar, de aquello que conviene recordar para no repetir. Y de lo que conviene recordar para defender en el compromiso con el futuro. La palabra es un lugar fundamental donde cultivar el sentido de pertenencia... el concepto de identidad, otro de los conceptos en conflicto. Porque la identidad, como he dicho, puede servir para creer en el supremacismo, en el racismo, en el desprecio o puede servir como identidad abierta para establecer diálogos y convivencias con la diversidad y la pluralidad que caracteriza inevitablemente a un mundo globalizado.

Rubén Bonifaz Nuño, uno de mis maestros, escribió en el libro *Fuego de pobres*, publicado en 1961: «Por el sabor del canto nos

juntamos». Es el canto lo que nos reúne en torno al fuego que los seres humanos conservamos de Prometeo. Voy a leer el primer poema de *Fuego de pobres*, «Nadie sale», porque el poeta mexicano acaba planteando la melancolía, pero también la posibilidad de decir: «te quiero» que, como dice, aprendemos a decir en una lengua materna y la posibilidad, a partir de descubrir nuestra tristeza, de decir: «podemos seguir adelante, no vamos a renunciar, vamos a seguir conviviendo». Es un día de lluvia en México.

Nadie sale. Parece
que cuando llueve en México, lo único
posible es encerrarse
desajustadamente en guerra mínima,
a pensar los ochenta minutos de la hora
en que es hora de lágrimas.

En que es el tiempo de ponerse,
encenizado de colillas fúnebres,
a velar con cerillos
algún recuerdo ya cadáver;
tiempo de aclimatarse al ejercicio
de perder las mañanas
por no saber qué hacerse por las tardes.
Y tampoco es el caso de olvidarse
de que la vida está, de que los perros
como gente se anublan en las calles,
y cornudos cabestros
llevan a su merced tan buenos toros.

No es cosa de olvidarse
de la muela incendiada, o del diamante
engarzado al talón por el camino,
o del aburrimiento.

A la verdad, parece.
Pero sin olvidar, pero acordándose,
pero con lluvia y todo, tan humanas
son las cosas de afuera, tan de filo,

que quisiera que alguna me llamara
solo por darme el regocijo
de contestar que estoy aquí,
o gritar el quién vive
nada más que por ver si me responden.

Pienso: si tú me contestaras.
Si pudiera hablar en calma con mi viuda.
Si algo valiera lo que estoy pensando.

Llueve en México; llueve
como para salir a enchubascarse
y a descubrir, como un borracho auténtico,
el secreto más íntimo y humilde
de la fraternidad; poder decirte
hermano mío si te encuentro.
Porque tú eres mi hermano. Yo te quiero.

Acaso sea punto de lenguaje;
de ponerse de acuerdo sobre el tipo
de cambio de las voces,
y en la señal para soltar la marcha.

Y repetir ardiendo hasta el descanso
que no es para llorar, que no es decente.
Y porque, a la verdad, no es para tanto.

Esta posibilidad de llamar, de que te llamen, de tener un lenguaje que compartir, de decirte hermano, de decirte «yo te quiero», conforma una comunidad que permite, que más allá de las hostilidades de la vida, pueda haber un compromiso solidario con la convivencia. La definición de la libertad como la ley del más fuerte, aparte de definir la identidad como una lucha de unos contra otros, en favor de los poderes más prepotentes, impide también la convivencia, el diálogo, la conversación en torno al fuego. Con la pérdida de la conciencia crítica, con la manipulación en las asociaciones de los individuos, se va separando el conocimiento, la información objetiva, de la realidad.

Ante esto, a mí no me queda más que reivindicar las humanidades, la sabiduría, la ciencia, la buena información frente a los bulos y el conocimiento frente a la barbarie. Porque además está en juego la lógica del progreso, la posibilidad de defender un diálogo de progreso. Yo antes citaba un poema que había escrito a Federico García Lorca. Ahora quiero recordar el poema que escribió en Nueva York, en 1929, mientras veía el amanecer en medio de la gran crisis de Wall Street, donde la economía se estaba hundiendo y la gente se estaba suicidando, una realidad hostil dominada por el fracaso, y no solo el fracaso de la economía, sino también de los valores sociales porque se imponían, por una parte, el racismo y, por otra, el discurso belicista que iba a desembocar en la segunda guerra mundial.

El papa acababa de firmar el pacto de Letrán con Mussolini para justificar el discurso belicista del fascismo italiano. Y Federico García Lorca se pone a mirar el amanecer. Y lo describe. Cuando lo leemos parece una ametralladora de metáforas, de palabras, de ocurrencias. Pero fíjense ustedes, con atención, cómo el poeta piensa hasta la última palabra. Incluso la poesía irracional no es poesía espontánea de decir lo primero que se te ocurre, sino la creación meditada de efectos de irracionalidad.

Aquí, Federico García Lorca va a coger una por una todas las metáforas que habían servido en la tradición para pensar en el futuro, el amanecer, el tiempo que empieza, la infancia, la educación de los niños. ¿Qué será Juan? Lo que haya vivido Juanito. El contrato de la democracia es el contrato también de la educación de ciudadanos que puedan tener un contrato social y una responsabilidad cívica. Y en la tradición religiosa, ¡ay de aquel que corrompa la inocencia de un niño! La luz, es la luz de maitines, la luz de la revelación, la Santísima Trinidad, pero es la luz de la ilustración contra la superstición. Todo eso lo va dinamitando metódicamente por dentro. La palabra «amanecer», en cuanto uno se descuida, acaba en un himno, porque es el futuro. Bueno, pues aquí el amanecer va a empezar a estar corrompido, contaminado:

La aurora de Nueva York
tiene cuatro columnas de cieno
y un huracán de negras palomas
que chapotean las aguas podridas.

La aurora de Nueva York gime
 por las inmensas escaleras
 buscando entre las aristas
 nardos de angustia dibujada.

La aurora llega y nadie la recibe en su boca
 porque aquí no hay mañana ni esperanza posible.
 A veces las monedas en enjambres furiosos
 taladran y devoran abandonados niños.

Los primeros que salen comprenden con sus huesos
 que no habrá paraíso ni amores deshojados;
 saben que van al cieno de números y leyes,
 a los juegos sin arte, a sudores sin fruto.

La luz es sepultada por cadenas y ruidos
 en impúdico reto de ciencias sin raíces.
 Por los barrios hay gentes que vacilan insomnes
 como recién salidas de un naufragio de sangre.

Quédense con algunas metáforas. El agua está corrompida, chapotean negras palomas. La paloma es símbolo de la revelación del Espíritu Santo, después, en manos de Picasso, de la paz. Y chapoteando en el agua: el bautismo, la salvación. Después llega el Sol, es una esfera, pero nadie lo recibe en su boca. ¿Qué se recibe en su boca? La comunión. Lo que salva. Pues aquí no es posible la comunión. Y de pronto dice «la luz es sepultada por cadenas y ruidos en impúdico reto de ciencias sin raíces». Qué cretino el que se mete con la ciencia. Qué cretino el que se mete con la técnica. Pero cuidado con que la ciencia y la técnica pierdan sus raíces. ¿Y cuáles son las raíces? El único progreso posible es que todo desarrollo científico y todo desarrollo técnico vayan acompañados de uno moral. Qué maravilla que haya investigación científica, pero que sirva para salvar vidas humanas, no para hacer negocio. Qué maravilla que haya desarrollo técnico, pero que sirva para dignificar la vida humana, no para crear armas de destrucción masiva. Pues esa alianza de la ciencia con raíces es lo que García Lorca quiso representar en la poesía.

Aludiendo a una cosa que me preocupa y haciendo una reivindicación de la lengua como vacuna de todas estas tendencias negativas que voy señalando.

En el pensamiento es típico haber falsificado la realidad a través de la creación de supersticiones, de la creación de leyendas doradas, de la creación de falsedades. Se sustituye el conocimiento de la historia por la manipulación de lo legendario. Estamos viviendo en la época de la postverdad, que está vinculada con la sustitución de la experiencia de la historia como una realidad de carne y hueso, la vida de la gente, por una realidad virtual que crea paraísos imaginarios, realidades alternativas. Utilizo el concepto que la jefa de gabinete del anterior presidente de los Estados Unidos empleó cuando le dijeron «Pero esto que tuiteé ayer era mentira». Ella dijo: «no, no es mentira, es una realidad alternativa». Más de treinta realidades alternas lanzaba todos los días en sus cuentas. La transformación de la cultura digital es un agravamiento de una tradición, que es la tradición de la falsificación de la realidad histórica y del conocimiento por medio de realidades legendarias, realidades virtuales.

Como profesor de literatura, cuando explico el romanticismo creo que los alumnos entienden muy bien cómo la biología puede convertirse en metáfora. ¿Cuántos tuberculosos hay en las novelas románticas, en los poemas románticos, en las leyendas románticas? Después de la ilustración, que había prometido la felicidad a través del contrato social, se tomó conciencia de que esa promesa había fracasado, que el sujeto de la modernidad estaba en crisis y que se estaba partiendo por dentro porque no había un equilibrio entre la razón y el sentimiento. La razón se separaba cada vez más de los sentimientos de humanidad y los sentimientos se hacían cada vez más irracionales y manipuladores. Y, para representar esa crisis interior, envenenarse por dentro de la tuberculosis, la pérdida de la capacidad de respirar desde el propio interior se convirtió en una metáfora muy útil.

Si tuviera que buscar una enfermedad que resumiese los tiempos en los que hemos vivido, con la mala utilización de los nuevos medios, con la mercantilización de las realidades virtuales y de los nuevos sistemas de comunicación, quizá la que mejor nos definiría sería la anorexia. ¿Hasta qué punto hemos conseguido sustituir

realidades virtuales sobre realidades de carne y hueso para que una chica o un chico dejen de comer?, ¿para que se miren al espejo y, cuando estén enfermizamente delgados, casi como en un campo de concentración, se vean gordos, se nieguen a comer y vomiten la comida que se les da?, ¿hasta qué punto la relación con nuestro propio cuerpo ya no a través de la mirada, sino a través del tacto, puede ser mediatizada por unas consignas de manipulación que sustituyen la realidad por ofertas virtuales, casi siempre al servicio del mercado o de las ideas de dominación? A mí me parece que volver al cuerpo, volver al tacto, volver a la realidad, puede ayudarnos a reivindicar una identidad abierta, de respeto a la pluralidad, no canonizada, que no nos someta con los fantasmas que nos dominan.

Creo que una reivindicación fundamental vuelve a ser la lengua. La lengua materna. La lengua que utilizan los poetas. La lengua que no permite la mentira, que es un compromiso con la verdad. La lengua que nos permite, afortunadamente en español, no solo entendernos entre quinientos millones de hablantes, sino que nos permite mantener la unidad a costa del respeto con la diferencia, y no solo por los distintos modos de utilizar el español, sino por los contactos que a lo largo de la historia nuestro idioma ha tenido con otras lenguas, en la península con el mundo árabe y en América con las lenguas indígenas. La lengua en la que hemos aprendido a decir «Madre, tengo frío, madre», a decir «te quiero». La lengua de la poesía es también una gran aliada a la hora de buscar esta salvación del mundo o por lo menos un rechazo a las dinámicas que contaminan con su humo la convivencia. Y voy a terminar leyendo unas reflexiones de Mario Benedetti sobre el castellano o el español:

[...] la palabra en lo que tiene de lenguaje, de signo y de medio comunicante, nos vincula a todos, y sobre todo vincula a nuestros pueblos, al permitirnos compartir un territorio que todos contribuimos a expandir: la lengua. Y esto sea dicho sin olvidar la diferenciación que imponen, tanto en España como en América, los matices, tonos y peculiaridades de inflexión, modulación y acento propios de cada territorio. [...] Imaginemos por un instante que decimos la palabra «amor» o la palabra «odio» o la palabra «hijo» o la palabra «poder», y que existe en el

mundo una verdadera multitud que tiene la posibilidad de entender de qué estamos hablando. Ese creíble nexo ya no arropa a ningún imperio, activo o jubilado, sino a los hombres y las mujeres de más de veinte países, cuyas palabras, y en consecuencia sus pensamientos, aspiraciones, sentimientos, desalientos y esperanzas, son datos en (amplísima) clave, nebulosas pero decisivas señales de identidad, contraseñas que cruzan el océano.

Creo que Mario pone el dedo en la llaga. Quizá los poetas seamos pretenciosos a la hora de pensar que podemos salvar el mundo, aunque por lo menos podemos acompañar los esfuerzos de los hombres y las mujeres que quieran comprometerse con un mundo mejor. Un mundo que apueste por la comunidad, por el entendimiento, por el respeto a la conciencia individual y a la diversidad que debe darse dentro de la comunidad. Por el deseo de ser dueño de las propias opiniones. Un mundo que busque la verdad y la belleza, aun cuando sepa que no hay que olvidar la crítica, porque a los humanos nos afectan también cosas que no son muy bellas, pero que nos comprometen, porque interpelan a nuestra dignidad y a nuestra emoción humana. A todas estas cosas me dedico yo cuando escribo humildemente poesía. 🐣

Franco «Bifo» Berardi es escritor, filósofo y activista. Se graduó en Estética en la Universidad de Bologna, donde participó en los acontecimientos de mayo del 68. Fundó la revista *A/traverso* y fue promotor de la mítica Radio Alice. En 2002 fundó TV Orfeo, el primer canal de televisión comunitario italiano. Es autor de *La sublevación; Héroes, Asesinato masivo y suicidio; Futurabilidad. La era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad o La segunda venida: neoreaccionarios, guerra civil global y el día después del Apocalipsis*, entre otros.





Terapia poética

Franco «Bifo» Berardi

El tema general del encuentro que han propuesto es arte y democracia, parto de estas dos palabras. Claro, cuando se pone un título, se define un campo muy amplio casi indefinido. Y sobre esto me interesa preguntar qué es hoy arte y qué es democracia. Estas palabras se han vuelto vacías. La palabra democracia tiene un origen muy noble. Empezó en Grecia y murió ahí, y todo el mundo asistió a la muerte de la democracia en el verano de 2015, cuando el 62% de los ciudadanos griegos votaron contra la destrucción financiera de su país y la persona que más había representado al pueblo griego, el primer ministro de Grecia, fue obligado a ir a Bruselas y aceptar, conociendo las cifras y bajando la cabeza, el chantaje de la Unión Europea y más precisamente del sistema bancario europeo y global.

El punto es que democracia significa dos cosas. La primera es la formación libre del pensamiento colectivo de la opinión y de la voluntad. La segunda es la eficacia de la acción política, de la acción voluntaria. Estas dos condiciones han sido canceladas, borradas, aniquiladas por el desarrollo del capitalismo financiero global en las últimas décadas. ¿Por qué? Porque la voluntad y la opinión no pueden componerse libremente siendo bombardeadas por un conjunto de medios que pertenecen a una pequeña elite financiera global. Entonces, la voluntad y la opinión no se producen en condiciones de libertad, se crean en condiciones de agresión psíquica o

informativa. La eficacia de la acción política desapareció porque aún podemos conquistar la máquina política pero la máquina política no sirve para nada. Eso es lo que estamos entendiendo: que las viejas herramientas de la política se han convertido en imposibles. La impotencia es el carácter más evidente de la época en que vivimos, la de la voluntad, la de la acción, porque hay automatismos, automatismos financieros, psíquicos y militares que aniquilan la posibilidad misma de actuar efectivamente en la realidad en que vivimos.

Impotencia es una palabra viable en el presente, porque cuando se manifiesta en una cultura, en una civilización que fundó su historia, su poder, su desarrollo sobre una idea totalmente agresiva y masculina de la potencia, como capacidad de modelar la naturaleza, someter la naturaleza, someter el cuerpo del otro y de la otra. Cuando la dimensión epistémica en que vivimos, cuando las expectativas mutilan y son de tipo esencialmente supremacista, predatorias, en ese momento la impotencia hace mucho mal y provoca reacciones psicóticas, agresivas.

Yo me acuerdo, porque he leído libros de historia, de lo que pasó hace cientos de años en Europa. ¿Qué sucedió? Que después del Tratado de Versalles de 1919, los ganadores, sobre todo Inglaterra y Francia, humillaron violentamente a los alemanes que habían perdido la guerra. Maynard Keynes, que era un economista, pero también un intelectual humanista, escribió un libro que se llama *Las consecuencias económicas de la paz*, para pedir que no se cometiera el error de humillar al pueblo alemán, ya que eso podría producir efectos negativos. Y sabemos cuáles fueron tales efectos, creados por la impotencia política, económica y militar de Alemania: el nazismo, la segunda guerra mundial, el desencadenamiento de una violencia loca, agresiva, destrozadora. A mí me parece que hoy estamos haciendo la misma cosa, estamos caminando en el mismo sendero por razones que son sociales. La precarización del trabajo en todos los niveles y la privatización de las estructuras públicas consiguen un emprobecimiento de la sociedad, y generan una humillación profunda en la población que no logra utilizar las herramientas de la política, porque estas se han vuelto impotentes.

Un pensador alemán y judío que se llamaba Gunther Anders escribió un libro que se titula *La obsolescencia del hombre*. Es una

obra de los años sesenta, cuando la bomba atómica se erige por primera vez en la historia del mundo como un peligro absoluto; Anders dice que frente a la hiperpotencia de lo que nuestro cerebro ha creado, vivimos una humillación profunda por la impotencia ante lo que nosotros mismos hemos construido; por ello, la impotencia es un marco profundo de una sociedad que ha producido fuerzas tecnológicas, económicas, financieras que son más poderosas que su mismo creador, el hombre. Esa impotencia, tal humillación, puede explicar también lo que sucede en Europa, donde vivimos al borde de una catástrofe espantosa, porque la guerra que llamamos de Ucrania es mucho más que de Ucrania, es una guerra de Rusia contra Ucrania y también una guerra de los Estados Unidos contra Europa. Ese es el primer carácter de esta, una agresión americana, una agresión de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico del Norte), una organización militar que ha impuesto a Europa hacer lo que no debería nunca hacer: la guerra. Europa nació con un proyecto postnacional, como un empresa más allá de la cultura y la política de la nación, como un proyecto postnacional, eso es lo que llamamos Unión Europea. Si no es eso, no es nada porque ¿qué es hoy la Unión Europea? Es una dependencia política de la organización militar de la OTAN, hoy, Europa se ha vuelto un Estado nación que, por primera vez, contradice su naturaleza, su íntimo sentido, Europa se ha vuelto una nación que manda tanques alemanes a combatir al ejército ruso.

A mí me parece muy mal que tanques alemanes enfrenten al nazismo de Putin. Es como una guerra de Hitler contra Hitler, un desencadenamiento de los peores instintos de la raza blanca. No hay que olvidar este punto esencial: la guerra de Ucrania es de blancos contra blancos, es una guerra de la locura hiperromántica del *Sturm und Drang* europeo contra el espíritu sacrificial, aniquilador, agresivo de un pueblo ruso que ha vivido los últimos treinta años en condiciones de intolerable humillación. El nazismo es una evolución de la humillación.

Me viene a la cabeza una película de Ingmar Bergman, de 1977, que se llama *El huevo de la serpiente*, cuyo principio presenta a una muchedumbre caminando en la niebla, como dormida, angustiada, gris, que se mueve de manera casi onírica, después hay una historia que atraviesa los años veinte de una Alemania humillada y al

final vemos que la muchedumbre que, al comienzo estaba dormida, se vuelve agresiva, nacionalista, patriota y machista.

El pasaje de la depresión a la agresividad es algo que conocemos muy bien. En condiciones de depresión puedes tomar dos píldoras de anfetamina y matar a alguien, y al día siguiente te matarán a ti mismo. La reacción eufórica, agresiva puede posponer la depresión un día, dos, un año, dos años, pero prepara la catástrofe. Este círculo, el de la presión de psicosis agresiva, es el círculo psíquico en el que la raza blanca se encuentra involucrada porque está decayendo, porque se agota la historia de la civilización blanca y la cultura del *Sturm und Drang*, la cultura del nihilismo espiritualista y la cultura de la publicidad californiana.

Esta cultura no puede enfrentar la habilidad, la necesidad, la inevitabilidad del agotamiento, agotamiento de los recursos físicos del planeta, agotamiento de los recursos psíquicos de la mente humana, de los recursos energéticos. El capitalismo no puede aceptar la realidad del agotamiento, dado que está animado por una pulsión esencialmente expansiva, agresiva, futurista. El futurismo es la cuestión hoy. ¿Qué significa? Futurismo significa el culto del futuro como expansión, pero esta es hoy igual a la destrucción de las condiciones mismas de la vida. Tenemos que aprender a vivir fuera del prejuicio de la expansión infinita. Tenemos que aprender un ritmo diferente que la naturaleza, el cuerpo, la mente misma nos impone y qué puede permitir que esto suceda. No me gusta responder que el arte porque la palabra se ha vuelto una palabra del mercado. Tal vez prefiero utilizar la palabra poesía, porque me parece que está menos contaminada por la relación con el proceso de desvalorización mercantil y sobre todo porque se refiere a un acto de nueva creación pero también y sobre todo (y este es el punto que más me interesa), la poesía es un acto de flexibilización de la relación entre signo y significado.

Quiero decir que nosotros vivimos en el interior de palabras, conceptos, formas de existencia que ha producido la historia de la civilización moderna, fundada sobre el prejuicio de la expansión infinita, de una potencia infinita, de una dominación masculina sobre la mujer y sobre la naturaleza. En estas condiciones, se formó el ritmo de la mente occidental, sobre todo, y de la global de una cierta manera también, pero este ritmo no puede armonizarse con

el caos que se ha desencadenado cuando hemos salido de la dimensión moderna, de aquella de la expansión posible. Cuando la aceleración neoliberal produjo un efecto de caos en la esfera de la elaboración cultural, emocional, cuando la aceleración de la información, de la economía misma produjo un efecto de incapacidad de la mente crítica, de la mente secuencial, en ese momento empezó una fase que podemos definir como propiamente caótica.

Si bien el caos no existe —si abro la ventana no veo el caos y no se puede ver porque no es una entidad objetiva—, es una relación entre nuestra mente, nuestra sensibilidad y el ritmo del universo, sobre todo del universo comunicativo, informativo, social, psíquico. Eso es el caos, una arritmia, una pérdida de armonía rítmica entre la mente y el mundo que nos rodea. ¿Qué se hace en condiciones de caos? Algunos piensan que cuando este aparece, tenemos que combatirlo, eso no funciona, porque el caos no puede ser vencido, se alimenta de la guerra. Piensen en George Bush padre, quien lanzó una guerra contra las drogas y ¿qué aconteció en México después? Que las drogas se volvieron un mercado formidable, de robo, de acumulación, de acumulación capitalista. No olvidemos que el caos producido por las drogas forma parte del caos producido por la acumulación capitalista, por el proceso de valorización capitalista en todos sus sentidos. Si cada persona cultivara en su casa la droga que prefiere, el problema no existiría pero como se ha convertido en un mercado, se transformó en un caos. Bush pensó en dominar el caos a través de la guerra y se equivocó completamente. También el joven George Bush pensó que era preciso hacer la guerra contra el terrorismo y el terrorismo se multiplicó en cada lugar de la tierra. Ahora hay caos, no sirve la guerra. Cuando hay caos sirve escuchar el ritmo que este lleva consigo. En *¿Qué es la filosofía?*, Guattari y Deleuze, en el capítulo que se llama «Causa y cerebro», hablan de esta búsqueda de un ritmo que sea capaz de vivir con el ritmo caótico de la realidad. Hoy vivimos en una fase en que se prepara un colapso económico, social, producido por la guerra y por la pandemia.

La pandemia nos enseñó que un pequeño agente caótico, un virus, podía dismantelar la estructura, la cadena de las mercancías. Y ahora, la guerra está multiplicando el efecto dismantelador que el virus contenía en sí mismo. Entonces ¿qué hacemos? Nada.

Empezamos una fase que se llama *resignation*. No resignación en español, *resignation* en inglés, porque la palabra en esa lengua significa dos cosas: acepto y reconozco que los olores de la modernidad (democracia, Estado) están muertos, así, después de resignarme al fin de la de la democracia y del salario y del trabajo, ¿qué hacemos? *Resign*, que en inglés significa me voy, abandono, renuncio.

Creo que en el próximo periodo, seguramente en Europa, aunque también en el mundo asistiremos a la formación de comunidades autónomas que experimentan con formas de sobrevivencia. En México hay experiencias de este tipo. Yo las conozco. En Chiapas hay personas que han trabajado intelectual y socialmente en la construcción de comunidades totalmente autónomas. Es difícil, muy difícil. ¿Por qué? Porque seguimos pensando en términos de la alienación moderna, en el consumo del trabajo asalariado, en la dominación del hombre sobre la mujer y sobre la naturaleza; continuamos pensando en ideas expansionistas, extractivistas del pasado. Pero aquí podemos aprender una nueva forma de vivir, una que yo llamo frugalidad. ¿Qué puede capturar la frugalidad sino la poesía? Porque sencillamente la poesía nos permite tener lo esencial, pensar en términos que no son los de la significación dominante. Nos permite redescubrir algo que se llama la utilidad frugal. Y no me he vuelto franciscano, yo respeto al papa Francisco y le tengo amor, y también a Francisco de Asís, pero mi discurso no es de renuncia cristiana porque soy ateo. Mi discurso es el de otro método de significación fundado sobre la frugalidad. La pandemia y el confinamiento nos han hecho aprender que el dinero no sirve para nada cuando necesitamos vacunas o alimentos para vivir. Cuando necesitamos caricias, el dinero no sirve. Yo creo que nos acercamos a una revolución objetiva. El fin de la moda del dinero. El dinero no servirá para nada en seis meses ni en un año. Necesitaremos solo poesía, intención, solidaridad, y frugalidad. 🐘

Lila Azam es periodista, escritora y directora del Patronato de la Fundación Literaria Vladimir Nabokov. Nació en París, hija de padres iraníes. Tras estudiar literatura y filosofía en la Escuela Normal Superior se trasladó a Estados Unidos para enseñar literatura en la Universidad de Harvard. Ha colaborado con críticas, entrevistas y ensayos en numerosas publicaciones como *The New York Times*, *The New Yorker*, *Le Monde*, *La Repubblica* y *The Paris Review*. Su novela más reciente *Of Lovers and Other Madmen* se publicó en 2021.





Arte, literatura y pensamiento: ideas para hoy

Lila Azam

La aventura de la literatura realmente empieza, como lo explica Umberto Eco, en la lectura. Ha dicho: «yo leo porque quiero tener mil vidas». Eso me encantó, me hizo imaginar que una persona que no lee tiene una sola vida, puede imaginarse unas cositas, mientras una que lee, puede ser Julio César y mil personajes, y muchas cosas más.

Esto es el primer asombro, la magia de esta aventura, algo que se relaciona también con la infancia, no perder la capacidad de la imaginación, del asombro, del encanto de entrar en otras dimensiones, en otras vidas paralelas, mucho más allá de lo que sucede con las películas. Estas lo pueden hacer, pero hay menos tiempo y menos identificación entre el autor y el espectador que entre el lector y el mundo que se desarrolla en una novela.

De todas las formas de las artes, la literatura es la única que permite establecer una empatía profunda y completa con estos otros mundos. Este vínculo, para mí, es una experiencia mágica y de infancia que también se convierte, poco a poco, en una política, de empatía con mundos que son extranjeros para nosotros, otros universos, otras sociedades, otras culturas, otros idiomas, mil situaciones otras.

Leer un artículo de prensa no nos lleva a una dimensión metafísica, mística, estética, empática. Por ello, este camino político de la literatura es esencialmente uno de empatía.

Muchos lectores se quedan en lo que ya está, mientras que al pensar lo que leo, voy más allá. Se trata de experimentar no solo con lo que está, sino también con lo que podría ser, en diversos géneros y también con mundos que ya no existen y que podrían existir. Hay un malentendido enorme sobre el papel de la imaginación, porque hay muchas personas ahora que leen menos o que no leen ficción y siempre preguntan «¿es una historia verídica?», como si lo que está en la historia verdadera fuera más importante que lo que podría ser. Pienso que lo más importante en la literatura es entrar en esta dimensión de lo que podría ser, porque la imaginación es la realidad en el grado x (lo decía Nabokov, autor de *Lolita*), una quintaesencia de la realidad; va mucho más allá de esta que es, claro, una percepción limitada. Lo que llaman lucidez es la posibilidad que nos ofrece la literatura de andar más allá de las paredes de lo que percibimos como realidad. Lo más interesante para mí en la vida es el misterio de los otros géneros, pero no solo de los otros géneros en la realidad, sino dentro de nosotros.

¿Qué es, por ejemplo, el amor? Es descubrir otras dimensiones, otros géneros, otros mundos dentro de una persona, mundos desconocidos al interior de un mundo conocido. Ese es el misterio y, en estas dimensiones misteriosas, a veces místicas, en las que encontramos sensualidad en relaciones con cosas desconocidas, solo podemos entrar con imaginación. Porque si el mundo se limita a lo conocido, se condiciona toda la experiencia humana. Desde los grandes viajes de los exploradores, por ejemplo en el siglo XV, en todos los sistemas espirituales, existía esa fascinación por los mundos desconocidos. Es el gran viaje de la vida que nos ofrece la literatura, la entrada a esas otras dimensiones; el viaje tras lo conocido y lo desconocido.

Lo que me interesa en la literatura, en la poesía, es la posibilidad de alcanzar lo inesperado. Nabokov decía que tenemos un problema en el siglo XX, que hay muchas cosas y lugares en la Tierra que ya hemos «descubierto», aunque, en realidad, por ejemplo, aquel momento en que llegamos a la Luna es de un romanticismo enorme, porque significa arribar al más allá. Ahora, lo que nos dice la ciencia, la física, es que no acabamos de conocer el mundo. Pensamos, y es un grave error, que lo conocido ya nos es familiar. La literatura, la poesía, es un gran acto de desfamiliarización, de entender que

hay zonas de océano muy profundas que no conocemos, hay muchas cosas incluso en el mundo físico que no conocemos, y que quedan muchas cosas por descubrir. Hay tierras que no conocemos, hay islas que se sumergen con las explosiones volcánicas, que desaparecen, y nuevas islas que se forman. Y todo eso es el vínculo entre la realidad y la imaginación, y para continuar esta experiencia de conocimiento del mundo, también diría que existe siempre un vínculo con una posición política más radical, porque no se trata de entender lo que existe, también se trata de pensar en lo que hay del otro lado de la pared, del otro lado de esas realidades que nos han explicado que, sencillamente, son así.

La literatura es polifónica, nunca te dice que el mundo es uno, que la realidad es una. Esa es la fuente de todos los autoritarismos desde el inicio de la historia. La literatura, fundamentalmente, es una anarquía de voces, de colores, de luz, de percepciones, de mundos diversos.

Cuando entramos en la falta de empatía, entramos también en el origen de todos los crímenes, cuando pensamos o reducimos al otro a una dimensión de enemigo, del otro, de lo que no somos nosotros. Lo que pasa es que la diferencia entre simpatía y empatía es que la simpatía es mucho más superficial, es como estar de acuerdo con alguien. La empatía es entrar en la subjetividad de la otra persona.

Yo pertenezco a una organización no gubernamental creada por escritores, trabajamos en zonas en conflicto por todas partes: Israel, Palestina, Sudáfrica y también tenemos unos programas maravillosos en México y otros con las pandillas en el Bronx y en Los Ángeles. La idea es exactamente producir empatía. Participamos ahí escritores, el fundador es Colum McCann, un escritor irlandés, pero somos muchos, hay un escritor de Sierra Leona que fue soldado niño, por ejemplo. La idea es compartir historias y después contarlas de nuevo, pero desde la perspectiva de quien la narró. Lo más increíble es que se trata de una experiencia literaria en la vida, con la que se va entender algo de la experiencia de cada persona. Se trata de recrear una historia, en la cual el que la vuelve a contar va a tomar lo que fue más importante para él y, no obstante, así entiende algo del otro. Es extraordinario, hemos estado en muchas partes del mundo, con jóvenes, algunas personas te caen

mal, pero cuando hacen suyos los relatos, entiendes su historia y ahí te cuestionas por qué te caía mal, te das cuenta de que no lo entendías.

Hemos trabajado con víctimas de armas de fuego, con los padres y con las personas que han cometido crímenes; ha sido un momento indescriptible políticamente, muy fuerte. En Estados Unidos, que hay un partido a favor de las armas de fuego y otro en contra, esa empatía funcionó muy bien, porque por primera vez escuchaban al otro.

Se crea un vínculo muy fuerte con la empatía en la literatura, que no solo es territorio de la imaginación para poetas, para soñadores. Conseguir esa empatía creó un cambio político muy poderoso dentro de nosotros: la capacidad de entender al otro es la posibilidad de no agredirlo, de no ejercer violencia contra él o ella.

Es una experiencia de metamorfosis de nuestra visión. Creo que la pobreza, en cierto modo, es vivir una vida unidimensional. El arte, en general, y la literatura, en particular, nos dan esta oportunidad absolutamente única de cambiar. Tú puedes ser el hombre más rico del mundo, pero si solo vives en una dimensión eres un hombre muy pobre.

Todo está vinculado con la posibilidad de entender esas otras dimensiones, es lo que hacemos en esta organización. Y es que cuando entras en ósmosis con otra persona o en la literatura, o por medio del diálogo, sucede una operación mágica de metamorfosis, porque se transforma tu visión del otro, del mundo, tu mapa personal. No solo del planeta, tu mapa personal del otro y de lo que percibiste de este, porque nosotros sabemos que formamos opiniones súper rápidamente de las personas. Pero ese túnel magnífico, ese caleidoscopio del arte, esas luces diversas, te permiten entender que tal vez te has equivocado, que no entiendes todo inmediatamente, tienes que tener esta paciencia que casi es una relación sensual con el otro, de curiosidad, de asombro, de entrar en otras dimensiones y de enriquecerte con todas ellas. Para mí no hay cosa más estimulante, más feliz que esto. Cuando tienes esas experiencias con un libro, con poesía, con palabras, te das cuenta de que las posibilidades de transformación, de metamorfosis, son muchas, entonces el encantador no es solo el autor, te puedes convertir en el encantador porque reencantas al mundo entendiendo que es tan

complejo, tan bello, tan maravilloso y tan lleno de cosas que vale la pena encontrar y lo haces cada vez más cuando aprendes cosas, cuando ves más colores... Nabokov decía que el artista es la persona que percibe las diferencias tras las cosas. Yo pienso fundamentalmente que el gran valor de la democracia es dar la oportunidad a la educación de las artes, a la educación, a la literatura, a la imaginación, permitir a cada persona volverse cierto tipo de artista, lo que quiere decir que pueda percibir las diferencias entre las cosas, de enriquecer su visión, de vivir en varios mundos. Yo vivo en muchos mundos, no solo en ciudades varias sino en universos diversos. Tengo amigos muy distintos y creo en la importancia de abrirse a otros mundos, de no pensar que alguien es aburrido porque no tienes nada en común. Mi gran pasión, más allá de la literatura, es tener amigos tan diversos que con cada uno parezca que entras en cincuenta mundos diferentes. Me permiten entender que todas estas constelaciones viven dentro de las personas y entonces el libro y la alteridad se convierten en espejos.

Mi libro sobre Nabokov realmente ha sido como una historia de amor. Él dijo que escribir *Lolita* fue una carta de amor con su lenguaje, con una forma de incandescencia, de entrar a un universo donde ves que hay muchas posibilidades, que en cada página se abren más cajitas, algo infinito, y entonces quieres añadir un poco de luz y mirar, y lo que me fascina, que es lo que admiro de Homero también, es que construye una metafísica del mundo, en la que casi en cada página, en cada frase, tiene metáforas de luz que nos dicen «mira mejor los detalles», «mira mejor los detalles divinos», como decía Nabokov. Humbert Humbert en *Lolita* ve los insectos, pero no puede nombrarlos, y quien no nombra bien, no ve bien.

El trabajo del artista, que poco a poco es el lector, es ver con más claridad. Nabokov decía que la literatura no nos enseña nada, solo a mirar el mundo mejor, y hacer esto es también, obviamente, escuchar, entender, desarrollar los sentidos. Esto es lo único que podemos aprender, que es un tesoro: ojos que ven mejor, ojas que escuchan mejor. Podemos resumir esto como que no nos debemos dejar someter por una forma de autoridad, por una forma de pensamiento, se trata de entender que la realidad es múltiple. Esa es la gran lección de Nabokov, transformar al lector en un artista. El artista es la persona que nota las diferencias, para quien

dos insectos no son los mismos. Todo lo visible es distinto, nada es idéntico.

Pienso que la literatura fundamentalmente trata de transformar la realidad en un país de las maravillas. Alicia es exactamente la mejor metáfora de la literatura. Al leer a Octavio Paz, a Roberto Bolaño, a Baudelaire, a los grandes escritores, siempre lo que me interesa es esta dimensión de asombro, de luz, de reinterpretar el mundo, de entender que lo que parecía banal no lo es para nada y que contiene muchas partículas de misterio, de poesía. Es eso la poesía, es infinita.

Otro ejemplo es hablar varios idiomas, de esto me fascina que conocer los nombres del árbol en varias lenguas te da una mejor percepción de la esencia misteriosa del árbol. Todo el lenguaje, en términos científicos hablamos de hermenéutica, es un desciframiento del mundo, que es como una operación de magia, pero una disponible para todos nosotros. Tiene intrínsecamente una dimensión política muy fuerte. Kafka hablaba de que la magia está por todas partes en el mundo, que nos llama pero no la oímos bien. A veces con la palabra correcta podemos llamar a la magia del mundo. Está por todas partes escondida.

Sobre las lenguas que hablo, el español, aunque tengo muchos errores, me encanta, y después el ruso y el portugués. Mi madre hablaba alemán y yo quería aprenderlo, pero ella quería que yo estudiara español. Al hablar este último, aunque sea mal, puedo entender mejor el espíritu del pueblo, de las personas, hay ahí empatía. Comprender el idioma cambia todo, por ejemplo, en Rusia, comprenderlo significa entrar en empatía, entiendes a las personas y puedes percibir sus formas de ser. Sabes que no son fríos, como muchos suelen decir sin comprenderlos. Son caminos, son varias formas de luz. Hablar la lengua del otro te encamina perfectamente a él.

Aprendí el español en Francia y lo maravilloso fue que, al llegar a México, pude ver que dentro del idioma hay ecos de otros (en México, de las lenguas indígenas). Esa idea política de que una lengua es una identidad, no funciona. Toda lengua está atravesada por otras muchas lenguas, por otros muchos ecos, por otras dimensiones del tiempo. Esta es otra dimensión literaria de la vida, otro pasaje donde no solo hay espejo, sino una osmosis entre la sensibilidad literaria, la experiencia del lector y la vida.

Mi nuevo libro, *Exit Paradise*, habla sobre el deseo, sobre la naturaleza del deseo, cuáles son sus orígenes, de las obsesiones, de la pérdida, de la búsqueda. He creado una protagonista que se parece a mí, que es una emigrante que viene de oriente, que siente falta de pertenencia y que desea ser parte de algo; es la historia de los vínculos que tenemos. Habla de lo transgresor de la literatura. Uno de los temas es también el vínculo con las madres, el erotismo, no el incesto, el erotismo entre hijos o hijas con sus madres. El deseo...

El deseo es aceptar los diversos personajes que somos, que desean varias cosas, muchas travesuras, las cuales son también la literatura.

Titulé una conferencia anterior «La literatura nos ayuda a ser mejores amantes». Un escritor decía que el amante es un escucha apasionado, aunque casi monstruoso, es la posibilidad de oír también, de ver a las cosas con tantos detalles, enamorarte del mundo, es tener esta atención apasionada por las cosas, por los detalles, por los otros, con las palabras, las figuras, las metáforas y de salir del mundo con esta posibilidad de ver, de sentir, de compartir, de sentir empatía.

Yo pienso que el deseo está muy vinculado a esta capacidad de empatía, pienso que hay casi una ética del deseo en la cual este proviene de una cierta forma de empatía con el mundo y con las personas que se aman. ♡

Elizabeth Duval es filósofa y escritora española. Vive en París. Licenciada en Filosofía por la Universidad París 1 Panteón-Sorbona y en Letras por la Universidad Sorbona Nueva. Ha publicado libros como *Madrid será la tumba*, *Después de lo trans*, *Reina* y *Excepción*. Forma parte del Consejo de Redacción de *CTXT* y es columnista en *Público* y en *El País-Retina*, además de colaborar con otros medios de comunicación como *Playz* de RTVE.





Hacia un mundo radicalmente diverso

Elizabeth Duval

Cuando pensamos que los desafíos que estamos viviendo, provocados por el cruce de crisis, pueden ser resueltos desde la diversidad y la cultura surge una contradicción que complejiza el debate si hablamos de una diversidad radical o de algún tipo de pluralidad radical en los movimientos, en las maneras de hacer y en las nuevas formas políticas que asume la juventud. La forma de canalizarlas o, al menos, la que hemos utilizado en sistemas pluralistas, como las democracias liberales (aunque sean pluralistas), en el momento de ejercer alguna acción o en el momento de actuar, es imposible que representen esa diversidad.

Las políticas que el Estado ejecuta, por más que pueda o no reprimir de alguna manera la diversidad, no son diversas porque no dan respuestas a la globalidad de posturas que entroncan dentro de este debate. La cultura misma, a la que se hacía referencia, relacionada con el auge, tanto de esos movimientos reaccionarios como de los de extrema derecha, ya es una postura que entra en ese pluralismo o en esa diversidad, aunque ella misma sea una antipluralista, o una que cuestiona el marco de políticas diversas e, incluso, quiera acabar con los derechos para la comunidad LGTBI o dar fin a una parte de la diversidad en la población que ya está presente en lo social.

Algo que me interesaba del título de la conferencia *Hacia un mundo radicalmente diverso* fue precisamente esta noción de hacia.

Esta noción de una suerte de dirección o de una idea de progreso muy concreta. Pareciera ser que al enunciar esta frase el mundo en el que estamos ahora, el del presente, no fuera radicalmente diverso, y tuviéramos que tender hacia un aumento con el tiempo. Con esa idea ya podemos estar en un primer punto en desacuerdo, porque esa diversidad no se trata de algo que vaya en un crecimiento lineal o en uno exponencial o que puede ir aumentando, sino que esa diversidad en muchas ocasiones ya ha existido, ya existe, ya está presente.

Son muchos los Estados que se han dedicado a perseguir, controlar, reprimir, o bien a ordenar o a construir una taxonomía para clasificarla, es decir, elaboran cuáles son los códigos y las parcelas en las cuales tiene que regirse estrictamente. Acotar la diversidad también, porque uno de los cometidos de ese Estado-nación es la conversión de las personas que no tienen por qué ser sujetos de derecho *a priori*. Cuando esas personas se convierten en sujetos de derecho quedan reducidas, porque son catalogadas, cuando una persona entra en un censo o dentro de unas estadísticas hay una labor de etiquetaje que no solamente funciona así, sino que además son etiquetadas para ser perseguidas.

Pensemos en la cantidad de países en donde la diversidad sexual es un delito castigado con la pena de muerte o con prisión, o en lugares donde no está sometida a penas legales, sino a una pena de silencio, porque la misma represión, que es institucionalizada y que se ejerce a través de las leyes, puede convertirse también en una mucho más casual o mucho más cotidiana que los individuos ejercen un poco por costumbre o, incluso, siguiendo estándares que también son culturales y que también forman parte de la tradición.

Muchas veces cuando se habla de cultura, particularmente entre la gente que nos dedicamos a esta, pareciera como si siempre tuviera un elemento positivo o toda lo fuera. También puede ser un instrumento de dominación y de violencia, y la línea que muchas ocasiones puede separar la cultura de la barbarie es una muy fina y muy fácilmente transitable. Las tradiciones que tienen que ver con ese rechazo a la diversidad son tradiciones culturales.

Viniendo desde España, también hay una parte de nuestra cultura que está fundamentada en un componente del expolio, la historia del colonialismo, la cual es una historia de violencia, de cómo nos

hemos relacionado tanto con otros países como con otras culturas, y cómo hemos querido suplantarlas.

Ayer en la presentación del último premio de Alfaguara, de Cristian Alarcón, una de las cosas que comentaba era un proyecto que tiene relacionado con la botánica y con el lenguaje, en particular, con las formas de nombrar las plantas y la flora. Lo realmente interesante de ese proyecto era que, de lo analizado de los textos de botanistas europeos, como otro tipo se había ido dando cuenta del expolio, de la forma que ya se tenía en América Latina de nombrar a la flora y la sustitución por otros términos. Ahí vemos cómo en vez de tomar una cultura que ya estaba presente y crear una especie de mestizaje, integración o coalición entre las culturas, una reemplazó radicalmente otra. En este caso, la que imponía lo que tenía que ser lo botánico desde una taxonomía era la europea.

Con esta visión, tanto de esa pluralidad como del ejercicio de la cultura con un componente violento, canalizar dichas demandas o las de la juventud sería mucho más fácil si se reunieran dos condiciones que no se reúnen: primero, que las demandas de la juventud fueran homogéneas o que este grupo etario tuviera peticiones políticas; y segundo, que actuaran siempre según sus intereses.

La gran dificultad de cualquier tipo de gobierno es poner de acuerdo a las poblaciones, lo cual es una tarea imposible. Si ya nos encontramos con que dentro de un mismo Estado la población joven no está de acuerdo con lo que pide. Además, el peso de lo que requieren los jóvenes, por una cuestión de pirámides generacionales, resulta muchas veces irrelevante, porque un factor decisivo tanto en el voto como en la política en general en Europa sigue siendo la edad, que hace que gran parte de la voz de jóvenes quede relegada.

Dentro de esto, cualquier tipo de esa coordinación es extraordinariamente difícil. Y por eso también ante estos retos, y ante las maneras de conseguir activar a la población joven, yo tengo más dudas que certezas.

Retomando esta cuestión relacionada con la cultura o con las culturas, aunque la definición antropológica que utilicemos sea tan amplia como para cubrir todo ese gran espectro de producciones culturales, de hechos culturales dentro de lo humano, de forma muy diversa, la definición es herramienta tanto de dominación como

jerarquizada, es decir, la cultura en tanto imposición o aprendizaje de un canon específico.

Por más que redefinamos el significado de cultura, la definición tradicional que utilizamos, la definición antigua sigue vigente, porque nos ha construido como seres sociales y cómo nos relacionamos con la cultura y los medios culturales, e incluso los espacios culturales que *a priori* constituirían un espacio diverso siguen replicando una gran cantidad de las jerarquías típicas de esos espacios culturales anteriores.

Pensemos en las estructuras tan difíciles de modificar que tienen los museos o cualquier tipo de exposición, las distancias que se construyen entre los visitantes a una obra artística con las obras, los relatos que se hacen sobre esas mismas que muchas veces cuando intentan incorporar algún elemento relacionado con la diversidad, más que incorporarlo genuinamente a la lectura de la obra, más que modificar su lectura, a través de la incorporación de ese elemento, lo que acaba sucediendo es que se construyen muchas veces recorridos alternativos para acercarse a esos artefactos culturales con otra mirada que se plantea solamente como una que no modifica necesariamente la mirada anterior que teníamos.

Pensando en el caso de España, un país que en cuestión de derechos civiles LGBTI ha avanzado bastante rápido, el matrimonio igualitario se concibe muy pronto, así como la aceptación de la diversidad, se trata de un país bastante abierto, sin embargo, en los temarios que pueda haber en el instituto en relación con filosofía no encontré a ninguna mujer.

En la historia del arte, la sección que se reserva a las mujeres es tan minoritaria que se trata simplemente de un añadido, como si su aportación hubiese sido menor o como si no hubieran tenido igual parte en el momento de las vanguardias artísticas, o como si no hubiera habido grandes mujeres artistas detrás de la invención de la abstracción, de forma muy parecida al borrado de otras inspiraciones y de otras interacciones entre mundos culturales que luego acaban apareciendo como si no hubieran existido, como si se reinventara la cultura cada vez, pero se reinventara siempre desde la imposición de un relato homogéneo, cohesionado y coherente.

Es difícil desde el marco del Estado-nación que plantea otro tipo de paradoja que tiene que ver con el hecho de que funcionalmente

estamos en un sistema mundo, y que es el Estado-nación la herramienta que sigue vigente en la actualidad para hacer política, sin embargo, a nivel de política cultural un Estado-nación no puede sino imponer un relato. Ese, en relación con su historia y su producción cultural, pasa necesariamente por las mismas características de la comunidad imaginada que construye ese Estado-nación, es un relato siempre falso o uno que está siempre sesgado; es un relato que en esa búsqueda de coherencia acaba ocultando una multitud de cosas, para ensalzar otras, para formular otro tipo de ideas de la historia de la cultura que siempre es impositiva y que muy difícilmente integra esa diversidad radical.

La paradoja también está en el hecho de que una forma de organización social, que no tiene ese componente vertical o jerárquico, podría resultar ingobernable e intentar imponer cierto orden o cierta administración de las necesidades de la población, pero si no hay algún tipo de autoridad vertical podría acabar en ingobernabilidad. Sin embargo, para que el relato que se produzca desde las instituciones sea radicalmente diverso se deben eliminar jerarquías y es imposible desde el marco de los Estados-nación.

En relación con la interrogante de si hemos llegado al fin del sujeto cartesiano y si es posible deshacernos de las opiniones recibidas, existe otro momento después de lo trans: si un Estado sin ningún tipo de organización. Con nuestra manera de funcionar cotidianamente como seres humanos, de clasificar cualquier cosa, de clasificar el espacio mismo que estamos percibiendo, ya le imponemos cierto orden al mundo, y ya le imponemos cierto orden a las cosas, por más que sea interesante la exploración de contradicciones. Finalmente, muchas de esas contradicciones en el activismo político, o en el activismo general, o en otros factores, tienden a ser solamente relativas, porque muchas veces cuando se dice de alguien que es contradictorio, se refiere por ejemplo a que en relación con una instancia pasada ha variado de opinión o de parecer. No obstante, realmente ahí no hay contradicción porque ha mediado el tiempo.

En relación con el género, dentro y después de lo trans, y hablando en concreto de esa identidad, me he preguntado sobre la posibilidad de actualizaciones alrededor, la posible abolición del género o abolición de las etiquetas en general que tengan que ver

con el género. Mi conclusión o tratamiento, mi idea o teoría al respecto, no sé si es pesimista o realista o cómo clasificarla exactamente, es decir: igual que esta necesidad de categorizar al otro en una gran diversidad de aspectos, de cuestiones, en todo aquello que ha ido instalándose como pozo sedimentando en nuestras cabezas en relación con la historia de la sociedad, en las formas de ocupar el espacio, las formas de tomar la palabra o las formas de existir en el mundo, de vestir, de comportarse tienen algo que ver con el género, las formas de hacerse comprensible y hacerse visible para el otro y las formas de hacer que el otro nos entienda, tienen algo que ver con el género.

La desaparición de todos esos aspectos, de esos códigos, de esta manera de hacerlos comprensibles para el resto del mundo es una tarea complicada, por no decir imposible. Por más que se intentara abolir el género, no se podría borrar la memoria de que este ha existido. A no ser que desapareciera todo tipo de registro, todo tipo de historia o todo tipo incluso de conciencia humana anterior a esa presunta abolición del género. El sistema puede relajarse y creo que, de hecho, es un proceso que ya se ha dado; es decir, las normas en relación con el género, en España, por ejemplo, no son las mismas hace cincuenta años a como son ahora. Los roles no son los mismos, ni las posibilidades de relacionarse con el género son las mismas.

Sin embargo, realmente lo veo muy difícil, también porque es una historia, como todas y creo que en esto hay cierto pecado de nuestras sociedades: en concebir la progresión de las cosas. Y en la idea que tenemos del progreso, todavía muy cargada de una herencia, de un pensamiento escatológico cristiano, que habla precisamente de un progreso hacia eso cristiano: el Apocalipsis, el final de los días, la llegada de Ciudad Santa y la salvación para todos, que vendría a decir que la historia o que el progreso, o que las cosas tienden a ir realizándose hacia un fin concreto. Tienen una finalidad, una dirección. Para mí, la historia en general, explicada globalmente (el ejemplo que tenemos más cercano es el siglo XX) nos enseña que los retrocesos no solamente son posibles, sino que suceden en relación con la diversidad de género y pensemos otra vez en la historia colonial imperialista en América Latina. También los retrocesos a la diversidad suceden, también esa violencia se impone y

en un momento dado las sociedades más diversas pueden dejar de serlo, pueden ir para atrás, pueden convertirse en menos diversas y luego volver a ello por algún otro tipo de camino o por alguna otra vía dejar de pensar el mundo a través de los términos del género. Me parece completamente complicado que se disuelvan estas categorías, porque creo que es difícil pensar en un comportamiento humano que no lleve consigo una carga relacionada con el género. Desde el momento en que existe como sistema social ya se tiende a añadir cariz, un matiz de género a todas las cosas. Y sucede hasta en la escritura. Al escribir a mano, por ejemplo, se considera que hay unas escrituras más femeninas que otras. El uso de una herramienta, la manera de utilizar algo, la manera de moverse, la manera de actuar, ya está también imbricada o hay un tipo de hilo que lo une con eso que tiene que ver con el género.

La proliferación de etiquetas se topa con un problema: la diversidad no es tanto una cosa que se crea o que surja nueva como algo que ya está ahí presente y que es reprimida de algún modo u otro. Y la invención de una nueva forma de nombrar algún tipo de identidad, de marcarla o de añadirle alguna etiqueta concreta, no solamente es contraproducente, sino que acaba convirtiéndose en una nueva cárcel para los individuos que están sometidos por esta. Había en Después de lo trans un momento en el que, citada dentro de las obras de Pasolini, en las cartas luteranas, el *Gennariello*, hablaba de la tolerancia. Allí, Pasolini dice:

La tolerancia, y debes saber esto, es siempre puramente nominal. No conozco ni un solo ejemplo, ni un solo caso de tolerancia real porque la tolerancia real implicaría una contradicción en los términos. El hecho de tolerar a alguien es igual a condenarlo. La tolerancia es una forma más refinada de la condena. Decimos, en efecto, de aquel a quien toleramos, consideremos al negro que tomamos antes ejemplo, que puede hacer lo que le plazca, que tiene pleno derecho a seguir su naturaleza y su pertenencia a una minoría no es un absoluto signo de inferioridad etcétera, pero su diferencia o también su error de ser diferente sigue siendo la misma a ojos de quién ha decidido tolerarla y de quién ha decidido condenarla. Ninguna mayoría podrá nunca borrar de su conciencia el sentimiento de la diferencia de las minorías. Será siempre consciente, eternamente, fatalmente consciente.

Así, en consecuencia, el negro podrá ser negro, es decir, vivir libremente su diferencia. Incluso fura del gueto físico, material, que le habíamos asignado en las épocas de la represión. Por supuesto, no obstante, la imagen mental del gueto sobrevive y es indestructible. El negro será libre, podrá vivir nominalmente sin obstáculos por su diferencia, pero quedará para siempre encerrado en una especie de gueto mental y desdichado si decide salir. No podrá salir si no es bajo la condición de adoptar el punto de vista y la mentalidad de aquellos que viven fuera del gueto, es decir de la mayoría. Ninguno de sus sentimientos, de sus gestos, ninguna de sus palabras, habrá de tener el color de la experiencia específica vivida por alguien cuya subjetividad está encerrada en los límites asignados a una minoría, es decir en el gueto mental. Debe renegar de sí mismo por completo y hacer parecer que la experiencia que lleva consigo es una experiencia normal. Es decir, mayoritaria.

Algo valioso que pueden tener las identidades y las etiquetas es visibilizar que lo que se ha tomado en un principio como universal también constituye una identidad con etiqueta. Es decir, que la perspectiva que se ha tomado como la perspectiva universal de la cultura, de la educación, de mirar el mundo, de gobernar y hacer política también está marcada, también tiene unas circunstancias, también está situada de una manera determinada. Y el hecho de visibilizar otro tipo de identidades, otro tipo de etiquetas puede contribuir, si se hace bien, a señalar el hecho de que la perspectiva aparentemente neutra o la perspectiva que se señala en un principio como neutra, o como universal no es neutra y no es universal. Si no que siempre está corrigiendo o acabando con algo o imponiendo algo sobre algo. Sin embargo, en mi experiencia y en mi experiencia también con los medios de comunicación y en mi experiencia escribiendo, escapar de la etiqueta y sobre todo la etiqueta, que no es tanto la etiqueta que uno escoge sino la etiqueta que a uno le imponen desde fuera, se vuelve algo sumamente difícil.

La etiqueta de trans, de lesbiana o de mujer me parece socialmente determinada, pero quien nace poeta y artista, como quien nace coja, ciega o guapa, no puede sino insistir, es obvio, en que esa sea la única categoría, etiqueta o identidad que la defina. Dejar que nos definamos por lo que hacemos, por cómo existimos, por

cómo vivimos y amamos, en lugar de aceptar las imposiciones identitarias del exterior quizá sea la manera más genuina de hacer del presente que habitamos un mundo radicalmente diverso y si no radicalmente diverso al menos vivible.

«Dejadme las alas en su sitio que yo respondo que volaré bien». 🐦

Valerie Miles es editora, escritora, investigadora, traductora y docente. Nacida en Estados Unidos y radicada en Barcelona, fue fundadora del proyecto de la revista *Granta* en español. Fue comisaria de la exposición Archivo Bolaño 1977-2003 y editó sus manuscritos póstumos: *El Tercer Reich*, *Los sinsabores del verdadero policía* y *El espíritu de la ciencia ficción*. Es fellow del Fondo Nacional de las Artes de Estados Unidos, por su traducción de *Crematorio* de Rafael Chirbes. Es colaboradora de *The New Yorker*, *The New York Times*, *El País*, *La Nación*, *The Paris Review* y *Granta*, entre otros medios.





La edición del yo (y de autoedición, nada)

Valerie Miles

*Se ha ocultado la luna. También las Pléyades.
Es la media noche y las horas se van deslizando
y yo duermo solitaria.*

Safo, hace 2600 años

Con este título me refiero a un oficio que en mi caso es una ardiente pasión, una continuada aventura existencial, un aprendizaje de nunca acabar: el amor a los libros, es decir, al objeto físico y, también, a la literatura, en cuanto que fenómeno del lenguaje, como la define Aristóteles. Para una editora, esos dos aspectos conforman el fundamento del oficio. Es decir, una editora juega a dos bandas. Sin embargo, la edición es un oficio que desafía su propia definición. Uno al que no basta ser solo oficioso. Es también un antioficio. La literatura es subversiva y, cuando es buena, es material peligroso. Como lo confirma el condenable ataque a Salman Rushdie hace unos días.

Me refiero al paso al título del ciclo, «La industria editorial en una era de incertidumbre» antes de comentar cosas que me interesan «un poquito más», como hubiera dicho con sarcasmo la escritora catalana Montserrat Roig (véase su texto en el número 24

de *Granta* en español dedicado a las «poéticas del lenguaje»). Mi respuesta a esa pregunta es fulminante, ¿cuándo no ha sido una era de incertidumbre para la industria editorial?

Sé que parece una respuesta apresurada y que la intención es motivar la reflexión sobre libro, el cual forma parte «oficialmente» de la industria del entretenimiento, seguramente habrá una pléthora de editores que puedan responder elocuentemente a este planteamiento. Pero ahora me refiero a Mario Vargas Llosa cuando nos recuerda que «los malos tiempos son fecundos para la literatura». Cervantes estaba inmerso en las incertidumbres de la imprenta y la piratería cuando nos dio *El Quijote*. Y aquí seguimos.

Me parece que los próximos treinta y cinco años serán muy fecundos para la ficción, sobre todo para la búsqueda de nuevas formas de la narrativa. La tecnología y sus aplicaciones están cambiando la naturaleza del tiempo contante, y la literatura es tiempo puro al que se le da espacio, intangible y real, como sabe cualquier poeta desde los presocráticos.

Pero si tenemos que hablar de industria, pienso en mero entretenimiento y en grandes edificios. No, no pienso en catedrales, pienso en bloques de pisos de hormigón como los de la Alexanderplatz. Pienso en ventas, en ventas... y no en incitar a un lector a compartir una lectura, pienso en dinero y no en valor, en la acción inmediata para el beneficio sonante y no en los próximos 2600 años. También pienso en las cadenas de valor y en los usos paradójicos que le damos a esta palabra (de uso, de cambio). Y pienso que me gusta que haya incertidumbre o más bien que seamos capaces de reconocer que existe, que merece nuestra atención, y entonces me pregunto ¿qué es una certidumbre?, ¿existen las certidumbres? Y pienso en aquella niña que cantaba «antes muerta que sencilla», aunque quizá sería mejor decir «me interesa el mundo de las paradojas». Pero si he de ser sincera, creo que me gusta más la primera expresión. No está mal.

La palabra «industria» me lleva al afán de poder, a gente que llama o piensa en editores como «porteros» o «guardianes» del éxito, como si alguien hubiera podido realmente evitar que el mundo reconociera el talento de escritores como Melville o Bolaño. Solo dos ejemplos de la legión de escritores adelantados a su tiempo a lo largo de la historia, los que tuvieron que pasar una larga

temporada en el desierto antes de ser reconocidos. Pero los editores son también personas sensibles que aman la literatura y suelen tomarse su antioficio, su arte si cabe, su papel de predicadores del talento y de la experiencia estética del fenómeno del lenguaje en serio.

Creo que referirse a la «industria» es como empezar la casa por el tejado, o mirar por el ojo de la cerradura todo lo que está pasando en el arte del lenguaje y del libro y la edición. Formamos parte de una tradición que nos remite a los albores del tiempo. El editor, como el escritor, trabaja para fijar el espíritu de su tiempo para que luego pueda coger vuelo.

Mi relación con lo literario es fenomenológica, personal, de vida y de tradición larga y también extraña porque vivo entre dos lenguas con mucha intensidad, dos mundos que a veces se juntan en un mundo-en-medio, como señala el iranólogo Henry Corbin o la medievalista Victoria Cirlot, por razones tanto estéticas como existenciales, en mi caso. Nunca lo he expresado así en público con tanta claridad, pero me lancé al mundo desconocido, al autoexilio, casi como un acto suicida. La joven que se lanza o es empujada por las circunstancias al volcán.

Entonces, si me permiten, quiero aprovechar la amable invitación y la plataforma que me han brindado para hablar más bien de otro tipo de edición que busca deleitar, pero no a toda costa, y que creo se acerca mucho más a mi modo de entender este oficio: la edición como un arte. Y aquí podríamos empezar por discutir si se trata más bien de una artesanía, pero como no debo extenderme, me limito a decir que es un arte, citando a Roberto Calasso, con quien dialogaremos en adelante.

La edición como un arte, que no quiere decir producir libros de arte, aunque también reniega un poquito de esa industria, aunque parezca perfecta. Los conglomerados de megaempresas conquistadoras del mundo han creado una enorme y poderosa industria internacional. Y sé que, gracias a eso, pueden existir en el sotobosque silvestre, proyectos editoriales independientes, especializados, vanguardistas, subversivos. Este ecosistema industrial, que se encuentra al final de un proceso que obliga a publicar en términos de puro beneficio y no de acumulación de capital simbólico o estético, ha permitido también la proliferación de un amplio micelio

de proyectos editoriales bellísimos, de infinitas variedades de hifas que alimentan el alma, la imaginación y la condición humana.

Y digo alma adrede, en conversación con la reflexión de Zadie Smith que aparece en un ensayo imprescindible titulado «Fracasar mejor,» en el que presenta un sencillo argumento: los escritores tienen una personalidad propia y esa personalidad desempeña un papel importante en su éxito o su fracaso. Lo amplió para afirmar que, si los autores conocen lo que es el fracaso, les aseguro que también los editores lo conocen íntima y dolorosamente. Traté hace años a un administrador que escribió, con su madre, un libro titulado *Maquiavelo para gestores*. No es broma.

La idea de Zadie Smith explica, en parte, mi críptico y atrevido título, porque creo que, en este caso, en su argumento concreto, se puede sustituir la personalidad del editor donde ella escribe del escritor. Smith sostiene que

[...] entre el ideal platónico de la novela y la novela real siempre está el maldito yo: vano, tramposo, miope, cobarde, comprometido. Es difícil que los jóvenes lo entiendan al principio. Un ebanista con oficio hace buenos muebles, y un zapatero con oficio arregla bien los zapatos, pero los escritores con solo oficio rara vez escriben buenos libros. Hay un elemento malvado en todo esto: por conveniencia lo llamaremos el «yo» aunque, en tiempos menos metafísicos, con «alma» habría bastado.

¡El yo como alma! La literatura del alma, las figuraciones del alma. No sé si me gusta más que ese famoso «yo». Pero lo interesante, continúa Smith, es que «la personalidad de un escritor es su modo de estar en el mundo: su trazo innegable». Y pienso en los artistas del trazo, como Amat o Pollock, que se constituye en un inconfundible acto corporal. Cuando se entiende el estilo en este sentido, no se trata solo de una sintaxis asombrosa, sino el resultado de alguna misteriosa imbricación con el lenguaje. El estilo ha de verse como una expresión muy específica, temporal y espacialmente; la única expresión posible de una conciencia humana individual. Es decir, el arte proviene de un estilo, de una forma de estar el ser en el mundo: lo que Emerson llamaba el «carácter», algo que Smith defiende brillantemente en contra de las ideas de T.S. Eliot,

que niega a los escritores una «personalidad». Se trata de nuestro modo de procesar el mundo, que no puede separarse del resto de nuestras actividades. Es nuestro modo de obrar. Sí, eso. Y lo afirmó Calasso, en su *Marca del editor*, y Jaume Vallcorba en su discurso de clausura de la maestría de edición en la Universitat Pompeu Fabra: el editor es una personalidad, tiene un estilo, tiene gustos, tiene una forma de estar en el mundo, de captar el espíritu del tiempo en el que vive, y es en su selección y su concreción de un acto literario en un libro, lo que expresa un estilo propio.

Pero *caveat emptor*: lo anterior no se aplica a todos los editores, sobre todo a los que toman sus decisiones según el big data, cuyos directores, que no suelen ser editores ni lectores, obligan a seguir lo que el mercado dicta, adoptar las tendencias en vez de marcarlas. En este punto recuerdo a otra gran editora, Diana Vreeland, quien famosamente dijo que un editor nunca debe dar al público lo que quiere, sino lo que aún no sabe que quiere. Es decir, se trata de los elementos prospectivo y prescriptivo del oficio, al antioficio, de editor. También recordemos a la ilustrada librera Sylvia Beach, de Shakespeare & Company, que publicó el *Ulises* de Joyce porque nadie más se atrevió a publicarlo.

Edere significa «sacar fuera», «dar a luz». Editar, publicar, es iluminar y dar visibilidad tanto a una obra como a su autor. Es buscar y crear e incluso, sí, educar a los lectores, seducirles con algo nuevo, algo que contiene pensamiento, poesía y paradojas. Y es también un negocio que a veces también contiene pensamiento, poesía y paradojas. La edición existe en un espacio en el que se cruzan el arte y el negocio. Y aquí invoco otra vez a Roberto Calasso, el cual afirmó que el editor tiene «algo de mercader y un poco de empresario de circo», pero como casi ningún otro, también defendió la edición como un arte.

Hay una estirpe de editores que son para mí los modelos que aún en estos tiempos inciertos actuales, inspiran, muy humildemente y consciente de las distancias, mi manera de habitar la edición como un antioficio oficioso. Por ejemplo, cito a menudo algo que dijo Beatriz de Moura, «el tiempo de los buenos libros es infinito»; o de nuevo a Jaume Vallcorba, cuando recuerda este momento en Dante, «quien, después de su fatigoso periplo por el mundo de ultratumba, tras haber sufrido un sinfín de penalidades y pasado

por terribles peligros, en el Paraíso ya, ve encuadernado con amor en un volumen aquello que en el universo está desencuadernado, es decir, ve en forma de libro lo que en el universo son solamente pliegos sueltos». Algo así hace el editor, dice Vallcorba. Y lo hace con amor. También le apenan los muchos libros que aparecen colgados en internet, como ahorcados mecidos por el viento, sin que nadie les preste gran atención. Lo infinito de internet, como cualquier otro infinito material sin límites, se asemeja peligrosamente, dice, dijo, al desierto. Es tarea del editor rescatarlo y darle un marco. Darle luz.

En esta estirpe está Jonathan Galassi, que hizo de una editorial como Farrar, Straus & Giroux, dentro de uno de los grupos internacionales más grandes del mundo, parecer una indie; y ello, os aseguro, no es nada fácil. Sobre todo, en los años 90 y en 2000, etapa que según Calasso fue la «época dorada de la edición». Y cómo olvidar a Jorge Herralde, pues ¿qué sería de nuestra lengua sin Anagrama?, nuestra educación sentimental. O, aquí mismo en México, Margarita de Orellana y Alberto Ruy Sánchez han descubierto y fijado una riqueza asombrosa gracias al empeño único que es *Artes de México*. O a mi gran amiga y cómplice en la vida y la literatura, Barbara Epler, presidenta de New Directions, editorial nonagenaria que encarna en un claro y reciente ejemplo lo dicho por Beatriz. Su mayor éxito de todos los tiempos se consumió el año pasado: la novela de Osamu Dazai, *No Longer Human* (*Indigno de ser humano* en castellano), publicada por primera vez en ¡1956! Vendía tan pocos ejemplares que otra editorial la hubiera enviado a su destrucción al segundo año. New Directions tiene paciencia y entiende bien este antioficio: valor por encima de la inmediatez mercantil, igual a justicia poética. Aunque no ocurra siempre, lo reconozco. Pero cuando así sucede, la magia, como un rizoma, como una simbiosis micorrízica, permite que la dichosa alma escape y se reconstituya con letras nuevas, en constante transformación, y nos alcance como un soplo de otros tiempos y otros lugares justo cuando nos tiene algo que decir. Ya el propio título, *No longer human*, no podría ser más adecuado a nuestra realidad.

Puedo asegurar que, en mi caso, la relación con la literatura y su forma particular de extrañeza no es un asunto baladí. No. La literatura no solo representa una experiencia estética que quiero compartir.

Para mí tiene la electricidad de algo urgente, de lanzar un salvavidas, y la misión de compartirla, en mi caso, cobra la seriedad de una vital. La literatura, y eso lo puedo confirmar, me ha salvado la vida. No es una exageración. Y aunque también me ha dado sustento, lo esencial de mi relación con la literatura no proviene de allí. No he buscado una carrera en una industria ni un lugar de poder, he buscado una manera de seguir viva, una razón para seguir viva en un mundo salvaje, lleno de sinsabores, lleno de miserias de lo más cotidianas. Y he querido, he sentido la necesidad, de poner mi modo de estar en el mundo al servicio de algo más grande que yo misma. Mi yo, quizá, pero mi alma, sin duda: como una extensión de la superalma emersoniana. Compartida, por ejemplo, con una escritora con la que he trabajado a fondo en el cruce de culturas, Azar Nafisi: para conseguirlo a veces una tiene que hacer seis cosas imposibles antes del desayuno. Porque, ¿quién soy en el mundo, en mi tiempo, en mi espacio? *Ah, allí está el detalle. Ay, there's the rub.*

El lenguaje poético, para seguir con Aristóteles, debe parecernos extraño y maravilloso, debe volver a encantar el mundo conocido porque le resta la familiaridad del hábito y lo vuelve a iluminar, a añadir texturas a las cosas que habíamos dejado de ver porque estaban demasiado cerca. Las palabras pueden ser vaciadas y despojadas de significado, el lenguaje puede envejecer cuando intentamos cercarlo demasiado, dominarlo y fijarlo. El lenguaje está vivo, se transforma en el espacio y el tiempo, es un instrumento que tocamos en cada época de forma diferente. Y un escritor con un oído agudo, o un ingenio particularmente profundo, con un sentido natural de las cadencias, del aliento, puede sacudir ese letargo, alterar la realidad para que las cosas que son familiares se vuelvan ligeramente diferentes, misteriosas, encantadas con lo que Freud define como *uncanny*. Roman Jakobson llamó a este proceso *desfamiliarización*, que Víktor Shklovski introduce en «Arte como Artificio».

Pero también, oh paradoja, por el contrario, cosas que creíamos tan diferentes, tan lejanas en el espacio o el tiempo adoptan las cualidades de lo conocido. Es decir, el lenguaje transforma y también intensifica nuestra relación con el mundo. Roland Barthes escribió que «El lenguaje es como una piel y froto mi lenguaje contra el otro». Todo el que pasa tiempo intensamente explorando el lenguaje sabe que la magia sí existe. «Todas las grandes verdades

comienzan como blasfemias», sostenía Bernard Shaw. Como que la tierra es redonda, como que da vueltas al sol, como que existen otras galaxias y planetas.

Voy concluyendo con una confesión. El aspecto subversivo de la literatura es lo que me atrae tanto. Una subversión pausada y bella pero inexorable. La resistencia perfecta. Subrepticia. Poderosa. Por eso se intenta quemar libros, silenciar a los escritores con violencia, mandar a la cárcel a los editores, por eso puede volverse de nuevo un antioficio tan peligroso: eso lo entendí la primera vez que leí *Madame Bovary*. Afirma San Agustín que quien pueda entender la palabra antes de que se pronuncie, antes de que los sonidos formen las imágenes de la palabra, será capaz de ver el enigma a través del espejo, es decir, el rostro divino. A través del espejo oscuramente, decía Pablo en una epístola, en la misma frase donde sostiene que sin amor no hay nada. Y pienso en ese amor que declaraba Vallcorba por el libro.

E insisto, la literatura se remonta al tiempo mítico, cuando nombrar algo era un acto mágico que extraía un objeto de lo inconmensurable y le daba presencia. Luz. Y una vez nombrado, un objeto se puede asociar con otras cosas. Oscuridad. Una distinción crea movimiento y, al nombrar un tercer elemento, se abre el espacio de la sintaxis para construir correspondencias: sombras, analogías, espirales y formas que se convierten en poesía, música, razón; en mimesis.

La literatura imbuye el significado a los signos que se originaron en la prehistoria cuando los homínidos aprendieron por primera vez a imaginar o proyectar la presencia de otras mentes y una intencionalidad compartida. Comunicación. Empatía. Pero no hay vestigios del surgimiento del lenguaje. Es una ausencia. A Nabokov le gustaba repetir que la literatura no nació el día en que un chico corrió por el valle Neanderthal gritando viene el lobo, el lobo, mientras un enorme lobo gris le pisaba los talones; no, la literatura nació el día en que un chico corrió gritando el lobo, el lobo, sin que le persiguiera lobo alguno. Paradoja. Podríamos preguntarnos: ¿qué mito vivimos hoy?, ¿qué mito será el de nuestro futuro? La única forma de saberlo es continuar escribiendo, pues la imaginación es una facultad adivinatoria, es lo que nos permite ver, describir un futuro posible y hacerlo realidad.

La literatura, como espejo de la vida humana en su tiempo, tanto social como íntima, sigue de cerca el avance de la civilización. Si nos remontamos a la prehistoria, creo que resulta más bien arrogante pretender que somos la generación que de alguna manera tendrá el poder de acabar con ella. Creer que nuestro mundo infestado de tecnología es un presagio de la muerte de la narrativa expresada con palabras, como algunos argumentan. Las personas que lo afirman probablemente no sean lectores. Perdonadlos, porque no saben lo que dicen.

El racionalismo ilustrado en Francia y Baltasar Gracián nos dieron aforismos ingeniosos, y hoy twitter se regodea con ellos. La proliferación del uso de imágenes en nuestra cultura repleta de pantallas facilita los experimentos con imágenes y texto, aunque no sea nada nuevo y de alguna manera ello se remonte al Renacimiento. Nos fascinan nuestras series y nos encanta el cine, pero tampoco han acabado con la ficción escrita. Pueden dar muerte a las novelas malas, pero nadie lo va a lamentar. En el cine entramos por completo en el mundo de otra persona, vemos sus imágenes. La literatura, por el contrario, como supo Borges, ofrece al lector un papel activo en la producción mental de sus propias imágenes. Famosamente, el lector es como un músico, la partitura puede ser la misma, pero cada individuo la interpretará de manera diferente.

Entonces ofrezco dos predicciones: creo que la traducción será cada vez más importante. Exponernos a puntos de vista nuevos y foráneos nos permite reencontrarnos con lo que hay en nuestro inconsciente colectivo, nos enriquece y nos une en un espacio de empatía. Me parece que ello se convertirá en una suerte de supervivencia darwinista. Estamos condenados a compartir este mundo con los otros prisioneros, y es un mundo cada vez más pequeño. Nos conviene conocernos mejor. El arte vive del debate, escribe Henry James, de la experimentación, de la diversidad de acercamientos, del intercambio de visiones y de la comparación de puntos de vista. Es lo que nos permite trascender el entorno de lo cotidiano y tocar lo universal. Contamos historias; compartimos secretos, sueños, alegrías, miedos, dolor y aversiones; conscientes de que la imaginación es el tónico, el bálsamo, el lenitivo que lo cura todo. Exorciza nuestros demonios y vuelve a encandilar un mundo desencantado. Los que dedicamos nuestra vida a las artes

y, en particular, a la literatura, sabemos que ese es el motivo de nuestro empeño: las correspondencias, las conexiones; los puentes existenciales hacia el reino del otro, hacia las miles e interminables aventuras de la experiencia humana.

Y la segunda: me parece que viviremos un renacimiento de la conciencia de las mujeres expresada con palabras, lo cual es realmente una de las grandes incógnitas de los tiempos. Un retrato de la artista ya no adolescente. Y dado que la mayoría de los lectores hoy en día son mujeres, las que compran libros son ellas, el mercado parece estar de acuerdo y cuando eso sucede, no hay vuelta atrás. Digamos que el poder entra. El gran elemento oculto, el gran misterio, el gran espacio inconmensurable, lo más desconocido es ... ¿qué piensan realmente las mujeres cuando piensan en libertad? Cuando los hombres no median, cuando no están reducidas a su papel de madre, hija o amante. ¿Qué? ¿Qué? ¿Creen que lo sabemos realmente? Pues bien, me parece que estamos a punto de averiguarlo. Y creo que podemos llevarnos una sorpresa.

Luz. 🐼

Patricio Pron es crítico literario y escritor. Doctor en filología románica por la Universidad Georg-August de Göttingen, Alemania. Ha recibido el Premio Juan Rulfo de Relato, el Premio Jaén y el Alfaguara de Novela. Su obra se ha traducido a más de una docena de idiomas. Entre los títulos más recientes se cuentan: *Lo que está y no se usa nos fulminará*, así como las novelas *El comienzo de la primavera*, *El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia* y *Mañana tendremos otros nombres* (Premio Alfaguara de Novela, 2019). Colabora con *Babelia*, *Letras Libres* y el *Times Literary Supplement*.





¿Qué está pasando con la literatura en el mundo?

Patricio Pron

No me sorprendería que ustedes, a través de las pantallas, en otros lugares del mundo, alberguen ciertas reservas acerca de, por una parte, el hecho de que sea posible resumir ¿qué está pasando en la literatura en el mundo?, como sugiere el título de esta conferencia, y, por otra parte, del hecho de que yo sea la persona más adecuada para hablar de ese estado de la literatura. Yo también apruebo sus reservas en torno a ambas cosas.

Para comenzar, quisiera ser completamente honesto, tal vez sea imposible, porque hay decenas de sitios en el mundo cuyo idioma no comprendo y cuya literatura me resulta completamente desconocida. En última instancia, también, porque hay algo desmesurado y, en algún punto, megalomaniaco en quien se dirige a una sala como esta y pretende dar cuenta del estado de toda la literatura mundial. Esa vocación, esa pretensión, se podría decir, solía ser patrimonio de los grandes hombres de la literatura, y digo hombres, puesto que en su gran mayoría lo eran. Son el tipo de personas con las que yo procuro no ser asociado.

Quienes crecimos en América Latina, en el último cuarto del siglo pasado y bajo los altavoces desde los que se proclamaban las supuestas verdades del fin de la historia, la desaparición de los grandes relatos, el fracaso de la experiencia política revolucionaria de los años sesenta y setenta, el fin del comunismo, el triunfo del mercado y de la globalización, tendemos a ser algo escépticos

respecto a esas grandes voces y a las autoridades que se arrojan el derecho de, por ejemplo, resumir la situación de la literatura en el mundo. Desconfiamos de ellos porque no solo los hemos visto equivocarse en sus pronósticos, sino incluso en la lectura de la realidad que se encontraba bajo sus narices. Puesto que no quiero ser uno de ellos, mi primera reacción a esta invitación fue decir que no era yo el adecuado. Dicho esto, la verdad es que, cuando estaba a punto de declinar esta invitación, comprendí que a menudo los escritores necesitamos estímulos fuertes, intensos, que nos descoloquen y nos obliguen a pensar cosas en las que no pensaríamos de otra manera. Cosas que, como dicen los alemanes, nos obliguen a saltar por encima de nuestra propia sombra, a hacer un esfuerzo por sistematizar nuestras ideas, por comprender lo que todavía no comprendemos, en última instancia, que nos exijan posicionarnos.

De modo que, finalmente, se trata de tomar posición en torno a la pregunta que nos ha traído a todos aquí hoy, que es la de ¿qué está pasando con la literatura del mundo? Para responderla voy a proponerles, en primer lugar, una hipótesis relacionada con los temas que aborda esa literatura y, a continuación, los invitaré a considerar otra hipótesis, una que intentará responder a la pregunta de por qué esos temas, si mi hipótesis es correcta, son los más importantes de la actualidad. Por último, voy a ofrecerles algunos temas que sirvan para una discusión en torno a qué tipo de literatura, y de prácticas vinculadas con ella, podrían contribuir a la transformación de nuestra sociedad y los esfuerzos dirigidos a un proyecto, que personalmente considero irrenunciable, que es el proyecto de mayor libertad, mayor igualdad, mayor justicia y mejor democracia para todos y todas.

Una serie de salvedades antes de comenzar. Voy a hablar exclusivamente del tipo de narrativa que se inscribe en lo que suele ser llamado ficción literaria y, en ese marco, más específicamente, de novelas. No voy a hablar de poesía, que es otra galaxia por completo distinta, con sus luminosidades y oscuridades particulares. No voy a dar nombres porque esto nos demoraría mucho y nos distraería del asunto principal de esta conversación. Y voy a hablar de dinero, aunque no de manera directa, de hecho, de manera indirecta solo voy a hablarles de dinero, como verán ustedes.

Mi hipótesis, la primera de esta conversación, es que el tema más importante de la literatura actual es el yo. El yo de quien procura explicarse a sí mismo y a los demás, y comprende que esto solo es posible a condición de poner en cuestión la que todavía considera su identidad. Lo que lleva a ese yo a cuestionarse su mundo es a veces una mudanza, la migración con sus dificultades y su cuestionamiento implícito de las identidades nacionales, la pertenencia a una comunidad, la impenetrabilidad de ciertas fronteras y, al mismo tiempo, su extrema porosidad son temas que aparecen en estos libros. En otras ocasiones, el cuestionamiento de la identidad de sus personajes se deriva del tránsito de una lengua a otra que es producto de la migración. Un cambio de perspectiva que permite al yo adquirir conciencia súbitamente de sus privilegios, de su pertenencia de clase, de su raza y de su cultura, entre otras cosas, por último, el cuestionamiento es producto de determinadas experiencias vitales de enorme intensidad, como la muerte de los padres, la maternidad o la decisión de no ser madre, es decir, la experiencia de una no maternidad, la paternidad, el trastorno psíquico o la enfermedad mental o la alteración del vínculo entre padres e hijos son elementos de esta puesta en cuestión del yo que atraviesa mucho de la novela contemporánea. Estos asuntos son parte sustancial de la vida de todos nosotros, como es evidente, no son patrimonio exclusivo de la novela que llamamos realista.

En realidad, la literatura fantástica también da cuenta de los mismos asuntos, lo hace, por ejemplo, allí donde se ocupa de los cuerpos, de su transformación como producto de una intervención sobrenatural y maligna, de la transformación tecnológica o, a modo de metáfora, de cierta condición femenina, dicho esto, entre comillas, naturalmente, que tiene su expresión en la literatura con la figura de la mujer como monstruo y enigma, naturalmente aquí también hay comillas. Ese tema, el de la mujer como monstruo y enigma, es el tropo literario más habitual de la literatura de los últimos años. En especial, pero no solo, de la literatura latinoamericana. Buen ejemplo de esto es la multiplicación exponencial de distopías que en las que el sujeto reporta desde el desastre climático, desde una futura sociedad totalitaria, no muy distinta en algunos aspectos a la sociedad en la que vivimos actualmente, o desde un futuro en el que nuestra agencia, es decir, nuestra capacidad de

acción y nuestra autonomía se han visto considerablemente mer-
 madas, al tiempo que emergían otras instancias depositarias de
 esa agencia, de esa capacidad de acción. Por ejemplo, los anima-
 les y, también, la tecnología emancipada del control humano que
 aparece en muchas de estas distopías.

Si mi hipótesis es correcta y el yo es el tema, el tratamiento y el
 modo dominante de la literatura contemporánea, es porque vivimos
 en una sociedad profundamente narcisista, en la que la experiencia
 no solo es vivida, sino que además debe ser vista y envidiada por
 otros. Una época en la que el *selfie* y la *extimidad*, es decir, la pues-
 ta en escena de la intimidad, sobre todo en las redes sociales, cons-
 tituye para millones de personas el único modo de relación con los
 demás. O al menos, el modo dominante. Una época en la que cual-
 quier persona con un teléfono inteligente cree saber más que las
 agencias de comunicación, la prensa internacional y los organis-
 mos de seguridad del Estado acerca de terribles conspiraciones y
 el origen de las pandemias, el desastre medioambiental hacia el
 que nos encaminamos o la existencia de extraterrestres entre no-
 sotros. Una sociedad, en la que la magnífica noticia de que el géne-
 ro y el sexo biológico son realidades distintas que solo confluyen en
 parte, ha sido desprovista de su potencial revolucionario o emanci-
 patorio, mediante la creación de nuevas taxonomías, donde asimis-
 mo se ha dado la transformación del sujeto en mercancía y la
 promesa de que podrá modificar su cuerpo cuanto lo desee si tiene
 el dinero para pagar por ello. Si como digo, el yo es dominante en
 la literatura contemporánea también es porque el triunfo total y ab-
 soluto del liberalismo económico y del mercado como condición
 de posibilidad de la existencia humana ha inspirado en nosotros el
 convencimiento de que somos sujetos individuales, cuya felicidad
 está supeditada a la capacidad como consumidores de bienes y
 servicios. Famosamente, Margaret Thatcher dijo en la década de
 los ochenta que la sociedad no existe, solo hay individuos.

El hecho, sin embargo, es que esos individuos tienen entre ellos
 vínculos de explotación y de solidaridad, de parentesco y de cola-
 boración, aunque también diferencia de opiniones y conflictos de
 los que se habla muy poco y que son lo social por antonomasia. De
 hecho, no es sorprendente que dos de los espectáculos literarios
 más consumidos en la actualidad sean el terror y el *true crime*, es

decir, relatos sobre crímenes reales. Todo lo que se oculta vuelve a la luz. Y narcisismo y terror posiblemente sean el ángulo desde el cual mejor podemos comprender el vínculo entre intimidad y poder en el presente.

Que el yo sea determinante para comprender lo que está pasando con la literatura en este momento es algo que prueban, por ejemplo, y de forma muy destacada, los libros de los escritores más jóvenes del momento. Los protagonistas de eso que es llamado por algunos la novela millennial tienen a menudo una conciencia aplastante de sí mismos y de sus limitaciones en el marco del capitalismo de nuestros días. Viven una vida ansiosa y desarraigada que enfrentan a ratos con indiferencia y en ocasiones con sarcasmo, evitan deliberadamente el compromiso y los peajes inherentes a la así llamada vida adulta, desertan del trabajo y desconfían de la idea de que sería posible y deseable tener una vocación o perseguir su encaje en el sistema económico. Están rabiosos y desencantados, añoran sobre todo algún tipo de seguridad y de estabilidad y control sobre sus vidas, que por lo general tiene como resultado el regreso a casa y la aceptación de los valores de los padres, incluso aunque esto suponga renunciar a sí mismos y a sus ideas. Mi breve y muy incompleto resumen de varias docenas de libros recientes, escritos por autores jóvenes o muy jóvenes no significa naturalmente que no haya otro tipo de libros que, habiendo sido escritos por este tipo de autores, no tengan otros protagonistas o no aborden otros temas. Tampoco supone un juicio de valor, en el sentido de que en mi opinión hay magníficas novelas que participan de las tendencias que estoy describiendo; así como novelas malas y francamente malas.

Como sucede siempre, todo lo que prolifera se corrompe. Pero si hago referencia aquí a este tipo de novela llamada millennial es porque pone de manifiesto como ninguna otra algunas de las principales tensiones que caracterizan a la literatura contemporánea y da cuenta de la mayor parte de sus temas, así como del yo como continente y contenido de esa literatura. Naturalmente, la generación millennial está demasiado fragmentada para ser definida, cosa que lleva, por otra parte, y esto es uno de los aspectos más positivos de esa generación, a que su literatura incluya un mayor abanico de voces y sea más representativa y posiblemente más libre que

la literatura de otras generaciones, por ejemplo, la literatura de la generación a la que yo pertenezco.

Su representación de las mujeres jóvenes, la representación de esta literatura es, hasta donde yo la veo, extraordinariamente acertada y quizá contribuye a cambiar la forma en que percibimos a las mujeres jóvenes en nuestra sociedad. En las novelas de los millenials, las mujeres jóvenes que están sobre cualificadas para los trabajos disponibles están mal pagadas, no tienen hijos, son irónicas y ansiosas y viven en una precariedad que no es solo laboral, sino que también tiene que ver con su proyecto de vida. Consciente y consiguientemente, como era de esperar, están llenas de rabia. Pero lo más interesante de estas novelas, tomadas aquí como una sinécdoque, como una parte del todo de la literatura contemporánea, es que, incluso aunque sus protagonistas tienen una aguda conciencia del malestar que padecen o que padecemos todos, sus reacciones a él ponen completamente de manifiesto el carácter central del yo. Y la imposibilidad de autores y personajes de concebir una solución colectiva o un proyecto compartido en cuya concreción cifrar sus esperanzas a este malestar social.

En la mayor parte de los casos, los personajes encuentran alivio a su situación, pero no soluciones, en los recuerdos de la infancia, en el establecimiento de una rutina individual que dé a sus vidas un simulacro de estructura y orden, en la confección de listas y en el consumo de sustancias legales e ilegales que los adormecen y les ofrecen consuelo. Son todas soluciones individuales al intenso malestar social que nos afecta a todos. Ni siquiera el activismo social puede ser visto por algunos de los personajes de estas novelas como una superación del yo, puesto que, en la mayor parte de los casos, ese activismo es denunciado en las propias novelas como un adorno más de una personalidad de tipo narcisista. Y, además, en ocasiones, se revela inútil en los libros mismos.

Si me he detenido en el problema del yo cuando podría haber escogido cualquier otro ángulo desde el cual aproximarme a responder la pregunta de ¿qué está pasando con la literatura en el mundo? es por dos razones. La primera es que el aspecto más puramente formal de los libros, es decir, su adhesión o su rechazo de las convenciones narrativas, su participación en ciertos géneros literarios o la forma en que los subvierten, en última instancia la

cuestión de si los libros son cortos o fragmentarios o perspectivistas, si son producto de lo que se suele llamar un flujo de conciencia, o si son polifónicos, etcétera. Esta cuestión apenas suscita interés entre los lectores en este momento.

La idea de que lo determinante es que un autor nos cuente algo, de ser posible algo conmovedor que le pasó a él o a ella directamente, está tan instalada en nuestra forma de concebir los libros y la literatura en este momento que no muchos se preguntan ya cómo se nos cuenta aquello que nos están contando. ¿Y qué dice ese cómo acerca de las ideas estéticas y, por lo tanto, políticas de su autor o autora?, ¿acerca del modo en que concibe la vieja relación entre las palabras y el mundo? y acerca de si tiene en cuenta que las palabras, por ejemplo, las que emplea en su libro, producen realidad. Son las que dan forma y estructura al mundo en el que vivimos. Piensen ustedes en las contraportadas de los libros y en el modo en que librereros y críticos les hablan a ustedes sobre los libros.

Piensen también en el problema del género literario, que ha pasado de ser un modo específico de leer determinados textos, una clave de lectura, como se suele llamar, a ser un repertorio de temas y de personas. Un buen ejemplo de esto es la novela policiaca, que no se ofrece al lector como un prisma a través del cual leer el contexto social en el que estamos inmersos, como decía el gran escritor argentino Ricardo Piglia, sino, como una obra en la que aparece alguien que investiga algo, se enfrenta a algunos peligros y obtiene algún tipo de recompensa. Son todos aspectos temáticos argumentales, fácilmente comunicables y reproducibles en serie, y esa es la razón por la que dominan o presiden la forma en que pensamos los libros y hablamos de ellos en este momento histórico.

La segunda de las razones por las que me detuve en el tema del yo es porque estos son determinantes para pensar no en una literatura contemporánea, sino en al menos dos. Una literatura completamente comercial cuyo principal atractivo es el argumento, que es un aspecto, repito, principalmente temático de los libros, y otra más vinculada con el proyecto modernista de una literatura que explore nuestro lugar en el mundo y le ofrezca una resistencia específica, vinculada con lo que el filósofo Theodor Adorno denominó su potencial negativo, el potencial crítico negativo y transformador de la obra de arte y, de forma más acotada, de la literatura.

Ese proyecto, el modernista, fue el de que la literatura interviniera en los debates de nuestra época y nos otorgase herramientas para su comprensión, que estimulará nuestro juicio crítico, nos tuviera como actores de la realidad y nos empoderase para resistir a esa gran tragedia que son la historia y el poder. Y digo fue porque es evidente que ese proyecto es puesto en cuestión por algunos, que lo consideran caducado y porque otros, en realidad, ni siquiera conocen la existencia de este proyecto. Véase por ejemplo el trabajo de los *booktubers*, los *tiktokers*, los usuarios de Goodreads y, ahora, lo que los propios editores llaman *influencers* del libro.

La infantilización de la sociedad y el sentimentalismo kitsch que inunda todos los aspectos de nuestra vida social en el presente tienen su manifestación, si no su causa, en el narcisismo sentimental de esos lectores. Que las plataformas electrónicas en las que estos llevan a cabo sus actividades estén concitando más atención por parte del negocio editorial, prueba que los libros ya no son leídos en términos de su potencial transformador sino por la simpatía que nos suscitan su autor o su autora, o su tema, y, de manera más general, y muy destacada, por su habilidad para conmover. Pero no es justo depositar todas las responsabilidades del estado actual de la literatura en este tipo de lectores. Buena parte del descrédito en el que se encuentra la literatura en este momento, la literatura de ficción (creo realmente que la literatura de ficción está por completo desacreditada en nuestros días), gran parte considerable de la falta de originalidad y de exigencia, de su mengua de inteligencia, de riesgo y de voluntad de intervención, de la literatura de la que estoy hablando, es consecuencia exclusiva del negocio editorial. Es decir, de los editores y del resto de quienes participamos en lo que se llama la industria del libro, en diferentes ámbitos y de maneras distintas. Si, por ejemplo, la así llamada poesía de Instagram es la única poesía que consumen los lectores más jóvenes, y si puede ser considerada poesía, que es otra discusión, esto es porque buena parte de las personas con poder en el ámbito del libro ha desertado de la tarea de permitirles a esos lectores más jóvenes leer ese otro tipo de poesía o saber de su existencia.

Si el criterio máximo de validación de la literatura en este momento es su capacidad de expresar lo que suele ser llamado verdades emocionales, esto es porque buena parte de quienes escriben, publican

y hablan de libros están a la caza de textos que proporcionen a sus lectores de sentimentalidades de fácil digestión. Que son las que más y más rápidamente venden. Si los *best-sellers* que tenemos no es solo por el viejo y muy discutible prejuicio de que algo es bueno si le gusta a muchas personas, sino por el hecho de que las ventas son el método de validación más importante de quienes participan en la industria editorial, no solo de los editores y de los accionistas de las editoriales sino también del resto de nosotros. Sí, por último, ningún libro que haya sido publicado en la última década es visto de manera general, de manera masiva, consensual, como un aporte determinante y esencial a nuestra forma de concebir la literatura no es tanto porque esos libros fuesen malos, los había buenos y los había malos, como sucede siempre, sino porque su existencia en librerías es breve o brevísima. Y porque nuestro deseo de una nueva escena literaria más inclusiva y horizontal nos aboca a la obsolescencia programada de autores y libros.

No es porque nos encontráramos en un momento de crisis del negocio editorial, como dicen algunos, sino porque esos libros han sido publicados y a menudo escritos para alimentar un mecanismo completamente establecido y aparentemente incuestionable en el marco del cual, para mitigar la reducción de las ventas, lo que los editores hacen es publicar más títulos en tiradas más reducidas. Como recordaba un estudio reciente basado en las listas del periódico estadounidense *The New York Times*, la extensión de los libros más vendidos es cada vez menor, estos pasan cada vez menos tiempo en la lista de los más vendidos y cada vez venden menos. De acuerdo con Dimitrije Curcic, director de investigación de WordsRated, una organización estadounidense sin ánimo de lucro dedicada al análisis del mundo del libro: «la lectura está en declive». Al periodista español Sergio C. Fanjul le dijo en el periódico *El País*, en mayo de este año, lo siguiente:

Nuestra principal hipótesis es que la capacidad de atención de los lectores, y de las personas en general, es más corta hoy en día como consecuencia del aluvión de estímulos que recibimos en el presente, sobre todo por medio de redes sociales, aplicaciones, correos electrónicos y plataformas audiovisuales, múltiples canales que compiten por la atención que antes solíamos dedicar a los libros.

Pero también compiten con ellos los nuevos productos desarrollados por una industria editorial que, en mi opinión, es una de las amenazas más consistentes a los libros y a la vida del pensamiento que se deriva de ellos. Audiolibros, teleseries y podcasts imprimen en los más impresionables la idea de que leer sería desagradable y de que todo buen libro tiene la potencialidad de dar origen a un producto franquiciado que lo mejore. La trilogía, la adaptación audiovisual, el audiolibro, el club de lectura con el autor.

De acuerdo con las cifras que el librero español Juan Miguel Salvador daba en un artículo reciente: «Alrededor del 50% de los diferentes títulos que pasan por una librería en un año no venden ni un solo ejemplar. En el caso de las novedades esto alcanza el 60%». Para Salvador, cito nuevamente, «no deberíamos aceptar como normal un rango de devoluciones global de las novedades por encima del 40%, pese a lo cual estas novedades representan el 60% de las novelas que se publican cada año. Con menos de un 9% correspondiente a clásicos».

Como observa Rubén Hernández, editor del sello español Errata Naturae, el modelo de diseño actual no es sostenible en términos ecológicos, ni sociales ni laborales. Según el librero que citaba anteriormente, Juan Miguel Salvador, buena parte de las editoriales prefiere editar muchos libros por si suena la flauta y venden muchos en lugar de ser más selectivos y apostar por un menor número de títulos.

Quizá deberíamos recordar el hecho de que para producir el papel con el que se hacen los libros se talan árboles. Como me decía alguien en una ocasión, un viejo escritor suizo que deberíamos preocuparnos por escribir y editar algo que fuese tan bello y necesario como un bosque, y también, como sostiene Hernández, cito «por aumentar las comunidades lectoras con las medidas económicas, educativas y culturales que hagan frente a las exigencias neoliberales que empantanar todo el sector». Sin embargo, no muchos parecen estar de acuerdo con esta propuesta.

La literatura del yo es mucho más comercializable que una literatura que aspire a dar cuenta del estado del malestar, desde una perspectiva mayor y más compleja. La literatura del yo es la que mejor se adecúa a la idea de que no hay sociedad, sino individuos, y la que mejor responde a la figura del consumidor individualizado

que las empresas editoriales tienen en mente cuando confeccionan su producto y desarrollan estrategias para venderlo. De manera más general, sin embargo, la centralidad del yo en la literatura es una respuesta simbólica restitutiva, en mi opinión, a la sensación de pérdida de control sobre nuestras vidas que nos embarga a todos en este momento. Refugiarnos en la intimidad y en el sentimentalismo que impregna el mundo y los vínculos más próximos a nosotros parece ser, para algunas personas, lo único que se puede hacer en última instancia. Y, como toda respuesta simbólica, ésta es enormemente poderosa.

Pero no hay nada más banal que el yo, todos tenemos uno, por ejemplo. Y mi impresión es que la literatura entendida como repositorio de formas posibles de vida y como proyecto utópico de una vida otra, mejorada por la inteligencia, ya no interesa a muchas personas, ni siquiera a quienes producen la literatura. Las cifras de ventas en los últimos años parecen ratificar esa impresión con una excepción importante.

El primer año de la pandemia, en el que las ventas de los libros crecieron en España como en ningún otro año, es la excepción a la regla que estoy tratando de describir en este momento. Al parecer, esto se produjo a consecuencia del hecho de que muchas personas necesitaban en este momento el estímulo contradictorio pero simultáneo, perfectamente comprensible para un lector, de la evasión y de la comprensión de un mundo del que ya no parecía posible evadirse y que había devenido peligroso y mucho más difícil de comprender que antes. Pero, como digo, fue la excepción más que la regla. El fin de la crisis del coronavirus, por lo menos en Europa, supuso el retorno a las viejas prácticas editoriales y la primacía de lo argumental y lo temático en los libros, que está llevando a que, en realidad, a nadie le importe mucho la literatura en este momento.

Volvamos a la pregunta que nos hacíamos al principio. ¿Qué está pasando con la literatura en el mundo? Pareciera que está pasando menos que en el pasado. Por ejemplo, en el periodo en el que los proyectos de emancipación del sujeto y los proyectos de transformación de la realidad, los avances científicos y las viejas y nuevas religiones se hacían conocidos y circulaban en su condición primera, de texto, de libros.

Los siglos XVIII, XIX y XX son el momento en el que las palabras y el mundo entrelazaron sus colas, por decirlo de alguna manera y transformaron la realidad. Pero, como decía antes, da la impresión de que ese tiempo ya ha pasado y de que, si bien no ha muerto la literatura, ha perdido buena parte de su importancia. Hay una nueva excepción a ello que se manifiesta cada vez que un artista o, de manera más particular, un escritor contraviene alguna de las normas, alguna de las reglas tácitas de la muy sensible comunidad de usuarios de alguna red social y es cancelado.

La cancelación es un fenómeno reciente, en mi opinión, muy interesante. Restituye el conflicto, lo devuelve al consumo de las artes, a nuestra relación con las artes, también a nuestra relación con los libros, y esto no es del todo malo. Nos obliga a volver a establecer los límites siempre frágiles y discutibles entre autor y obra, y obra y producto, y producto y consumo, y consumidor y lector. Y como sucede siempre con la censura, determina de manera indirecta qué es lo que se puede decir y qué es lo que no se puede decir en un momento específico, en una sociedad determinada. Mostrando de esa manera los puntos débiles de esa sociedad.

Como muchos de los problemas que nos rodean, la cancelación proviene de los Estados Unidos, donde los derechos y las libertades de los individuos no están tan sancionados por las leyes como por la capacidad de ciertos individuos de imponer esos derechos a otros. A menudo, cada vez más a menudo, ocurre de forma violenta, y si bien surge de la demanda social de combatir fenómenos como la misoginia, el eurocentrismo, la xenofobia, el machismo, la destrucción del medio ambiente, el colonialismo o el *blackfacing*, la cancelación se expresa sin el tipo de garantías formales que son necesarias para la administración de justicia. En la cancelación no hay presunción de inocencia, no hay carga de prueba ni derecho a la defensa. Pone de manifiesto que el enfrentamiento ya no es entre derecha e izquierda, como podríamos llegar a creer, sino entre diferentes formas de pensamiento totalitario y paranoico, y una democracia liberal muy imperfecta que, sin embargo, es el marco en el que deberíamos librar nuestras luchas. Incluso aunque sus practicantes, los practicantes de la cancelación, se identifiquen con el proyecto de una sociedad igualitaria, no sexista, horizontal, inclusiva y solidaria, su resultado es funcional al

mercado, que es el principal productor de realidad en el momento actual. En la medida en que la cancelación apunta contra sujetos individuales y no contra tendencias sociales, fenómenos o instituciones que hacen posible y amparan las situaciones a cancelar o a denunciar. En la medida en que la cancelación no va contra la identificación entre autor y obra, y entre obra y producto a consumir, la cancelación sirve al mercado, que, como digo, es el enemigo más evidente de la sociedad igualitaria, no sexista, horizontal, inclusiva y solidaria que se aspira a construir mediante la cancelación. De fondo, lo que se pone de manifiesto en la cancelación es un conflicto que es generacional, y que pienso que resulta muy interesante en el marco de la discusión sobre qué está pasando con la literatura en este momento.

Ese conflicto es entre lo que el periodista alemán Christian Jakob llamó hace unos años el pensamiento interseccional de los más jóvenes y un tipo de pensamiento que aún contiene rudimentos de universalismo entre las personas de más edad. Jakob dice:

En el pensamiento interseccional lo que cuenta es quién habla. La postura de la condición de víctima permite decidir quién pertenece a la basura y quién no. Da un poder absoluto en el discurso, que es el poder de determinar que es discriminatorio y que no. El factor decisivo es la pertenencia al colectivo privilegiado o al oprimido. Se supone que pertenecer a este último otorga el poder de determinar que es discriminatorio y que no lo es.

Naturalmente, y al margen de ello, el problema es que nuestras ideas y nuestra sensibilidad (este yo del que estaba hablando hace un momento) no son las únicas que existen ni constituyen el único modo de comprender el mundo. La realidad es más bien el producto del conflicto entre nuestras ideas y las ideas de los demás, estas, a su vez, son, además, el resultado de su modo de ver el mundo. Y el problema es que las verdades emocionales que presumen de presentar a ciertos escritores, o son verdades o son emocionales. Juntas no van.

Los sentimientos son fácilmente manipulables. Son el único capital político de las fuerzas totalitarias y de los extremistas. Y, por consiguiente, no son o no deberían ser la única guía de nuestras

acciones. La cancelación supone un punto de no retorno, no solamente para quienes han sido cancelados. De hecho, la mayor parte de ellos, si no se cuestiona su vínculo con las instituciones políticas y económicas que han amparado sus prácticas, tienen siempre una segunda y, a veces, una tercera oportunidad. Si la cancelación y el pensamiento totalitario de cierto sector constituyen un problema, es porque, como sucede en ocasiones, siendo una práctica frecuente en el ámbito de la forma de concebir la literatura y el arte, son también parte de un cambio epistémico que se proyecta sobre el ámbito de lo político. Dicho de otra manera, sobre las ideas políticas de las personas y sobre aquello que estas creen y sobre aquello que estas, a veces, votan.

Como resumió el ensayista estadounidense Nicholas Carr, un mundo definido por tradiciones orales, como el mundo de nuestros bisabuelos, tatarabuelos, es más social, desestructurado y multisensorial. Uno definido por la palabra escrita, el mundo, tal vez, de quienes estamos aquí, es más individualista, disciplinado e hipervisual. El nuevo mundo, el mundo en el que vivimos ya, es un mundo definido por los mensajes de texto, el desplazamiento y la retroalimentación social. Adicto a los estímulos, forma y afirma constantemente expresiones de identidad. Está acostumbrado a las fuentes de información que nos roban la atención y nos dejan exhaustos y vulnerables, incapaces de entender los procesos económicos y políticos de los que participamos, incapaces de comprender que no es que el sistema económico esté en crisis, sino que es la crisis. Y que atenta deliberadamente contra nosotros y contra todo aquello que amamos, incluyendo el mundo físico y nuestra agencia, nuestra capacidad de decisión en él.

¿Se puede revertir esta situación?, ¿se puede conseguir que el rechazo acérrimo o el consumo incondicional y en aluvión constituyan los únicos modos que tienen las personas de relacionarse entre sí y con la literatura?, ¿hay algún nicho ecológico que determine la subsistencia del tipo de pensamiento crítico que permea lo mejor de la literatura y el pensamiento? Pienso que sí. Pero también pienso que a pequeña escala. Y únicamente a condición de que se trabaje en abierta oposición a las instituciones del mercado y del poder. De hecho, el tipo de literatura que ofrece una resistencia activa a ambos ya existe. Hay que ir a buscarla. Y el hecho de

que exista es también determinante para responder a la pregunta de qué está pasando con la literatura en este momento.

Esa literatura de la que hablo está conformada por libros que se instalan resueltamente en el centro de los debates contemporáneos para hablar de la revisión de los límites porosos entre lo humano y lo no humano, los nuevos materialismos, las discusiones sobre la sostenibilidad y el sentido de la vida contemporánea, los cambios epistemológicos propuestos por los feminismos y el perspectivismo, la pregunta de qué significa ser parte de una cultura, una nación, un pueblo o una clase. Se trata de una literatura que se ofrece al lector como un gigantesco laboratorio donde tanto lo clásico como lo moderno, las tradiciones nacionales y el cosmopolitismo suman sus fuerzas. Una literatura que vuelve sobre el problema de valor de una obra literaria subvirtiéndolo la idea de que este podría existir en el presente al margen de la discusión de los vínculos entre literatura y sociedad. Es una literatura que crea instancias de análisis y discusión, y alienta prácticas que contribuyen al cambio social, resaltando los principios de libertad, justicia y democracia, al tiempo que esa literatura es, ella misma, una práctica de este tipo. Es una práctica que se beneficia del apoyo de aquellos editores cuyas lealtades están repartidas entre la muy necesaria viabilidad económica de sus proyectos empresariales y una política editorial de autor, que no es otra cosa que la voluntad de construir algo con otras personas.

Es una literatura que trabaja con y, al mismo tiempo, contra la manipulación por parte del Estado y del mercado, la cual estimula nuestro narcisismo, nuestra desconexión moral y nuestro sadismo, y disminuye nuestra ya de por sí escasa capacidad tanto de empatía como de autocontrol. Una literatura que trabaja por una literatura que no sea nada más negocio editorial y por una cultura que no se limite a ser solo industria cultural. Una literatura que nos recuerda que la experiencia estética que un libro propicia va de la mano de una crítica a la sociedad, incluso aunque esa crítica no sea aparente, ya que toda literatura de relevancia postula de manera natural un encuentro con la diferencia. Que abre para nosotros el mundo y pone a prueba sus límites. Una literatura que, como afirma la escritora Cristina Rivera Garza, forma parte de cierto tipo de escrituras desapropiativas, que cuestionan la propiedad que sobre ellas pretenden ejercer el mercado y las instituciones tanto culturales como políticas.

¿Qué está pasando con la literatura en el mundo? ▾

Ustedes pueden pensar que ni este ciclo de conferencias ni este lugar son el sitio apropiado para discutir en torno a qué tipo de literatura, que prácticas vinculadas con ella, pueden contribuir a la transformación de nuestra sociedad. Creo, sin embargo, que estos son el mejor momento y lugar para hacerlo, ya que no son pocas las personas que trabajan en los organismos culturales del Estado, así como en las editoriales que comparten este diagnóstico que estoy haciendo y que aspiran, como yo, a tener mayor libertad, igualdad y justicia, así como mejor democracia para todos y todas.

Una objeción algo más plausible a esto que estoy diciendo es que no parece que haya lugar en este momento para la literatura a la que me refiero en el mundo donde vivimos, pero la buena noticia que traigo aquí hoy es que esa literatura ya existe. Y que, además, toda literatura es, como dice el especialista francés Dominique Maingueneau, una paratopía, es decir, un lugar que ilumina el sitio en el que vivimos y le otorga sentido. Frente a todo libro, uno debería preguntarse si nos ayuda a poner en acto nuestro potencial de ser libres. Nuestra capacidad de construir la sociedad en la que deseamos vivir. Solidaria, autónoma de las formas industrializadas de producción, desacelerada, igualitaria, no sexista, horizontal, lo suficientemente vigorosa como para resistir los embates del pensamiento paranoico y de la manipulación por parte de las grandes compañías tecnológicas y otros medios de comunicación y la política totalitaria.

Estos elementos, que les propongo para una discusión en torno a qué tipo de literatura y prácticas vinculadas con ella podrían contribuir a la transformación de nuestra sociedad, están atravesados por un tipo de literatura que, dado lo que pasa con la literatura en el mundo durante este momento, es ciertamente frágil. Como resultan frágiles también la producción de cine independiente, la música fuera de su circuito masivo de producción y consumo, la edición no comercial, la crítica literaria que es algo más que promoción de libros, el teatro de autor, los programas culturales valientes y de calidad, la existencia de ciudades con vida urbana, los derechos de las minorías, nuestro derecho a sentirnos seguros en las ciudades en donde vivimos, etcétera. La buena noticia, sin embargo, es que si todas estas cosas están en peligro es porque están vivas todavía. Y que puedan seguir estándolo es la única esperanza que yo me permito. 🐘

Aaluk Edwardson es fundadora y directora de *Creative Decolonization* y artista multidisciplinaria. Nació y creció a orillas del Océano Ártico. Su labor se centra en apoyar el bienestar, la exploración cultural y el compromiso creativo a favor de las comunidades y familias de todo el mundo. Ha escrito poesía para adolescentes en proceso de sanación por abuso sexual, así como obras de teatro culturalmente diversas para niños y adultos. Actualmente enseña escritura creativa e historia Inuit en el departamento de Estudios Iñupiaq en el Colegio Ilisagvik.





Reflexiones sobre nuestra identidad cultural

Aaluk Edwardson

Es un verdadero honor estar con ustedes el día de hoy para hablar de un tema tan importante como es la identidad cultural. No voy a abundar en mi historia, la pueden encontrar en mi sitio de internet: <http://www.creativedecolonization.org>. Soy de la parte más septentrional de América del Norte, de un lugar de Alaska que se llama Barrow, aunque ahora usamos nuestro nombre tradicional, Utqiagvik. Crecí en la costa, cerca del océano. La mayoría de los lugares son únicos de alguna forma, donde yo crecí fue también particular, ya que tenemos osos polares. Es realmente muy al norte de nuestro continente. Y tenemos un enorme lago.

Bueno, ahora que ya supieron de dónde vengo y dónde crecí, les diré que al igual que el doctor Patishtán [se refiere al doctor Sebastián Patishtán Méndez, director del Centro Estatal de Lenguas, Arte y Literatura de Chiapas, quien moderó la mesa], que porta algo representativo de su cultura, yo también lo hago, solo que yo en la cara: mis tatuajes faciales, son muy comunes en nuestras culturas. Esto significa que soy madre y estoy muy orgullosa de serlo. El que tengo en la frente se le conoce como el de «el brillo del sol». Porque de donde yo provengo no tenemos luz solar durante dos meses al año y prácticamente después tenemos luz solar tres meses constantes durante el año. Está por encima del círculo polar ártico.

Ahora bien, yo hablaré de la decolonización creativa que involucra el uso de un proceso creativo para el arte, la conversación y

para empoderar a todas las personas, con la finalidad de que abracen su patrimonio multicultural. Personalmente, yo he experimentado una desconexión de quiénes somos, de qué comemos, de dónde venimos, de cómo interactuamos. Así es que mi trabajo se enfoca en ayudar a las personas a ubicar su identidad cultural como individuos, para que puedan empoderarse y empoderar a los que los rodean. Esto es la decolonización creativa.

Ahora, en la acción, ¿cómo se ve esto? Presentaré algunos de los proyectos en los que estamos involucrados. ATTA es un programa teatral comunitario que ha hecho, por ejemplo, teatro sobre la cultura ballenera. Yo vengo de esta. También tenemos historias sobre el suicidio, que fue un proyecto enorme que hicimos recientemente.

El Proyecto de Historias de Soberanía (*Sovereignty Stories Project*) habla sobre distintos grupos. Lo llevamos a cabo para empoderarlos, para que aprendieran de sus historias. Muchas personas que no están involucradas en la educación cultural no se dan cuenta de que el hecho de narrar tu historia te lleva a decidir qué hacer y qué no hacer. Por ejemplo, contar historias de cuando eras pequeño, de cuando te divertías y, luego, sobre el futuro, sobre cómo hacer matemáticas, sobre cómo recordaremos las cosas. Así que parte del proyecto de historias tiene que ver con las tradiciones y las herramientas de enseñanza.

El último proyecto que quiero compartir con ustedes se llama *I am*. En una escuela yo enseñé a hacer presentaciones colaborativas y escritura creativa. Hace algunos años hicimos una que fue muy conmovedora para que los estudiantes enfrentaran sus traumas culturales y pudieran representarlos en el escenario, y eso nos brindó un importante espacio humano para llevarlo adelante.

Bueno, pero ¿cómo llegamos a todo esto? A la pregunta de qué es la cultura. Muchos no saben qué es. A mí me gusta esta definición: «la cultura puede ser entendida como un marco dinámico, a través del cual la sociedad adquiere sentido y constituye formas de ser y se reproduce a sí misma conforme se reconoce como comunidad». Esto es, nuestras identidades culturales, quiénes somos como individuos y como parte de una comunidad, y los espacios donde creamos esto, y qué es lo que queremos ver, qué es lo que queremos crear, qué es lo que vamos a hacer. Es de ahí de donde viene

nuestro significado, nuestra conversación, y hay distintas formas de ser. Esto es parte de aquello en lo que enfoco mucho de mi trabajo, pues cada persona tiene una forma muy específica de ver y representar la cultura. Es importante reconocerlo para que de esa manera se desarrolle el respeto, y que de alguna forma no nos veamos en una situación que cuestione cómo nos vemos.

Ahora, vamos a profundizar aún más en la cultura. Hoy, al menos desde la perspectiva occidental, la entendemos en tres distintos niveles: cultura superficial, intermedia y profunda. Me encanta hablar con las personas sobre estos distintos niveles, pues empiezan a pensar en su propia superficie hasta llegar a la parte profunda. Estos distintos niveles los podemos reconocer a través de la cultura superficial: la alimentación, las banderas, los festivales, las vestimentas, las celebraciones, la música, el lenguaje, los juegos... y la cultura tiene diferentes espacios. Y a lo mejor si estás cerca te sientes cómodo o a lo mejor no porque entiendes cosas diferentes, pero vemos cómo la cultura ocupa espacios y cómo nos acerca. Por ejemplo, yo crecí en una cultura en la que no ves a los mayores directamente a los ojos, pero aun así los niños van a la escuela y hablan con sus maestros. Ahí, algo que los maestros tienen que aprender es que los alumnos no hacen contacto visual con ellos debido a sus orígenes como pueblos indígenas. Esto es parte de su cultura, así es que se tiene que capacitar nuevamente a los maestros y evidenciarles que están en una cultura diferente, que estos alumnos quizá no se comporten en la forma en la que están acostumbrados. Este es un ejemplo muy interesante para describir lo que es la cultura intermedia: cómo manejamos nuestras emociones.

La cultura profunda tiene que ver con algo mucho más intenso, es donde tomas decisiones, guardas los conceptos de ti mismo, tus propios puntos de vista, la espiritualidad, las nociones de justicia, las preferencias. Y esto a veces impone una línea divisoria para muchos de nosotros, pero es justo con esto que podemos adentrarnos a el fascinante mundo de la cultura.

La doctora (Zaretta) Hammond escribió un libro muy interesante, *La respuesta cultural en la enseñanza y la forma en la que opera el cerebro (Culturally responsive teaching & the brain)*: «La cultura es la forma en la que cada cerebro le da sentido al mundo. Por eso,

todos, sin importar la raza o la etnia, tienen una cultura», cualquier persona. Podrás decir yo no soy una persona, pues sí, sí lo eres, no importa donde estés o lo que comas, o dónde duermes para ser un ser humano saludable, social. En el mundo tienes que tener una cultura, ese lugar en donde te asientas y que moldea cómo ves las cosas. Y ya que esto es la forma en la que cada individuo se ve a sí mismo, es muy difícil ver las cosas desde la perspectiva de otra persona. Y aquí es donde la cultura es importante. «La cultura es como el aire que respiramos, permea todo lo que hacemos, y la cultura más difícil de examinar es con frecuencia la nuestra, debido a que nuestras propias formas y nuestras acciones parecen invisibles y normales» (*Culturally responsive teaching & the brain*, Zaretta Hammond). Podemos poner etiquetas a las otras personas, decir: «mira, lo que yo pienso que es normal, es lo normal», pero no, lo normal es a lo que estás acostumbrado. Esa es una forma en la que podemos involucrar a más personas en una respuesta cultural.

La mayoría de nosotros no somos de una sola cultura, sino de varias. Yo, por ejemplo, vengo de muchas, las dos predominantes son la iñupiaq, que es parecida a la inuit, y la noruega. Por esto crecí ayudando al trabajo con ballenas, que es una de las actividades inuit: cómo almacenarlas y hacer uso de ellas. Y bueno, de alguna manera fui parte de esa industria. Les puedo decir que también crecí comiendo estas delicadezas como la *mikigaaq* [carne fermentada de ballena], pero también comiendo pizza, y la disfruté de la misma manera. Lo que podría decirles es que todos somos niños del mundo.

Hay también un festival que se llama Kivgiq, en el que se hace una danza. Y tenemos las auroras boreales. Yo crecí viéndolas todos los inviernos, pero hacía tanto frío cuando salía, que las veía un minuto y me tenía que meter inmediatamente, regresar al interior porque se me empezaban a congelar las mejillas. Yo crecí en una zona donde desarrollamos el cuidado de las pieles, como la del caribú.

Somos niños del mundo. No me importa compartir mi mapa genético, no creo ser la única persona que viene de tantas partes del mundo. Creo que todos estamos conectados con una herencia de distintas zonas, distintas tierras. Los noruegos tienen una identidad relacionada con la cultura blanca... Pero hablemos de lo que es

la identidad cultural, aunque a lo que nos referimos como sociedad global es al multiculturalismo. No solo a una cultura, sino a todas. Un todo.

¿Qué es la identidad cultural?, ¿a qué se refiere?, ¿qué es esto? No es algo que se define fácilmente, pero algunas veces tiene que ver con aquello en lo que crees, lo que practicas, lo que son tus aspectos culturales y espirituales. Algunas veces tu identidad cultural te dice qué crear, cómo cazar, pescar. Otras veces tiene que ver con lo que consumes, como los alimentos distintos las lecturas. Todo eso te hace ver cómo te entiendes. Y luego cómo puedes consumir las cosas en distintas formas: la información, las historias y los análisis que te ayuden a desarrollar tu identidad cultural. Realmente me gusta esta definición o este entendimiento de lo que es la identidad cultural. Hay una teoría sociológica ampliamente apoyada que tiene que ver con la creación y recreación de quién eres tú, una y otra vez y todos los días, pues el hecho de cómo eres no es estático. Podemos volver la mirada, ver nuestra comunidad y lo que ha sucedido en ella desde hace veinte años. Lo mismo se aplica a nuestro entendimiento cultural.

¿Por qué explorar tu identidad cultural? Porque puedes lograr un entendimiento profundo y significativo de quién eres, y una de las preguntas que nos hacemos una y otra vez a lo largo de nuestra vida es esa. Y si te conviertes en madre o en padre cambia tu percepción. Igual que si obtienes un grado universitario y empiezas a trabajar en un determinado campo de trabajo. Explorar tu identidad cultural te da cimientos para avanzar en la comprensión del presente, pues tu identidad cultural está anclada en algo más profundo que tú mismo. No es solo lo que eres o lo que haces, es de dónde vienes tú, precisamente, y cómo lo ves y cómo lo entiendes, lo cual te proporciona un entendimiento profundo y significativo; también porque físicamente somos incapaces de ver el mundo a través de algún lente cultural distinto del nuestro. Necesitamos que otras personas nos muestren cómo lo ven otros, que nos expliquen y tener un sentimiento básico de qué es lo que somos culturalmente, pues eso es lo que compartimos.

Todas nuestras historias provienen de nuestro entendimiento cultural. Explorar tu identidad cultural te puede ayudar a escuchar y a responder con respeto cuando otros te comparten sus culturas.

Se escucha maravilloso cuando te enteras de aspectos de otras culturas, incluso a veces hay cosas que te parecen extrañas, por ejemplo, la alimentación que les conté anteriormente, que es una *delicatessen* muy nutritiva, deliciosa. Se llama *mikigaq*. Aunque la forma en la que se prepara, puede hacer que las personas digan «qué raro», porque es carne de ballena que se ha fermentado durante catorce meses; no obstante es muy saludable. Pero como no vienes de esa cultura, preguntas «¿cómo vas a fermentar la ballena y el hígado de la ballena durante catorce meses para crear este platillo?». Y ahí es donde la identidad cultural te ayuda a reconocer «hasta aquí llega mi cultura y aquí empieza la tuya». Pero es que hay tantos prejuicios respecto a la cultura de los otros.

Hay que desarrollar respeto por tu identidad cultural, lo que te lleva a respetar la cultura de otras identidades también. Hay cosas que son difíciles de entender, claro, pero si somos más generosos, más compasivos al explorar otras culturas, podremos tener una mayor empatía con quienes comparten su cultura.

¿Y ahora, cómo puedes explorar tu propia identidad cultural? Puedes leer y observar las personas, las tierras, los alimentos con los que culturalmente te identificas, incluyendo las historias, las leyendas y todas las investigaciones que se llevan a cabo. Cuando yo empecé a conectarme con las historias y el análisis de mis distintos orígenes culturales, hace como quince años, me impresionó cómo todas las historias que se habían contado se habían guardado en archivos y estaban en algún lugar oscuro o difícil de encontrar.

Si quieren aprender, los invito a que conozcan sus historias culturales. Así seas italiano, cubano, japonés, mexicano o maya tienes mucho que aprender y más aún en esta época, donde hay tanto disponible a través de internet y de otros medios. También puedes practicarla, ejercerla a través de cocinar, bailar, hablar, recrear las distintas tradiciones. De esta manera, integras la cultura dentro de ti más profundamente. Es un mecanismo real que te permite explorar quién eres en esa cultura. Habla con personas de tu familia, en tu escuela, en tu comunidad, sobre otras culturas y de dónde vienen, normalmente vemos cómo todas las personas alrededor de nosotros tienen historias que contar, y hay cosas que sucedían hace cien años, de las cuales ya no se habla. Creo que es importante conectarnos con los individuos de nuestras comunidades en

este sentido. Finalmente les recomiendo que asistan a eventos culturales, como reuniones, festivales y bailes. No tienes que bailar o hacer nada con lo que no te sientas cómodo, simplemente estar presente, eso te va a enseñar sobre ti mismo. 🐾

Ursula Biemann es artista, escritora y videoensayista suiza. Su práctica se articula a través de diversas narrativas en video sobre políticas del medioambiente, el clima y las comunidades indígenas. Desde 2018 está involucrada, junto con el pueblo inga, en la co-creación de una Universidad Indígena en el sur de Colombia, un proyecto que pone a dialogar sistemas epistémicos diferentes. Su obra ha participado en importantes bienales como las de Shanghái, Montreal o Sao Paulo, entre otras. Ha recibido distinciones como el Prix Meret Oppenheim—Swiss Grand Award for Art o el Prix Thun al arte y la ética, entre otros.





Hacia una tierra sostenible: una nueva ética en medio de la crisis ecológica

Ursula Biemann

Ley de la selva

Mi práctica se encuentra en la intersección del arte, la ecología y las cosmologías indígenas. Mi interés por los territorios indígenas de la Amazonia que están bajo gran presión de proyectos petroleros y mineros, se remonta a 10 años atrás, cuando realicé *Ley de la selva*, una video-investigación, junto con el arquitecto brasileño Paulo Tavares, en Ecuador. *Ley de la selva* se refiere a los Derechos de la Naturaleza, un concepto que no era comúnmente conocido en ese entonces. Nos centramos en varios casos judiciales importantes en Ecuador en los que el propio bosque fue testigo principal y protagonista.

Estos casos judiciales presentan a actores más que humanos, como los árboles y los ríos, tal y como existen en el modo de vida indígena, como sujetos con capacidad jurídica. *La ley de la selva* aboga por un sistema jurídico global que tenga en cuenta a otros seres vivos y elementos naturales y que sería vital para una reducción exitosa del cambio climático y, en última instancia, para la supervivencia humana.

La creciente literatura sobre justicia medioambiental me hizo comprender la importancia de estos juicios forestales para reconocer, y abordar públicamente, el problema fundamental que supone considerar a la Tierra como un enorme depósito de recursos para

ser explotados por el ser humano. El objetivo principal de mi práctica artística es indicar diferentes formas de relacionarse con la Tierra. En varias de mis obras introduzco al científico indígena. La idea de esta figura emblemática se me ocurrió en Ecuador.

Para *Ley de la selva*, estuve filmando en las zonas contaminadas por petróleo de Lago Agrio, en el norte de Ecuador, donde Texaco-Chevron dejó cientos de estanques de petróleo con fugas por toda la selva en los años 70. Allí conocí a Donald Moncayo, que tomaba muestras de suelo y agua tóxicos para un laboratorio químico de Quito. Me contó que cuando los periodistas internacionales visitan Lago Agrio para informar sobre el caso de contaminación, él los lleva a los lugares devastados y, vestido con un traje blanco de protección, hace una actuación forense para que tengan algo dramático y explícito que filmar. Está representando un gesto científico, no en busca de datos, no un gesto útil, sino uno que simplemente hace que la materia sea expresiva. Me intrigaron los múltiples papeles de Donald como científico, activista medioambiental e intérprete. Cada uno de estos papeles media en la relación hombre-tierra con sus distintos recursos. Empecé a plantear al científico indígena como una figura central en el cambio de paradigma hacia una visión del mundo más ecocéntrica.

El científico indígena hace varias apariciones en mis videos, algunas de ellas empíricas, otras más de ciencia ficción como la que encarna aquí una intérprete indígena saami del Ártico en una obra más reciente, *Oceano acústico*.

Interpreta a una bióloga marina que entra en comunicación con el mundo vivo submarino a través de una serie de tecnologías sensoriales como hidrófonos, micrófonos parabólicos y una especie de mesa de mezclas de sonido entre especies. La figura indígena se funde con el entorno y, a través de su percepción sensorial, revela un mar repleto de inteligencia.

Los instrumentos, ya sean visuales, acústicos o digitales, definen cómo percibimos y pensamos el mundo. El arte y las ciencias naturales tienen eso en común. Aquí, el entorno no es externo al sujeto humano, ni es algo que ya está ahí; las ballenas, a través de señales vocales en el fondo del océano, son ellas mismas emisoras de vastos entornos. El entorno es algo que se genera de manera activa.

El científico indígena es la figura significativa radical que tiene la capacidad de fusionar las contradicciones de ser a la vez actor científico y político, cohabitando con el mundo natural y al mismo tiempo tratando de entenderlo. Y lo que es más importante, esta figura representa un tipo diferente de epistemología, un tipo diferente de producción de conocimiento, que nos reconecta con otras formas de conocer y comprender las simbiosis hombre-naturaleza. En otras palabras, esta figura encarna algunos de los problemas más fundamentales de nuestra concepción de la mente-naturaleza.

El proyecto universitario

Con estos trabajos abogo por una mayor diversidad epistémica en la ciencia. Como estamos llegando a los límites de la capacidad del planeta Tierra, vale la pena observar cómo los pueblos indígenas han seguido cultivando una ética del cuidado de la Tierra. Cuando se viaja por la Amazonia andina en Colombia, los únicos bosques que quedan están en los territorios indígenas. En gran parte del resto, apenas queda un árbol en pie. Las universidades occidentales harían bien en permitir una mayor pluralidad epistémica, una mayor diversidad de saberes en este momento. Por eso me he interesado en poner en diálogo la ciencia occidental y los sistemas de conocimiento indígenas. Todos mis proyectos en Colombia se concentran en la política del conocimiento.

En el verano de 2018 realicé un viaje de campo por el sur de Colombia, por encargo del museo de arte de Bogotá. La idea inicial era que hiciera un reconocimiento para un nuevo trabajo de video. Durante varias semanas, Hernando Chindoy, el líder del pueblo inga me llevó por los territorios en su coche blindado. Al final del viaje, me preguntó si quería ayudar a crear una Universidad Indígena. Así fue como me involucré en el proyecto de co-crear una Universidad Indígena con el pueblo inga. Acepté porque el proyecto apoya el tan necesario cambio de paradigma de una interacción extractiva a una más imaginativa y generativa con la Tierra y sus mundos de vida naturales. Y lo vi como una gran oportunidad para comprometerse con los sistemas de conocimiento indígenas.

Esta Universidad Indígena biocultural es una iniciativa liderada por los inga. Los inga y otras comunidades indígenas del sur de Colombia han salido recientemente de tres décadas de conflicto armado y social. Como resultado, los inga son una comunidad desmantelada tanto política como culturalmente, en proceso de rearmarse. Su territorio no es una zona continua. Es una constelación de numerosos resguardos inga repartidos por la Amazonia andina de Colombia y de varios cabildos inga en ciudades colombianas más grandes como Bogotá, Cali o Medellín. Se espera que la nueva universidad ayude a conectar el territorio.

La Universidad, o *Pluriversidad*, como la llamamos, se basa en varias premisas fundamentales.

Una es que la biodiversidad y la diversidad epistémica han coevolucionado a lo largo de milenios, están completamente entrelazadas, tanto que si una de ellas muere la otra también desaparece. El conocimiento ancestral de los bosques es fundamental para la supervivencia física de los mismos.

Otro punto es que, dada la violenta colonización misionera y la reeducación de los indígenas, la educación se sitúa en el centro de su actual estrategia política de supervivencia. A través de la reapropiación de la educación a partir de su propio sistema de conocimientos, quieren lograr la autonomía en otros aspectos de su existencia. La educación es un proyecto político.

Un tercer punto es que el conocimiento solo puede producirse en el encuentro con la tierra y con todos los seres que la habitan, ocurre al caminar por la tierra. Todo el conocimiento viene de ahí. El territorio y el conocimiento están entrelazados. El conocimiento no es algo abstracto sino una experiencia subjetiva. Es una cuestión de pensar, sentir, ser, hacer, imaginar y co-crear. Conocer algo significa entender su lugar en la ecología, es siempre relacional.

Asimismo, el territorio no se entiende principalmente como un trozo de tierra delimitado, sino como un espacio relacional, es decir, el conjunto de relaciones sociales, históricas, espirituales, espaciales y postcoloniales entre los seres humanos y con todos los demás seres que habitan ese espacio.

De ahí que la educación sea específica del lugar. Aprender sobre la selva, sobre la diversidad de plantas, las diferentes ecologías de su territorio, el agua que une la región altoandina a través del

bosque nublado hasta las tierras bajas de la selva amazónica, solo puede hacerse en estos sitios particulares. Por eso la universidad no va a ser un campus centralizado, sino una red de sitios y caminos que se extienden por el vasto territorio donde se puede practicar el conocimiento en forma de bosque-aprendizaje, río-aprendizaje, nube-aprendizaje, chagra-aprendizaje, estrella-aprendizaje.

En los dos primeros años, Hernando y yo forjamos colaboraciones con diversas instituciones, como la ETH de Zúrich, la Universidad Javeriana de Bogotá y la McGill de Montreal. El arte y la realización de videos cobraron importancia en este proyecto como forma de crear una memoria visual e intelectual de este proceso único de convertirse en universidad. Pero también, por la generación de videos sobre el conocimiento y la historia territorial inga. Y para comunicar el proyecto dentro de la comunidad y compartirlo con el mundo en general. A esta parte del proyecto lo llamo Devenir Universidad. Y lo que se está *convirtiendo en universidad* no es tanto el pueblo inga como el propio territorio, el territorio vivo, sensible y cognitivo.

Devenir Universidad actúa como iniciador y acompañante estético de la futura universidad mediante la creación de exposiciones, publicaciones y una plataforma online. Una tarea importante en la protección de una cultura en peligro consiste en establecer un archivo audiovisual vivo de las voces pluriépistémicas de los ancianos, curanderos, líderes sociales, médicos tradicionales y otros seres del bosque. En el archivo hay muchas voces que recuerdan la historia territorial, cómo llegaron los misioneros a reeducarlos, cómo sus tierras ancestrales fueron rápidamente vendidas a los grandes ganaderos o licenciadas a empresas petroleras y mineras. Pero también está la memoria del conocimiento de las plantas y la sabiduría de la vida. Y este conocimiento, lo que quede de él, debe ser protegido porque está ligado a la biodiversidad del bosque.

Devenir Universidad es un tejido colectivo en el que las tradiciones de conocimiento indígenas y occidentales se entrelazan, se nutren mutuamente y se transforman, otorgando el mismo reconocimiento a los investigadores académicos e indígenas. Para abrir un diálogo contemporáneo, nos alineamos con enfoques innovadores en campos científicos como la etnobotánica, la antropología de la ciencia, el derecho de la tierra y los derechos indígenas, las

ciencias ambientales y las filosofías que se ocupan de la vida de los bosques y las plantas, todas las cuales proponen ideas compatibles con las cosmologías amazónicas. Las universidades occidentales harían bien en dar cabida a una mayor pluralidad epistémica en esta época de disminución de la biodiversidad.

Esta es quizás la diferencia más fundamental entre el pensamiento occidental y el indígena. En la ciencia moderna occidental, conocer bien algo es cuando se puede observar a distancia, cuando se puede medir, registrar, analizar, describir y categorizar. Desde esta perspectiva, los territorios se representan como una especie de realidad biofísica, es decir, un conjunto de plantas, animales, montañas, bosques y ríos. La ciencia indígena concibe un paradigma territorial totalmente diferente. Conocer bien algo es reconocer su intencionalidad y convertirlo así en un sujeto en el que podemos mantener una conversación entre personas: nos encontramos con el otro como mente.

Hasta ahora he mostrado muchas imágenes. La creación de imágenes desempeña un papel importante en la investigación sobre el territorio cognitivo vivo y en el proyecto de creación de la Universidad Biocultural. Las imágenes no se limitan a representar realidades ya existentes, sino que contribuyen a la creación de la realidad, a la creación del mundo. Las propias imágenes poseen una especie de capacidad conceptual, incluso material, para actuar. En la mayoría de los procesos, realizan la transición crucial entre la imaginación y la materialización.

Este concepto de creación de imágenes es vital para un proyecto que reúne historias y memorias no documentadas, se compromete con actores no humanos, visualiza dinámicas, realiza una descripción profunda del territorio y, en general, crea una nueva organización del conocimiento desde cero. Las imágenes transportan el conocimiento más allá de las formas textuales o puramente cerebrales. Las comunicaciones artísticas y audiovisuales pueden implicar experiencias emocionales, sensoriales, espirituales y físicas.

Me gustaría dar algunos ejemplos de cómo creo que funciona la creación de imágenes en este proyecto.

Como resultado de la colonización y el conflicto armado, el pueblo inga está fragmentado y disperso por todo el país. Esto dificulta

la comunicación, es difícil mantener a todos en la misma página. Las imágenes, en este caso, tienen el propósito de reconectar a un pueblo disperso. La falta de información genera malentendidos, o peor aún, exclusión y desconfianza. La plataforma online Devenir Universidad es una forma de ser inclusivo, de dar a conocer a todos la situación actual y de poner a todos en la misma página.

En otras palabras, se trata de un proceso abierto que crea transparencia. Hace que el proceso sea comprensible dentro de la comunidad, entre las diferentes comunidades indígenas que habitan la región y hacia el exterior en todas las escalas.

Además, estas imágenes ayudan a dar forma al material cognitivo y mental del que estará hecha esta Universidad, dando forma a la cognición y al conocimiento. Ayudan activamente a rearticular la comunidad rearmando la identidad cultural. Hace unos años, solo se consideraban campesinos, con nombres españoles adoptados. Ahora se reconectan y recuerdan. Con la elección consciente de volver a vincularse con las tradiciones más antiguas, retomaron sus nombres indígenas y volvieron a recordar su cosmología.

La historia de los inga refleja y conecta con un movimiento global que ha cobrado impulso en los años 80 y 90 en toda América Latina y en el ámbito mundial, donde el nuevo personaje público y la voz globalizadora de los indígenas se hicieron oír. Esto no significa que se vuelva a una versión histórica de la identidad indígena. Más bien, este movimiento busca una edición contemporánea para definir una nueva posición de lo que significa ser indígena en el siglo XXI, como explora James Clifford en *Returns* (2013). El indígena emergente y su conocimiento autodefinido es un momento histórico en ciernes que necesita de la imagen para entrar y persistir en la conciencia nacional y así entrar en el imaginario colectivo. Como siempre, lograr la soberanía de la significación sobre sí mismos y sus formas de ser, es un propósito importante de tal proyecto.

Mente de la selva

Mi relación con el pueblo indígena inga dio lugar a varias producciones artísticas.

Una de ellas es el videoensayo *Mente de la selva*. Aquí me centro menos en el aspecto geopolítico de estos desastrosos acontecimientos en la Amazonia, como hice con la obra anterior *Ley de la selva*. En su lugar, exploro cuestiones en torno a la inteligencia en la naturaleza.

Hay mucha ciencia nueva en microbiología y neurología de las plantas que nos ayuda a entender mejor este campo emergente. Por mi parte, me interesaba especialmente aprender más de las comunidades indígenas sobre el tipo de ciencia que practican y cómo imaginan su relación con el bosque. Y esta relación entre los seres humanos y el mundo natural tiene una historia particular en la Amazonia.

Mi nuevo video *Mente de la selva* surge de esta larga colaboración con el pueblo inga en su Universidad Indígena. *Mente de la selva* trata de la inteligencia en la naturaleza, vista desde una perspectiva científica y chamánica. Desde la ciencia occidental hemos aprendido mucho en los últimos años sobre la capacidad de las plantas para sentir, comunicarse y tomar decisiones. Hay un respeto creciente por las plantas. Pero para los pueblos indígenas de la Amazonia esta inteligencia va mucho más allá. Una fuerza vital impregna todo lo que existe, tanto las entidades visibles como las invisibles, dotándolas de conciencia y significado.

La mente-espíritu humana está en constante comunicación con estas fuerzas, al igual que los espíritus de las plantas y los animales. Existe una inteligencia innata en la naturaleza hasta el nivel molecular. Los chamanes del Amazonas practican la ciencia de la Ayahuasca, que les permite relacionarse con esta energía vital. Consideran que la Ayahuasca es una persona inteligente y una planta maestra. Ella se comunica a través de la química y partes de esa química son transmisores neuronales. A través de una peculiar coevolución, resulta que encajan en los receptores del cerebro humano creando un modo único de comunicación telepática entre la planta y la persona que la ingiere. Es el resultado de milenios de coevolución, golpeando precisamente la parte del cerebro humano que activa la sensibilidad de percibir, sentir e imaginar.

En Colombia, los chamanes se llaman taitas. Dominar esta ciencia requiere un largo aprendizaje que implica el riguroso proceso psicoanalítico que la Ayahuasca pone en marcha. El conocimiento

que se produce de esta manera está destinado a ser subjetivo y, por lo tanto, no puede ser replicado y transmitido a una escala grande e impersonal.

Las comunidades indígenas de la Amazonia están muy preocupadas porque cada vez que uno de sus viejos taitas muere, toda una biblioteca se incendia. Cada chamán tiene un conocimiento muy específico que otros chamanes no tienen. Pero sí comparten premisas comunes. Siempre han insistido en la interconectividad de toda la vida.

Con el descubrimiento del ADN en los años 50, esto también ha sido confirmado por la ciencia occidental. Todos estamos hechos del mismo ADN, los árboles, las plantas, los insectos, los mamíferos, los humanos. Todos estamos interconectados de una manera estructural profunda.

Mi intención con *Mente de la selva* es poner en diálogo la ciencia occidental y la indígena de forma contemporánea. ¿Cómo aprecia cada una de ellas la vida? El ADN es el código de la vida anidado en cada célula viva. Estas moléculas de ADN emiten ondas de luz, los llamados biofotones.

Están en el rango de la luz ultra débil, pero con los nuevos instrumentos son medibles. Por lo tanto, el ADN es cuántico, consta de una parte material y otra energética que están entrelazadas. Es la parte energética la que contiene la información, no la material.

Los médicos amazónicos han desarrollado una técnica que les permite ver e interactuar con esta parte energética luminosa del ADN que a veces llaman espíritus. Los taitas ven con la mente y no con los ojos. Lo que llaman espíritu está más cerca de la microbiología que de la religión. Podría referirse directamente a la fuente de luz en el ADN que interconecta toda la vida.

Durante mucho tiempo, la ciencia indígena se ha interpretado a través del filtro de los primeros misioneros que aplicaban sus propios conceptos cristianos a lo que observaban. A medida que la ciencia occidental avanza, también accedemos a nuevos niveles de lectura de la práctica medicinal tradicional.

Ahora bien, ¿qué hace la ciencia en Colombia con respecto a los bosques tropicales? Las empresas de biotecnología han comenzado con la secuenciación del ADN de toda la selva tropical, descomponiéndola en los fragmentos más pequeños para utilizarlos como

recurso para las industrias. Bogotá se ha convertido en el punto caliente mundial de la bioprospección y la biopiratería. Pero no parecía que estas empresas estuvieran dispuestas a colaborar conmigo.

Así que para esta segunda parte de *Mente de la selva*, inicié una colaboración con el ETH, el Instituto de Ciencia y Tecnología de Zúrich. Recientemente han hecho un gran avance tecnológico en nuevas formas de utilizar el conocimiento del ADN. Hasta ahora, la información se almacena en el código digital binario del 01. La nueva tecnología convierte el código digital en el código de ADN de ACGT, las cuatro bases de los nucleótidos. A continuación, las moléculas de ADN se almacenan en agua en pequeños tubos de ensayo. En esta forma son perecederas en 6 meses. La tecnología ETH consiste en encapsularlas en perlas de vidrio microscópicas para que sean imperecederas. En este estado, pueden almacenarse para la eternidad. Y como están escritas en el propio código de la humanidad, siempre las recordaremos.

Así que para *Mente de la selva*, hicimos un experimento en el laboratorio de la ETH. Tomamos un archivo de sonido, un archivo de imagen y un trocito de una semilla real de un árbol de la selva tropical y lo convertimos todo en un único código de ADN. El problema era que el resultado (estas cuentas de vidrio microscópicas) no era una presentación impresionante en el espacio artístico. Así que me pregunté si el proceso de secuenciación del ADN generaba realmente imágenes que pudiera utilizar en el video.

Las imágenes que se ven son de los 160 cortes transversales de la doble hélice, similares a un TAC de cada una de las vértebras de la columna vertebral.

He estado pensando cuál puede ser el papel del arte en el cambio hacia un paradigma más ecológico, aparte de destacar en general el papel del arte como mediador del conocimiento medioambiental. Evidentemente, la investigación artística no debe limitarse a añadir otra perspectiva a la ciencia. Más bien debería ayudar a desafiar la separación de estas diferentes formas de pensamiento sorprendiendo e interrumpiendo el pensamiento racional.

Gracias. 🐼

Nicolás Hernández Guillén es presidente de la Fundación Nicolás Guillén y autor y prologuista de varias antologías del poeta. Doctor en Ciencias Matemáticas por la Universidad de La Habana y profesor de esta misma por más de 40 años. Ha sido profesor invitado en universidades de México, Canadá, Estados Unidos, Francia, España, Alemania y Japón. Actualmente es miembro del Grupo Coordinador del Programa Nacional de Lucha contra el Racismo y la Discriminación de la República de Cuba.





Hacia un mundo igualitario

Nicolás Hernández Guillén

Queridas amigas y queridos amigos, agradezco extraordinariamente a la Secretaría de Cultura del gobierno de México que me haya invitado a participar en este foro, es un honor que haya considerado que podrían ser útiles mis ideas y opiniones sobre un asunto realmente crucial en los tiempos contemporáneos: el papel de la cultura como vehículo de formación y compromiso social, lo que en mi opinión, es determinante para el rol que la cultura puede y debe desempeñar en el desarrollo, especialmente cuando este pone en el centro de sus objetivos la dignidad y los derechos del ser humano, privilegiando en sus metas, la inclusión y la justicia social.

En una presentación muy generosa, el poeta Waldo Leyva les ha hecho saber que soy matemático de profesión y que he sido a lo largo de toda mi vida laboral profesor de matemáticas en la Universidad de La Habana. Pueden tener la certeza de que no soy un experto en asuntos del desarrollo ni mucho menos un teórico en los asuntos de la cultura. Eso sí, me preocupa, como espero les ocurra también a millones de personas, el rumbo que ha tomado el mundo.

Por lo demás, he tenido la suerte de ser testigo de las profundas transformaciones culturales que ha vivido mi país en los ya más de sesenta años transcurridos tras el triunfo de la Revolución de enero de 1959 y tengo opiniones sobre lo que el compromiso social puede propiciar aun en circunstancias muy adversas. Conozco de logros importantes en mi nación, que han resultado de un proceso en el

que también ha habido errores y retrocesos, pues se trata de asuntos complejos que no discurren linealmente. En todo caso, pienso que la experiencia de Cuba puede ser útil para el tema que nos convoca hoy.

Cuando redactaba estas notas, no podía alejar de mi mente las cosas que están ocurriendo justamente ahora. Han sido más de dos años de sufrir la humanidad, algunos más que otros, una pandemia que ha costado ya más de seis millones de vidas, a lo que se suma el costo en términos de incertidumbres y temores, de deterioro de la vida social, especialmente de los niños y adolescentes que además han visto interrumpidos sus procesos educativos. Súmase a ello la precariedad que han visto incrementada cientos de millones de personas en el mundo.

La pandemia del SARS-CoV-2 hizo evidente muchas de nuestras falencias como especie. Los científicos han insistido en que los diversos saltos que han ocurrido de enfermedades zoonóticas al ser humano tienen que ver mucho con nuestra conducta depredadora del medio ambiente.

Ya en marcha la pandemia, cuando en muchos países los muertos eran tantos que no se alcanzaba a enterrarlos, puestas en máxima tensión las capacidades científicas de la humanidad para el desarrollo de vacunas y medicamentos que pusieran control a tanta tragedia, la codicia hizo su aparición. El principio de la máxima ganancia seguía siendo sagrado. Aún hoy, según los cálculos de la OMS, cientos de millones de personas continúan sin haber recibido una dosis de alguna de las numerosas vacunas existentes. Claro han sido miles de millones las ganancias de algunas compañías.

Pienso que, si fuésemos tan inteligentes como los bonobos, los pulpos, los delfines, los lobos, los perros, las hormigas o las termitas, habríamos entendido como especie que era el momento de concentrar los esfuerzos de todos en restañar los daños sufridos. Habríamos reforzado la cooperación y la solidaridad.

Pero no, en su lugar, los intereses geopolíticos han logrado desencadenar una guerra en Europa. La guerra y el desenvolvimiento ulterior de los acontecimientos parecen una falta de compromiso social con la humanidad toda. La guerra es, sin duda, el más anticultural de los actos.

Si he mencionado estos hechos recientes, ha sido con el solo propósito de enfatizar la importancia de la convocatoria que hace la UNESCO que, en última instancia, analizadas todas las consecuencias, nos está convocando a trabajar por la paz.

Entre finales de julio y principios de agosto de 1982, tuvo lugar en la Ciudad de México la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales, referida luego como *Mondiacult 1982*. Los debates que entonces tuvieron lugar y algunos de los consensos logrados resultaron importantes en muchos sentidos, especialmente para adelantar la comprensión de los vínculos entre cultura y desarrollo y destacar con fuerza la importancia de las identidades y la diversidad cultural. Eso hacía evidente los riesgos que los procesos de transnacionalización podían entrañar, como había expresado con mucha lucidez Amadou M'bow en el artículo de presentación del *Correo de la UNESCO* correspondiente a junio de ese mismo año:¹

Es seguramente en el plano cultural donde se manifiestan con mayor evidencia esas incitaciones contradictorias de las nuevas relaciones mundiales. El campo de la comunicación entre los hombres tiende a mundializarse, mientras que no cesan de aumentar el volumen de conocimientos e informaciones y, con el desarrollo de la informática, los medios para acopiarlos, almacenarlos, utilizarlos y transferirlos de un punto a otro del planeta.

Estos intercambios y contactos vienen acompañados a ciertos niveles de una tendencia creciente a la uniformización de los gustos y de los comportamientos, a la homogeneización de ciertas normas de vida, de pensamiento y de acción, de producción y de consumo, transmitidas por la difusión estandarizada de los mismos seriales televisados y los mismos ritmos musicales, de las mismas prendas de vestir y los mismos sueños de evasión. Esta lógica de la uniformización que invade de manera progresiva esferas cada vez más dilatadas de la actividad humana provoca, a su vez, desequilibrios, pues suele promover todo aquello que se le asemeja y conviene y destruir lo que se le resiste.

¹ A.M. M'bow, "La dimensión humana", *El Correo de la UNESCO: una ventana abierta al mundo XXXV*, 7 (1982): pp. 4-8.

La Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales logró un delicado consenso sobre el concepto de cultura. Si pensamos que desde hace setenta años están documentadas en la literatura más de trescientas definiciones, entenderán que me sienta muy agradecido de disponer de este que, por una parte, me libera de la, para mí, irrealizable tarea de enunciar un concepto propio, a la vez que abarca la mayoría de los asuntos que me propongo compartir con ustedes. Esto es un fragmento del concepto allí acordado:²

[...] que, en su sentido más amplio, la cultura puede considerarse actualmente como el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias, y que la cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo. Es ella, la que hace de nosotros, seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. A través de ella discernimos los valores y efectuamos opciones. A través de ella el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones, y crea obras que lo trascienden.

Entre los principios contemplados en la declaración aprobada por la Conferencia³ está el 14 que nos recuerda que: «El hombre es el principio y el fin del desarrollo». Vale la pena no olvidarlo.

Acabo de mencionar los esfuerzos de la UNESCO por situar la cultura en el centro de los debates sobre desarrollo. Esos esfuerzos fueron particularmente notables cuando se preparaba la discusión de los llamados Objetivos de Desarrollo del Milenio, ODM, que serían aprobados por la llamada Cumbre del Milenio, efectuada en Nueva York en septiembre de 2000. Sobre esos objetivos y su cumplimiento, en el Plan de trabajo de Cultura de la UNESCO para

² "Declaración de México sobre las políticas Culturales", Conferencia Mundial sobre las políticas culturales, México, D.F., 26 de julio-6 de agosto de 1982

³ *Ibid.*

América Latina y El Caribe 2016-2021, se hace la siguiente valoración que comparto íntegramente:⁴

Hoy, quince años después de la aprobación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, sabemos que no ha sido posible cumplir con todas esas metas porque, en buena medida, los programas, estrategias y políticas de desarrollo adoptados no eran suficientes, o no fueron definidos adecuadamente.

Asombrosamente, la cultura no fue incorporada a los Objetivos de Desarrollo del Milenio, ni tampoco a sus indicadores, al alegarse numerosas dificultades para poder medir su impacto en el desarrollo.

Sin embargo, una de las razones por las que no se alcanzaron los objetivos fijados en el año 2000 es probablemente no haber reconocido explícitamente el papel de la cultura en el crecimiento económico, en la gestión de recursos, en la resolución de conflictos, en abordar las inequidades sociales o en la reafirmación de identidades.

Sin duda, la labor de la UNESCO, junto al esfuerzo de algunos gobiernos y las presiones de numerosas organizaciones de la sociedad civil de varias naciones ha propiciado logros: los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 aprobados en 2015, son un claro avance en relación con los ODM.

Sin embargo, pese a todo, uno tiene la impresión de que es excesivo el tiempo transcurrido para que verdades tan elementales sean aceptadas, especialmente por los gobiernos y ese reconocimiento se traduzca en políticas públicas más efectivas para superar las dramáticas consecuencias que la ausencia de desarrollo ha ocasionado solo en esos quince años en muchos países: ¿cuántos muertos de más ha provocado el hambre?, ¿cuántos muertos de más han provocado las enfermedades prevenibles? La lista sería interminable. De todos modos, creo que avanzamos, incluso hacia adelante, como suele decir un buen amigo.

He intentado leer con detenimiento hasta comprender los dieciocho objetivos de la Agenda 2030. Tal como manifesté al inicio, si

⁴ "Plan de trabajo regional de cultura para América Latina y el Caribe LAC UNESCO 2016-2021", *Revista Cultura y Desarrollo* (Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe), núm. 14 (2016).

en algo pudiese contribuir mi intervención al propósito de estas conferencias, sería en compartir algunas experiencias de mi país. Eso haré, pero siento la necesidad de señalar algunas asociaciones, casi involuntarias, provocadas por la lectura de los ODS de la Agenda 2030.⁵ Referiré algunas de las metas de estos objetivos:

Meta 3.7

De aquí a 2030, garantizar el acceso universal a los servicios de salud sexual y reproductiva, incluidos los de planificación familiar, información y educación, y la integración de la salud reproductiva en las estrategias y los programas nacionales.

La reciente decisión del Tribunal Supremo de los Estados Unidos en relación con el caso Roe contra Wade indicaría que en la cultura de influyentes sectores del vecino del norte no existe demasiado entusiasmo por el cumplimiento de esta meta.

Meta 3.8

Lograr la cobertura sanitaria universal, incluida la protección contra los riesgos financieros, el acceso a servicios de salud esenciales de calidad y el acceso a medicamentos y vacunas inocuos, eficaces, asequibles y de calidad para todos.

Las dificultades experimentadas por el mecanismo puesto en marcha por la OMS con el acuerdo de varias de las más importantes naciones para la distribución de vacunas contra el SARS-CoV-2 a las naciones con menos recursos, lleva a pensar que no comenzamos muy bien el camino para la consecución de esta meta.

Meta 4.a

Construir y adecuar instalaciones educativas que tengan en cuenta las necesidades de los niños y las personas con discapacidad y las diferencias de género, y que ofrezcan entornos de aprendizaje seguros, no violentos, inclusivos y eficaces para todos.

⁵ Organización de las Naciones Unidas, La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe (LC/G2681-P/Rev.3), Santiago: ONU, 2018.

Diversos acontecimientos recientes en los Estados Unidos, así como las reacciones que les sucedieron, podrían llevar a pensar que, para algunos, la consecución de esta meta pasaría por la construcción en las escuelas de pupitres blindados para cada alumno. Además de las tragedias concretas que significan esos acontecimientos, es muy trágico también que sea imposible adoptar medidas que eviten que ocurran hechos de esa naturaleza en el futuro.

Encuentro algo en común en estos ejemplos y en los comentarios que me he permitido hacer: que todos evidencian la necesidad de profundas transformaciones culturales en muchas de nuestras sociedades y en sus líderes que posicionen en la primera línea de la conciencia y los valores relacionados con el compromiso social. Si el egoísmo, la ganancia a ultranza y la falta de solidaridad priman en la conducta de importantes grupos sociales, en las elites sociales y en los gobiernos de esas naciones, con capacidad demostrada para construir hegemonías culturales, incluso transnacionalizadas, será muy difícil que logremos alcanzar algunas de estas metas que he mencionado como ejemplos. Hace falta solidaridad, altruismo, defensa del interés colectivo que es, en este caso, el de la especie humana.

Dejé para el final la meta 12.3, que se propone:

De aquí a 2030, reducir a la mitad el desperdicio de alimentos per cápita mundial en la venta al por menor y a nivel de los consumidores y reducir las pérdidas de alimentos en las cadenas de producción y suministro, incluidas las pérdidas posteriores a la cosecha.

Si alguien es indiferente ante este objetivo le sugeriría leer el libro *El hambre*, del periodista y escritor argentino Martín Caparrós. El despilfarro de alimentos es una bofetada en el rostro de todos. Es perjudicial desde el punto de vista económico, malgasta los recursos del medio ambiente y es éticamente ofensivo, cuando existen más de ochocientos millones de hambrientos en el mundo.

Comentaré algunas experiencias de mi país. Me anticipo a aclarar que si algunos de los comentarios que haré sobre las experiencias de Cuba en torno a estos temas dan la impresión de que hemos conquistado ya el paraíso y nos podemos permitir cierto

grado de autocomplacencia en estos asuntos, no hay nada más lejos de la verdad y de mis intenciones.

Las tareas que nos quedan por cumplir en términos del desarrollo económico son gigantescas, especialmente difíciles de llevar cabo en las condiciones de bloqueo económico, comercial y financiero que ha vivido la nación durante más de sesenta años. Seguramente será también difícil, en el nuevo escenario al que nos han conducido los significativos cambios que soberanamente y con amplia participación popular nos hemos dado en nuestro modelo económico, conservar los valores vinculados al compromiso social, que han estado en la base de nuestro modelo social socialista.

Del mismo modo en que estoy convencido de lo mucho que para bien puede hacer la cultura en aras de la formación de valores y el compromiso social, tengo también la certeza de que desde la cultura se puede hacer, y se hace, mucho mal, especialmente en los tiempos que corren. Por una parte, la creación artística contemporánea, en busca del éxito que para la sobrevivencia impone el mercado, no parece preocuparse mucho por la formación o el compromiso social, así se promueve el individualismo, el egoísmo, el machismo, la banalidad, la indiferencia, la apatía; en fin, antivalores y falta de compromiso social. Es aún peor lo que ocurre en las redes sociales, en las que, en pocos casos, para lo mucho que se hace, se puede hablar de valor artístico y desde donde se inunda con esos mismos antivalores y falta de compromiso. Cuba no es ajena a todo lo que acabo de mencionar. Buscamos el modo de enfrentarlo, pero aún no tenemos los resultados y las soluciones que necesitaríamos.

Intentaré resumir mi exposición sobre Cuba en tres aspectos: rasgos generales del contexto en que se ha desenvuelto la vida cultural, hechos concretos de la vida cultural que en mi opinión han tenido y tienen importancia para la formación y el compromiso social, y por último hablaré de Nicolás Guillén, de quien algo sé y que es un paradigma de intelectual comprometido.

Para empezar a hablar de Cuba, debo decir que el acto cultural más trascendente en nuestra historia durante el siglo XX fue la Revolución triunfante en enero de 1959.

Desde sus mismos inicios, la Revolución se dio a la obra de crear las instituciones que constituirían en el transcurso de los años el

sistema de la cultura. En los dos primeros años fueron creados: La Casa de las Américas, el Instituto Cubano del Arte y la Industria Cinematográfica, El Conjunto Folclórico Nacional, El Conjunto Nacional de Danza de Cuba y la Imprenta Nacional, cuyo primer acto fue la impresión de una edición de cien mil ejemplares de *El Quijote*, vendido a precios irrisorios. El año 1961 inicia con el anuncio y la puesta en marcha de la campaña de alfabetización; en abril se anuncia la creación de La Escuela Nacional de Instructores de Arte. Además, fue reconocido y apoyado sustancialmente el ya existente Ballet Nacional de Alicia Alonso y reorganizada y apuntalada la Orquesta Sinfónica Nacional, entre otras instituciones.

Como señaló Graciella Pogolotti,⁶ una destacadísima intelectual cubana: «Por su carácter emancipatorio, la Revolución tenía que convertir la cultura en uno de los ejes centrales de su acción».

De todas esas acciones que he mencionado, la campaña de alfabetización es sin duda la de mayor trascendencia, ya que abrió el camino hacia horizontes mucho más amplios, para cientos de miles de personas impedidas hasta entonces de acceder a la educación y la cultura. Alguno de mis compañeros de carrera había sido alfabetizado en ese entonces. Por otra parte, mostró que la educación era también un eje central de la acción revolucionaria, a la vez que potenció extraordinariamente las posibilidades de transformación de ese eje en su interacción con la cultura. Y no hay que perder de vista, el valor que tuvo como hecho cultural de gran impacto para la formación de valores y el compromiso social, al poner en contacto a miles de jóvenes urbanos, instruidos; muchos provenientes de lo que pudiéramos llamar clases medias, con los campesinos, en su mayoría muy humildes, con otras tradiciones culturales muy diferentes, en fin, con una vida muy diferente. Los jóvenes que participaron en aquella campaña, no eran los mismos cuando regresaron.

Para completar el panorama, es necesario mencionar que, de manera simultánea, se dictaron leyes, así como otras normativas y regulaciones que tuvieron un impacto enorme en el mejoramiento de la vida material de grandes grupos sociales, particularmente de los más humildes, en aspectos tales, como el acceso a la tierra, la

⁶ G. Pogolotti, "Cultura y sociedad", *Rebelión*, 4 de noviembre de 2009.

vivienda, el empleo, la educación y la salud públicas, así como el acceso a otros servicios.

Con esas acciones se habían conformado ya, o al menos trazado, las líneas maestras de una sociedad que se iba a proponer garantizar a todos sus ciudadanos por igual el disfrute de los beneficios al alcance de la nación, incluido el acceso a la cultura que sería declarada desde un inicio patrimonio de todo el pueblo.

El conjunto de acciones realizadas desde fecha muy temprana, incluidas las de un carácter eminentemente económico o político estaba cargado de un profundo significado cultural y conformaron el contexto imprescindible para continuar la realización de las enormes transformaciones culturales que la Revolución propició en la nación cubana, transformaciones que han tenido un gran peso, me atrevería a decir determinante, en el desarrollo y la preservación de nuestro modelo social socialista hasta estos días, porque consolidaron la cohesión social, enaltecieron el lugar de la espiritualidad en los modelos de bienestar y felicidad del pueblo cubano, y enriquecieron nuestra identidad cultural con valores que privilegiaban la justicia social, la solidaridad y el interés colectivo por sobre lo individual.

Varias de las instituciones culturales que mencioné perseguían, entre otros fines, proveer de amparo y apoyo económico a artistas y creadores, en general, para el desarrollo de su labor. Se trataba de revertir de golpe la situación de desamparo que había caracterizado la vida de la mayor parte de los escritores y artistas anteriormente. Y esto se ponían en marcha desde las instituciones creadas, políticas y culturales

En agosto de 1961, se constituyó la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, cuyo presidente fundador fue Nicolás Guillén (1902-1989). Animaba su creación el propósito de que las vanguardias artísticas dispusieran de un espacio para la reflexión y el debate sobre los asuntos inherentes, propios de la creación artística y literaria. La UNEAC se convertiría en un elemento importante para la reflexión y la crítica sobre las políticas culturales, pero también sobre la sociedad en su conjunto, especialmente en las últimas tres décadas. No es extraño, la vida social es asunto de la cultura. Esa institución ha sido para intelectuales y artistas la posibilidad de actuar para la promoción o la crítica de políticas públicas desde la

cultura, que es a no dudarlo una de las formas en que la cultura puede contribuir a la formación y al compromiso social.

La UNEAC, que conozco bien debido a la cercanía que he tenido con ella los últimos veinticinco años, ha dispuesto al menos de dos vías, a través de las cuales desempeña esa última función a la que me refería. Una es su estructura de comisiones permanentes, la otra ha sido la participación de las máximas autoridades gubernamentales en los consejos y los congresos de la UNEAC. Temas cruciales se han debatido en esos eventos y los acuerdos con mayor o menor rapidez han tenido reflejo en políticas públicas.

En los inicios de la década de los noventa del pasado siglo, la desaparición de la Unión Soviética y el llamado campo socialista precipitó a Cuba en una crisis económica de grandes proporciones y de efectos multidimensionales.

A esa crisis le llamamos periodo especial. Las consecuencias fueron dramáticas, pero también significaron, en otros sentidos, una oportunidad.

A los efectos de la crisis económica que castigó nuestra cotidianidad se sumaron los que sobre el imaginario colectivo tuvo la desaparición de referentes ideológicos presentes hasta poco tiempo antes. Simultáneamente, rasgos de la conciencia social, contra valores que ingenuamente habíamos creído superados, se hicieron visibles. Fue una oportunidad para vernos como éramos, que es el único modo de actuar para hacernos mejores.

Tanto desde la academia como en los espacios del arte y la literatura comenzaron a ser abordadas esas cuestiones. Al principio con timidez y recato, pues algunas eran cosas de las que no se hablaba hacía tiempo y cargaban un componente crítico no siempre bien recibido; luego con mayor frecuencia y profundidad. Más personas y organizaciones, con mayor o menor reconocimiento social y oficial, con mejores o peores intenciones participaron.

Fue en esos años del periodo especial, cuando el trabajo socio-cultural comunitario y los proyectos de desarrollo local, cobraron relevancia para la vida cultural y social de la nación y comenzaron a multiplicarse los proyectos en todo el país.

Nicolás Guillén, reconocido como poeta nacional, fue un escritor con un gran compromiso social que expresó inicialmente una

reivindicación de las contribuciones culturales de los esclavos traídos de África y sus descendientes para la conformación de la riqueza espiritual y material de la cultura y la nación cubanas. En 1930 publicó ocho pequeños poemas titulados *Motivos de son*, en los que el negro de los barrios más humildes, junto a su peculiar manera de hablar, pensar y vivir, hacía su entrada en la alta cultura, fundido a lo que es la más entrañable de las expresiones musicales, de un pueblo muy musical: el son. Había que tener mucho valor para publicar eso en una sociedad en la que el racismo, aunque vergonzante por nuestra historia patria, permeaba todas las esferas de la vida nacional, incluyendo al arte. Al año siguiente publicaría el poemario *Sóngoro cosongo*, unánimemente reconocido desde su publicación. Y escribió para el libro un prólogo muy provocativo, en el que dejaba claro que su empeño iba más allá de figurar entre los cultores de la llamada poesía negrista que andaba en la búsqueda de una expresión poética nacional, que era imposible sin la presencia del negro, pues nuestra cultura era mulata. Nos dejó una sentencia, casi un proyecto para la nación, que aún nos acompaña, cuando afirmó al final del prólogo⁷ «Y del espíritu hacia la piel nos vendrá el color definitivo. Algún día se dirá color cubano».

En 1937, visitó México para participar en el Congreso de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios. Eran los tiempos de Lázaro Cárdenas y el Congreso de la LEAR, encontró en México apoyo y cálida acogida. Aquí publicaría Guillén otros dos poemarios que resultaron expresiones de un compromiso social cada vez mayor. De aquí partiría a España, donde tenía lugar la guerra civil y permaneció en España nueve meses. Anduvo la España en poder de la República, recorrió los frentes de combate, conoció a los que peleaban y al pueblo español, y allí ingresó al Partido Comunista. Su compromiso social sería definitivo. Comprometió su poesía y su prosa con la lucha por la justicia social en Cuba, la América Latina y el mundo entero. Estaba convencido de que el compromiso social, lejos de disminuir el valor artístico de su creación, dotaba al arte de una trascendencia humana superior.

El Congreso fundacional de la UNEAC lo eligió presidente y desempeñó esa responsabilidad hasta su muerte.

⁷ N. Guillén, *Obra poética*, t. I, La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1972, p. 114.

Guillén se entregó totalmente a la Revolución. Habían tenido lugar grandes cambios que, contradecían mucho de lo que había sido la forma de vivir de los cubanos. Muchas veces los beneficios eran visibles, en otros casos era necesario explicarlos y Guillén se dio a esa tarea incansablemente desde su labor periodística. Los acontecimientos trascendentes ocurridos en esos momentos fueron con frecuencia reflejados en su poesía, que intentó, como quería Portinari, el gran pintor brasileño, ser una verdad dirigida al corazón de los hombres.

Me acerco ya a la conclusión de este texto, y quisiera antes, compartir dos reflexiones que procuraré ilustrar con ejemplos y circunstancias actuales de la cultura en mi país.

Me referí con admiración al llamado que hacía M'Bow en 1982 a la preservación de las identidades y la diversidad culturales. Creo que conserva toda su vigencia y si quieren más, ahí está la medida en que el desarrollo de nuevas tecnologías ha hecho abrumadoras las interacciones culturales, las cuales no siempre resultan beneficiosas. Pero no creo que la solución sea abroquelarse, es imposible y además tampoco se trata de que todo esté bien, en nuestras identidades culturales, en lo que a la presencia de valores favorables al compromiso social se refiere. Ejemplifico: en Cuba, el machismo, con sus prejuicios conexos, ha sido parte consustancial de nuestra identidad cultural y no es algo de lo que debemos enorgullecernos. Cuando hace más de tres años se inició el proceso de debate popular del proyecto de Constitución aprobado finalmente en 2019, estaba sobre la mesa el matrimonio igualitario. La intención era consagrar ese derecho en la Constitución. No fue posible, las opiniones expresadas en los debates, algunas alentadas por intensas campañas llevadas a cabo desde ciertas iglesias protestantes y otros grupos de opinión, evidenciaron que no había consenso. Fue pospuesta la decisión del asunto hasta que se aprobara el Código de Las familias. Ahora estamos en eso. El próximo 25 de septiembre se someterá a votación el Proyecto de Código de Las familias aprobado por la Asamblea Nacional.

No ha dejado de ser un asunto complejo. En la interacción con la sociedad y los especialistas se han elaborado 25 versiones del proyecto de Código. Pero en esta ocasión el proceso ha estado acompañado de un intenso esfuerzo educacional en todos los

niveles, multidimensional, multidisciplinario, en el que la cultura artística ha jugado un papel importante. Los creadores escribieron telenovelas y dramatizados televisivos, en los que abordaron con honestidad y con arte el asunto.

El quehacer de esos creadores, salvando las distancias, me recordó el empujón que nos dieron Tomás Gutiérrez Alea, Juan Carlos Tabío y Senel Paz, con la película *Fresa y chocolate*, para que comenzáramos a pensar en la injusticia y la irracionalidad, que comportaba nuestra ancestral homofobia.

No he estado directamente vinculado al proceso, no tengo acceso a los resultados de las sucesivas consultas con la población que han tenido lugar, o a los estudios de opinión que se hayan podido realizar, pero tengo la percepción de que el consenso se ha desplazado en una dirección positiva. Espero que el Código sea aprobado cuando se someta a referendo popular el próximo septiembre y que su aplicación tenga una influencia cultural, que contribuya a ir expulsando el machismo de nuestra identidad cultural.

A lo largo de mi presentación he mencionado más de una vez la importancia que le concedo a los valores relacionados con el altruismo, la solidaridad y la prevalencia del interés colectivo en cualquier esfuerzo encaminado a un objetivo que ponga al ser humano en el centro del propósito. Creo que la respuesta de Cuba ante la pandemia del SARS-CoV-2 me puede servir de ejemplo.

Al inicio de la pandemia en marzo de 2020, en el país no había mascarillas sanitarias suficientes ni para el personal de salud; no teníamos fábricas de mascarillas, ni dinero para adquirirlas, en el caso de que hubiésemos contado con proveedores interesados en darnos un trato preferencial. Éramos los últimos.

Varios de los proyectos socioculturales activos en el país, incluidos los de la Fundación Nicolás Guillén, se dieron a la tarea de elaborar, con los retazos de tela que utilizaban para sus manualidades, mascarillas para el personal de salud y luego para las personas que no estaban en condiciones de hacerse ellos mismos sus mascarillas. Lo mismo hicieron muchos emprendimientos privados que por su perfil contaban con telas y máquinas de coser.

Nuestros científicos lograron en un plazo breve desarrollar vacunas con una alta efectividad que fueron puestas a disposición del bienestar colectivo. Toda la población contribuyó conscientemente

al desarrollo de los ensayos clínicos necesarios para lograr la autorización de uso de emergencia, de lo que eran hasta entonces candidatos vacunales, incluidos los ensayos clínicos necesarios para la vacunación de los infantes. Luego una clara voluntad gubernamental de preservar la salud de la población, propició una rápida campaña de vacunación, que habría sido imposible realizar sin el apoyo de la inmensa mayoría de los cubanos.

En el peor momento de la pandemia en Cuba, miles de jóvenes participaron en el aseguramiento logístico de la atención a los enfermos en los hospitales que hubo que improvisar y en el caso de los estudiantes de medicina controlaron el estado de salud de las personas en sus domicilios.

La sociedad completa intentó contribuir, sabiendo que la salud y en definitiva la suerte de todos estaba en juego. Para ningún país ha concluido este drama, pero vamos bastante bien.

Es imposible hablar de cómo enfrentamos la pandemia del SARS-CoV-2 sin mencionar la solidaridad internacional. Gobiernos, organizaciones de la sociedad civil, incluidas las de amistad con Cuba, en ocasiones simplemente grupos de ciudadanos de diversos países, nos hicieron llegar ayuda en la forma de insumos médicos, alimentos y otros materiales diversos. Fue importantísimo el apoyo en todos los órdenes.

Concluyo ya: hablar de este asunto ante ustedes, en México, me da la oportunidad de agradecer como ciudadano cubano, al pueblo y al gobierno mexicano la invaluable ayuda que nos brindaron desde un principio y en los peores momentos de la pandemia. México figurativa y literalmente nos oxigenó en ese momento, no podremos olvidarlo. Y no es todo, en fechas recientes, en escenarios muy complejos de la política internacional, hemos sido testigos de reiteradas muestras de amistad y solidaridad del gobierno mexicano y en especial de su presidente hacia nuestro país. Por todo eso, quiero decir: ¡gracias México!, ¡gracias presidente! 🇲🇽

Simon Nicasz-Dean es artista hispano-británico. Su trabajo examina las intersecciones entre la memoria y la ficción. Fue galardonado con la President's Medal del Royal Institute of British Architects y el British Institution Award de la Royal Academy of Arts por el conjunto de obras *Flow, 1944*, que reimagina los espacios de las antiguas termas romanas, tallados en la roca volcánica de las futuras erupciones del monte Vesubio. Actualmente es artista residente de la Royal Drawing School en Londres como miembro del prestigioso programa The Drawing Year.





Mutaciones artísticas: ciencia, arte y creatividad

Simon Nicasz-Dean

Es un privilegio participar en las Conferencias de Chapultepec. Mi trabajo, sobre todo mi arco como profesional, por llamarlo de alguna forma, empezó como arquitecto, porque en su momento me parecía la única vía sensata que tenía una persona con intereses en artes visuales. Pensé que estudiar y convertirme en arquitecto era lo más factible, porque está relacionado con una profesión, en lugar de algo que ocurre de manera misteriosa y completamente autónoma.

Después de terminar mis estudios en el Reino Unido, realicé estas piezas individuales que están ligadas por la temática del Monte Vesubio, es decir, de Pompeya y Herculano, las dos ciudades de la Antigua Roma que, como muchos de ustedes sabrán, tienen fama de haber quedado completamente enterradas por la erupción del Monte Vesubio en el año 79 d. C. Ese fue el punto de partida, un interés en ese lugar en concreto y, particularmente, en un proceso geológico que ocurrió casi únicamente en Pompeya y Herculano.

Una enorme cascada de ceniza volcánica ardiente enterró completamente una ciudad, así como a las personas que vivían allí. Esa ceniza, que fue descendiendo en capas, calcinó cualquier resto combustible: un mueble, la comida, un plato, una persona, incluso un perro, un animal de compañía: entonces, se formaron estos vacíos, estos bolsillos en la tierra, donde hay un pequeño espacio de

aire y no queda nada, cualquier resto se vaporiza. Durante casi 2000 años, algo persiste en la historia como una bolsa de aire, un vacío en la tierra. Las excavaciones arqueológicas en esas zonas, que comenzaron en el siglo XVIII, encontraron estos huecos, estos vanos extraños en la tierra, los llenaron de escayola líquida y, de repente, al desenterrar la escayola, que se había endurecido, vuelven las figuras humanas, los muebles, los animales de compañía, etcétera, todos los elementos que habían desaparecido.

Así inició este conjunto de obras que titulé *Flow-1944*, porque la idea no era volver al año 79 d. C., sino buscar un punto histórico más reciente que, en este caso, fue 1944, el año de la última erupción del Monte Vesubio. Esa fue mi manera de adentrarme en todas las capas de historia que se han ido solapando físicamente.

Creo que aquí está la belleza de toda la zona de Nápoles y del Monte Vesubio: se pueden ver físicamente las épocas geológicas y, por tanto, si vemos una capa de algunos pocos centímetros y luego, encima, una de varios metros, podemos imaginar a qué tiempos corresponden. Sucede igual que cuando talamos uno de esos árboles milenarios y vemos imágenes que se plasman en los círculos de los anillos del tronco; van poniendo las fechas. Nosotros podemos tener así un testimonio físico, o un portal físico, que podemos tocar y que nos lleva a épocas del pasado.

Entonces, el proceso fue seguir el caudal de la última erupción del Vesubio y, de manera contraria, hacer el recorrido inverso que hizo la lava desde su punto final buscando si quedaba algún resto de, por ejemplo, el poblado de San Sebastiano al Vesubio, que es uno muy pequeño, de muy pocos habitantes y uno de los últimos que se perdió, y en efecto encontrar muy poco, pero sí, de esa forma, dar con el punto inicial donde empezó la erupción y ahí imaginar las erupciones anteriores que existen debajo de ese río de lava que se puede ver actualmente.

Para mí fue más importante pensar en las subsecuentes erupciones y no de una forma romántica, aunque sí creativa: imaginar qué podríamos encontrar escondido en esas subcapas sucesivas. Finalmente, en 1944, di con la forma física que tomó la obra: una serie de pinturas y esculturas que retrataban unas termas, con la noción de reconectar con toda la tradición romana y con las termas que encontramos en Pompeya y Herculano.

Parece arbitrario haber elegido las termas, aunque la lógica fue que, en el volcán, ya se encontraban todos los elementos que las constituyen (la roca, los vanos, o sea, vacíos y, casi, como un absurdo, una piscina, o los huecos donde uno podría ubicar la tradición del baño romano, también con el calor del volcán). La idea es que los baños ya existían. Yo intente limitarme como creador y no imponer nada que hubiese sido diseñado, solo escuchar el paisaje, observar muy cercanamente cómo se movía ese terreno tan extraño, prácticamente lunar o extraterrestre, e imaginar dónde caerían las cosas de manera natural; y simplemente ligarlas con un tejido conectivo, o sea, una escalera aquí, un acceso allá, pero tratarlas como un espacio natural. Si bien hay algo humano, aunque anterior a mí, a mi época, yo no quise intervenirlo, únicamente pensarlo como algo que yo descubría, como esos vanos de los cuerpos en Pompeya. La idea fue que todo está allí, es solo cuestión de ir a buscarlo.

Ese fue mi primer recorrido como artista visual, una manera de desligarme de la profesión de arquitecto y de un tipo de trabajo que quizá me parecía más técnico, más limitado, menos interesante, incluso en esta época. Ahora, por la globalización y por cómo las redes de comunicación nos unen, existe una estandarización de cómo vivimos. Todos tenemos esta experiencia de montarnos en un avión y de desembarcar en un aeropuerto en la otra punta del mundo y encontrar algo que normalmente tiene una forma que podemos predecir: siempre damos con la salida, encontramos las maletas sin demasiados problemas, sabemos que va a haber una persona para un control de pasaportes y, al final, en este mundo, uno puede comprarse una camiseta en la Ciudad de México o en Londres, y si perdieras la maleta en Los Ángeles o Tokio, podrías comprar la misma camiseta allí. Por desgracia, es también algo muy habitual en la arquitectura y este fue mi primer intento por evadirlo.

Además de *Flow*, he seguido diez años después con las mismas cuestiones: algo que está en ese límite, una presencia que es a la vez una ausencia, una ausencia o un vacío que está lleno de algo que es posible traer a nuestra dimensión nuevamente si se va más allá. Supongo que mi trabajo será así durante unos años. Me preocupé más por seguir investigando esta noción de trazas, de lo que puede quedar después del paso de alguna persona, de una presencia.

Durante unos años estuve desarrollando una serie de obras que me fue difícil hacer, tenía que olvidar mi formación como arquitecto. Esto es evidente en toda una serie que hice con el uso de una técnica japonesa que es una tradición milenaria, la cual consiste en utilizar un papel ultrafino humedecido, como los que se utilizan en Asia para tomar para tomar impresiones de tumbas, dado que tienen respeto hacia los muertos, hacia las familias y los ancestros, hacia aquellos que se han olvidado, porque prestan atención a los ancestros. Existe en Japón una tradición de ir a los cementerios y buscar las piedras que están deterioradas, tomarlas, limpiarlas y, posteriormente, hacer unas impresiones con papel humedecido, se aprietan con las manos y con cepillos para casi levantar una piel de estas superficies.

Cuando viví en Madrid y tenía un estudio, el vecino de arriba (yo estaba en la planta baja) poseía un apartamento muy pequeño, que alguna vez se había utilizado como oficina. Quiso remodelarlo. Supe que vendría un pintor en algún momento y que entrarían albañiles, se limpiaría todo, se renovarían para luego venderse o alquilarse a un nuevo cliente.

Tuve la oportunidad de pasar por casualidad a verlo y aunque estaba vacío y no hubiese estado nadie allí en veinte años, todavía quedaban los restos de una vida o unas vidas pasadas que habían transcurrido en ese espacio (los golpes que hace la chapa de la puerta contra la pared y que dejan una ligera depresión o una mancha que parecía estar al mismo nivel de donde podría haber estado la cabeza de alguien que durmiera en una cama y cuyo pelo, durante la noche, a lo largo de años o de una década o dos o lo que sea, dejó una pequeña forma elíptica o, incluso, marcas en algunas puertas donde habían anotado una pequeña raya, una fecha y un nombre de las niñas que habían vivido en ese apartamento).

Así, en las cuarenta y ocho horas que me dieron, antes de que empezaran las obras de remodelación, entré con todo el papel japonés que logré comprar esa tarde y me propuse preservar o tomar una copia del máximo posible de la superficie de ese pequeño apartamento; intenté, sobre todo, rescatar los detalles, antes de que se perdiesen para siempre. Ahí inició este nuevo trabajo de buscar formas de preservar lo que Marcel Duchamp llamaba *infra mince*, que literalmente significa ultradelgado, ultrafino, como el sonido de

las dos piernas de un pantalón cuando alguien camina, el ruido que hace la tela del pantalón al rozar o puede ser también el olor de la boca de alguien al dar una bocanada de humo de un cigarrillo. Estas cosas que, aunque existen, es prácticamente imposible medir las, retenerlas, grabarlas o tener una constancia histórica de ellas porque son evanescentes; y me interesé no tanto en la Historia (con H mayúscula como puede ser algo de Pompeya que existe en los libros), sino en buscar las cosas que no tienen prácticamente ninguna importancia, pero que significan. En efecto, contrario a la Historia que siempre generaliza, me fijé en una conexión, aunque sea ficticia, porque es un salto de la imaginación. Hay que reconstruir todo a partir de una evidencia práctica inexistente, pero que significa, sí, una conexión real, personal y humana.

Así, estas dos niñas, que vivían en ese apartamento, existen completamente en la imaginación, tienen un nombre, un cuerpo, presencia, una vida y sus fechas de nacimiento, bueno, no de nacimiento, sino las fechas de cuando se habían hecho esas marcas, y más o menos de la estatura que tenían, lo cual les da una edad que hace posible imaginarlas: si era el año 1997 y tenían tal estatura, tal vez tienen mi edad y quizá vivan en Madrid o puede que vivan en cualquier otro rincón del mundo, pero existen, o sea, tenemos ese vínculo, una cosa en común, y hemos pasado por el mismo espacio, eso nos liga de alguna manera físicamente, aunque sea de forma separada en el tiempo.

A eso intentaba llegar, hacer esas conexiones y, luego, al presentar los resultados a un público más grande y exhibir las piezas, dar la oportunidad a otros de participar en la misma narrativa. En lugar de poner un texto e inventar una narrativa ficticia, quería presentar lo que yo vi en ese momento y que ya no existe. Mostrarlo, ofrecerlo al público y a otra imaginación. Traerlo al presente.

Durante estos años difíciles de la pandemia tuve que dejar Madrid porque las cosas se pusieron complicadas para, por ejemplo, pagar el alquiler de un estudio bastante grande, al que ni siquiera podía ir, por el confinamiento, y porque muchos de mis proyectos con otros artistas entraron en un limbo. He de decir que muchos años me ocupé de crear obras para otros artistas, como un *day job*, como una carrera profesional paralela. La pandemia desembocó en que tuve que dejar el estudio, dejar España y venir a París con

mi pareja para estar juntos y para que se ocupara de su familia también. Fue el paso a decir «bueno, pues todos los materiales, todas las herramientas del *atelier* están metidos en cajas», así que qué podemos crear en el espacio doméstico. Fue en esa época cuando empecé a dar el giro y entrar sin más en lo que es el mundo de la imagen creada sin referentes reales *a priori*, sin utilizar directamente una pared, una puerta o un suelo como molde y simplemente imaginar todas esas historias y narrativas que se basan en una pieza física. Hice toda una serie de la puerta, de las marcas de altura que aparecían, fueron piezas de diferentes características y dimensiones, pero que siempre utilizaban la puerta física.

Realicé el máximo número de copias que pude en su momento y las manipulé de otras maneras *a posteriori* una vez que ya no tuve acceso a lo real (la pared, la puerta que existe). Este fue el momento de dar el salto a crear imágenes sin necesitar tanto del espacio, de los materiales y de proponer una metodología; fue pensar en crear una imagen o una pieza de ciertas características y buscar el lugar adecuado de donde tomar prestado lo que necesitaba y elaborarlo con imaginación y sin tener que salir de casa.

Resultó también la oportunidad de navegar en la colección gigantesca y casi horrible que todos tenemos de imágenes digitales tomadas con el teléfono, guardadas en la computadora o subidas a las redes sociales. Creo que los artistas visuales somos como urracas: cualquier cosa brillante que nos interesa la metemos en algún sitio, en una carpeta, en algún lugar o en una caja y al final representa una herencia enorme de imágenes que nos impactan por alguna razón o que nos han convencido de adoptarlas, de salvarlas, pero la cuestión es qué hacer con ellas. Por esto, los últimos años me han llevado más a una práctica de dibujo y de pintura. A hacer una síntesis de la ausencia, de hasta qué punto podemos separar al sujeto o al objeto de la imagen, hasta qué punto podemos borrar, omitir o distanciarnos de lo que exactamente nos presenta una imagen. Quizá muchas otras personas ya se han hecho estas preguntas, como por ejemplo, Gerhard Richter o Luc Tuymans, el pintor belga.

Un poco fue seguir en esa tradición, esa línea de trabajo que para mí es muy rica. Fue un momento ideal para descubrir el trabajo de estos artistas, porque de repente vi que estaban haciendo ellos en

pintura lo que intentaba hacer yo al crear estos vendajes o vestigios, no sé ni como llamarlos, al final sí son más un tipo de gofrado, una copia ultrafina de algo.

Para mí sigue siendo muy relevante el trabajo de estos dos artistas hoy, porque seguimos en la época de la fotografía (y desde hace más de cien años), y estamos bastante acostumbrados a que una imagen fotográfica es necesariamente algo real. Es sorprendente que poco hemos desarrollado la agudeza para cuestionar imágenes fotográficas, mientras parece que todo lo demás se puede cuestionar perfectamente. Ves un cuadro y dices «la mano es un poco rara, quizá no le ha salido del todo bien o este retrato de Velázquez del rey Felipe IV seguro que no era así, ha hecho alguna manipulación para sacarle mejor el rostro, ha buscado el ángulo perfecto porque de seguro era una persona horrible», por ejemplo, pero con la fotografía es todavía difícil. *A priori*, cuando vemos algo, creemos que tiene una conexión con un hecho real o con un pedazo de existencia completamente real y por eso pintar a partir de imágenes fotográficas, sea de periódicos o cualquier otra fuente, permite crear esa suficiente distancia para que alguien que esté mirando esa imagen tenga ese momento de *uncanniness*, como se dice en inglés, algo que parece familiar pero que tiene ese punto de interrogación, de decir sí pero no; aparenta ser algo, pero no lo es del todo y, que, por tanto, nos lleva a entrar en el plano pictórico y prestar verdadera atención para intentar entender qué es lo que estamos viendo.

En este sentido, se abre una puerta a una interpretación subjetiva de una imagen, en lugar de simplemente mirar una foto de lo que sea y pensar que es lo que es, aquí está el cuadro del rey, este es el reino, entonces hay, me parece, un discurso totalmente legítimo e importante hoy, porque como sabemos todos, estamos entrando en una era bastante complicada en cuanto se refiere a las *fake news* y hasta ahora lo hemos vivido en las palabras, a través del lenguaje, de la manipulación del lenguaje.

Pero al haber coexistido con el lenguaje a lo largo de los últimos diez mil años, hemos aprendido a cuestionarlo, por ejemplo, cuando los padres dicen: «no hables con desconocidos». Aquello que te dicen siempre puede tener un signo de interrogación. Ahora estamos entrando en un momento donde es muy fácil generar imágenes ficticias. Pero, al tener la fotografía solamente ciento cincuenta

años de historia, estamos muy poco preparados para enfrentarnos a un mundo paralelo que se puede manipular con facilidad.

Yo pinto de manera cotidiana porque me da placer, sin embargo, poniendo más distancia entre el acto y la reflexión, me parece importante hacerlo porque también es una forma de generar imágenes que presentan preguntas. 🐣

Julia Watson es experta en tecnologías indígenas basadas en la naturaleza para la resiliencia climática, denominadas por ella como Lo-TEK. Es también diseñadora, activista, académica y autora. En 2019, su galardonado libro *Lo-TEK: Design by Radical Indigenism*, publicado por Taschen, se convirtió en un éxito de ventas. Ha sido oradora oradora de TED e invitada de NPR y docente en las universidades de Harvard, Columbia, RISD y Rensselaer. Ha recibido el Premio Arnold W. Brunner para Investigación Arquitectónica y el de Arquitectura + Diseño del Consejo de las Artes del Estado de Nueva York, entre otros.





Sabiduría ancestral para un futuro sostenible

Julia Watson

Les hablo desde las tierras de los Lenape, del pasado y del presente, y quiero honrar con gratitud tanto a las tierras como a los pueblos Lenape. Soy paisajista, lo que significa que voy a mostrarles algunos paisajes increíblemente hermosos. Algunos les resultarán familiares o incluso los habrán visitado. Pero me gustaría contarles una mitología sobre por qué son tan vitalmente importantes.

«Mito» viene de la palabra griega antigua «mythos» que significa historia del pueblo, y los mitos han guiado a la humanidad durante milenios. Uno de los hilos mitológicos más antiguos de los pueblos indígenas es que los humanos forman parte de la naturaleza. La mayoría de las lenguas indígenas ni siquiera tienen una palabra para referirse a la naturaleza, porque no nos ven como algo separado de ella. Nuestro papel es ser los guardianes de la vida en este planeta.

Pero hace cuatrocientos años, los intelectuales de la Ilustración europea construyeron un mito que separaba a los humanos de la naturaleza. Esta mitología de la tecnología, favoreció el combustible de fuego y se deleitó con la tala de bosques y la extracción de recursos para impulsar la Era de la Industrialización. Ignoró la sabiduría e innovación local milenaria, considerándola primitiva. La mitología de la tecnología nos hizo olvidar nuestro papel más importante como seres humanos: ser los custodios de la vida. En cambio, nos hemos convertido en su mayor amenaza.

La mitología de la cultura global «dominante» se centra en conquistar la naturaleza en nombre del progreso o en salvarla en nombre de la conservación. Hoy en día, la naturaleza se ha convertido en una construcción que está al servicio de nuestro complejo de superioridad o de nuestro complejo de salvación. Sin embargo, el verdadero reto de la humanidad no es salvar a la naturaleza, sino aprender a trabajar con ella de nuevo. En respuesta a este reto está el Lo-TEK, un movimiento que considera a las comunidades locales y sus tecnologías como una extensión evolutiva de la vida en simbiosis con la naturaleza.

Mi investigación sobre el Lo-TEK comenzó en mi segundo año de la escuela de arquitectura, con un curso sobre Entornos Aborígenes. Lo que ven aquí es uno de los sistemas que estudiamos. Se trata de las trampas para peces de Brewarrina. Tiene un tercio de milla de largo y se encuentra en una gran barra de roca natural en el río Barwon en Australia. Este estudio de 1906 muestra el sistema de rocas grandes y pequeñas, que se utilizaban para desviar el agua y los peces hacia una serie de estanques. Una vez atrapados los peces, simplemente se recogían a mano.

Las trampas para peces de Brewarrina son una de las estructuras más antiguas construidas por el hombre en la Tierra, con una antigüedad de cuarenta mil años. Pero estas no son las innovaciones en las que se centra la educación arquitectónica típica o la cultura popular. Tendemos a centrarnos en las innovaciones antiguas de culturas muertas, como las pirámides de Giza, de cuatro mil años de antigüedad. El problema es que no reconocemos las increíbles innovaciones de las culturas antiguas vivas que sustentan simbióticamente el 80% de la biodiversidad restante de la Tierra con sus conocimientos, su gestión de la tierra y los recursos, su visión del mundo y sus tecnologías.

En el siglo XXI, el impacto de la humanidad sobre la Tierra está causando la sexta extinción masiva del planeta, pero no creo que la extinción de especies sea recordada como la mayor pérdida de este siglo. Creo que el siglo XXI será recordado como el momento en que perdimos las tecnologías más valiosas de resistencia al clima, que ni siquiera habíamos reconocido como tecnologías. Porque esas mismas fuerzas que están impulsando la extinción de las especies están poniendo en peligro las tecnologías locales. Estas

son las tecnologías sobre las que escribí en Lo-TEK, Diseño por Indigenismo Radical.

Lo-TEK cuestiona la mitología dominante de la tecnología que amenaza a nuestro planeta, y muestra cómo los seres humanos pueden vivir y prosperar con la naturaleza, cumpliendo nuestro papel tradicional de custodios de toda la vida. Cuestiona lo que consideramos tecnología y se pregunta si algunas de nuestras tecnologías más sostenibles tienen sus raíces en culturas que descubrieron soluciones climáticas hace milenios. Se trata de innovaciones que han evolucionado y se han transmitido de generación en generación, en respuesta a las inundaciones, los incendios, las sequías, la subida del nivel del mar y las inclemencias del tiempo, la misma crisis a la que nos enfrentamos hoy. Están increíblemente bien adaptadas a sus entornos y desempeñan un papel fundamental en la conservación de la biodiversidad.

Lo-TEK es una combinación de dos palabras, Local y TEK o Conocimiento Ecológico Tradicional, pero también es una provocación hacia los prejuicios que tenemos hacia los pueblos locales y sus tecnologías. Hasta el Lo-TEK, estas tecnologías habían sido clasificadas como de baja tecnología, y definidas como poco sofisticadas y primitivas, cuando no son ninguna de las dos cosas. Por el contrario, son tecnologías muy sofisticadas que incluyen todos los principios de sostenibilidad actuales, como la energía de baja intensidad, el bajo impacto y el bajo coste. Las Lo-TEK incluso van más allá de la sostenibilidad. En lugar de formar bucles cerrados, forman flujos continuos. Son exponencialmente generativos y se rigen por colaboraciones comunitarias democráticas.

El Lo-TEK utiliza el TEK o Conocimiento Ecológico Tradicional, que es el conocimiento que ha sido universalmente ignorado o explotado por la ciencia occidental. El TEK se define en términos generales como «un cuerpo acumulativo de conocimientos, prácticas y creencias multigeneracionales». El TEK puede entenderse como un sistema de conceptos anidados que explican la construcción del mundo que rodea a un individuo. Incluye el conocimiento local de las tierras y los ecosistemas, los sistemas de recursos terrestres y de gestión, las instituciones sociales y la visión del mundo.

El indigenismo radical es una filosofía de la profesora Eva Marie Garoutte, ciudadana de la Nación Cherokee, que defiende la re-

construcción del conocimiento mediante la exploración de las filosofías indígenas, capaces de generar nuevos conocimientos y diálogos para las comunidades indígenas. En Lo-TEK, aplico esta filosofía al diseño y la sostenibilidad, abogando por una nueva mirada al conocimiento indígena y a las tecnologías locales para fundamentar un nuevo pensamiento sobre la sostenibilidad y la resiliencia climática. Como diseñador, creo que las soluciones integradas en una comunidad y en el medio ambiente son las formas más eficaces de resiliencia a escala. Lo-TEK es un movimiento que trata de comprender esas soluciones locales para generar infraestructuras sostenibles y resistentes al clima. En lugar de continuar con una visión estrecha de la tecnología informada por nuestro distanciamiento de la Naturaleza, debemos reconocer que la mitología estadounidense-eurocéntrica de la tecnología es solo una forma y no la única manera de que la humanidad progrese. Lo que necesitamos es una nueva mitología de la tecnología que incluya innovaciones indígenas Lo-TEK como estas:

En los bosques del norte de la India, con vistas a las llanuras de Bangladesh, el pueblo khasi vive en un bosque que recibe más lluvias que cualquier otro lugar de la Tierra. Durante la estación de los monzones, los desplazamientos entre las aldeas se ven interrumpidos por las inundaciones, que transforman el paisaje de un espeso dosel en islas aisladas. Los khasi han desarrollado una asombrosa innovación en materia de puentes, llamada puentes de raíces vivas, que son los únicos capaces de resistir la fuerza de los rápidos ríos que llegan con las lluvias monzónicas. Se trata de puentes vivos creados guiando y haciendo crecer raíces de árboles –que apenas se pueden rodear con los brazos–, a través de un andamiaje cuidadosamente tejido de bambú. La tradición de mil quinientos años de cultivo de puentes y escaleras de raíces vivas, ha producido más de setenta y cuatro estructuras que tardan cincuenta años en crecer, pero que en este paisaje duran siglos. Varias generaciones de hombres khasi cuidan las raíces hasta que han crecido hasta la orilla opuesta, donde se plantan para formar una estructura que solo se hará más fuerte con el tiempo.

Las islas Al Tahla de los Ma'dan, en el sur de Irak, son un sistema de islas y viviendas hechas con una sola especie de junco, conocida como qasab. Los Ma'dan construyen estas islas de varias maneras,

pero una de ellas es cercando juncos vivos y luego construyendo capas de junco y barro para formar una plataforma flotante. Con el tiempo, el proceso de descomposición mantiene estas islas flotantes. Las casas arqueadas conocidas como mudhif han sido representadas en las imágenes sumerias de Uruk, por lo que se estima que este método de construcción tiene aproximadamente seis mil quinientos años de antigüedad. Como se puede ver en este clip, el junco qasab es parte integral de todos los aspectos de la vida, proporcionando alimento para el búfalo de agua y harina para los seres humanos, hasta material de construcción para islas biodegradables y casas tipo catedral construidas en tan solo tres días. El junco seco es tan versátil que se puede atar en columnas, tejer en paredes, techos y suelos, e incluso retorcerlo en forma de cuerda para atar estos edificios sin clavos. Estas islas del pueblo Ma'dan se mantienen a flote durante más de veinticinco años aproximadamente.

Los subak de Bali se componen de túneles subterráneos de trasvase de agua que forman un panal en el interior de la isla, y de terrazas de arroz que reforman el accidentado terreno volcánico de la isla. El término balinés subak se refiere tanto a los sistemas de terrazas de arroz como a las mil doscientas asociaciones autónomas de agricultores que comparten el agua y los calendarios de siembra. Los arrozales tradicionales de subak son los sistemas agrarios más biodiversos y productivos que se conocen. Utilizando ciclos locales para la fertilización y los pesticidas, las mismas terrazas de subak han producido arroz durante miles de años a escala de las cuencas hidrográficas. Los agricultores de Subak controlan cuidadosamente el flujo de agua para producir un crecimiento diez veces superior a la media. Los subak, que transforman en tierras productivas laderas que de otro modo serían inutilizables, son ideales para el cultivo de organismos de la base de la red alimentaria, por lo que muchas especies dependen de las terrazas para alimentarse, beber y refugiarse –especialmente durante la migración y la reproducción–, lo que las hace importantes para la biodiversidad mundial. Con una escala y una inclinación similares a las de un rascacielos, las terrazas de arroz se consideran actualmente uno de los ecosistemas más importantes del mundo, ya que actúan como sistemas de absorción y purificación masiva, y como almacenes de nutrientes y biodiversidad.

Ahora, avancemos rápidamente hasta 2040 y un proyecto actualmente abierto en el Barbican de Londres. Se trata de un encargo único llamado El simbioceno. Consistía en la creación de un nuevo Lo-TEK híbrido para las ciudades del futuro, diseñado en colaboración con las comunidades de los puentes khasi, las islas Madan y las terrazas de arroz Sub.

Trabajando con ingenieros de Burohappold y de tres comunidades, El simbioceno aporta una serie de estrategias sobre cómo los diseñadores occidentales pueden colaborar con los guardianes del conocimiento indígena y crear tecnologías para el entorno construido. De los procesos de colaboración de la comisión surgieron tres innovaciones Lo-TEK. Aquí están las tres tecnologías proyectadas en modelos a escala 1:500.

Modelado a partir de los conocimientos de los puentes de raíces vivas, se trata de una marquesina y una pasarela vivas. Crea una red de transporte urbano viva que crece con la ciudad. Esta infraestructura fue diseñada para reducir significativamente el impacto del efecto isla de calor urbano, al tiempo que aumenta la biodiversidad urbana y crea una condición microclimática confortable para los peatones.

Tomando como modelo las islas Al Tahla y las casas Mudhif del Madan, en el sur de Irak, se trata de una infraestructura comunitaria flotante para un barrio ribereño adaptable. En lugar de una reubicación forzada, las comunidades afectadas por la subida de las aguas pueden adaptarse utilizando infraestructuras flotantes y biodegradables.

Se trata de una infraestructura de intercambio y limpieza de agua basada en la naturaleza, inspirada en las terrazas Subak Rick de Bali. Este sistema capta el agua de lluvia y la hace pasar por un sistema diverso de tratamientos naturales que da como resultado diferentes grados de agua que pueden ser desviados para diferentes usos dentro de una comunidad.

Del proceso del taller también surgió una cuarta tecnología no prevista. Se trata de una innovación técnica legal que aborda los derechos de propiedad intelectual indígena. Para sustituir el típico memorando de entendimiento utilizado en biotecnología, y de acuerdo con que la transferencia del conocimiento indígena sea oral y no escrita, creamos el SOOU o *Smart Oath of Understanding*,

que se reproduce como una ducha de sonido en el espacio. El SOOU es un contrato de palabra hablada entre James Cameron, el director general de Buro Happold y cada uno de los miembros de la comunidad, que participaron en los talleres. Está diseñado para ser suscrito a través de «contratos inteligentes» inalterables que se codifican de forma transparente en *blockchains* públicos.

Lo-TEK es un movimiento que siembra la creatividad en la crisis, inspirado en las tecnologías nacidas de los extremos climáticos. Como nos estamos ahogando en esta era de la información, mientras nos morimos de hambre de sabiduría, necesitamos una nueva mitología que nos guíe. Una que no se base en un complejo de superioridad o de salvación. Necesitamos una mitología sobre la conexión con la naturaleza, informada a lo largo de miles de años por aquellas comunidades que no tienen una palabra para la naturaleza en su idioma, porque no están separadas de ella. Esta estadística no es un accidente. Es la culminación de miles de años de conocimiento, gestión y comprensión de nuestro papel más importante como humanos: apoyar a todas las demás formas de vida en la Tierra.

Esa mitología de la tecnología de la Ilustración que nos separaba de la naturaleza era incorrecta. Nuestra nueva mitología colectiva de la tecnología debe ser el diseño simbiótico con la naturaleza –una simbiosis, una colaboración– que es una relación con un beneficio común. Si protegemos la vida, nos protegemos a nosotros mismos. 🐘

Clara Brugada Molina es alcaldesa de Iztapalapa. Economista que ha trabajado desde los movimientos populares urbanos por la transformación de Iztapalapa y ha luchado por los derechos y las libertades de las mujeres, fue legisladora federal y local, donde impulsó iniciativas legales para ampliar y garantizar los derechos sociales de las y los mexicanos. Es fundadora y dirigente del partido político MORENA. Desde 2020 copreside el Observatorio Internacional de la Democracia Participativa, OI DP.





Iztapalapa: modelo de bienestar con enfoque de derechos

Clara Brugada Molina

Agradezco la invitación a este ciclo de conferencias en Chapultepec, en el marco de los foros internacionales rumbo a la Conferencia Mundial de la UNESCO sobre Políticas Culturales y Desarrollo Sostenible, Mondiacult 2022.

Cuarenta años después de la primera edición de Mondiacult, la UNESCO reúne a representantes de sus 193 Estados miembros, entre ellos un centenar de ministros de cultura, en una conferencia mundial dedicada a las políticas culturales, lo que convierte a México en el epicentro de un diálogo esencial para la humanidad: la cultura, sus manifestaciones, sus políticas y, sobre todo, en un lugar de encuentro.

Es un gran honor ser parte de esta reflexión colectiva que conforma un amplio mosaico de ideas sobre la cultura y la sociedad.

Nuestra presencia aquí, en los Pinos, es una representación simbólica poderosa del proceso de cambios que atraviesa México: la transformación de la antigua residencia presidencial en un espacio público para la cultura, abierto a todas y todos los ciudadanos, donde se debate y encuentra toda la diversidad social y política de México. Hoy, este espacio que era una fortaleza se ha transformado en un bien público de usufructo colectivo, aquí se ejerce el derecho a la cultura, la información y el esparcimiento.

Esa idea era imposible. Ahora es tan cotidiana que ha dejado de sorprendernos.

En primer lugar, quiero referirme al momento en que nos corresponde actuar. Estamos aún en medio de una pandemia que resultó devastadora para la humanidad entera. Como en toda crisis, la respuesta mundial para hacer frente al Covid-19 nos dejó claros-curos: por un lado, se registró un avance en la investigación científica sin precedentes, y por otro, el acaparamiento y voracidad, primero de los insumos e instrumental médico y después de las vacunas. Aun ahora, el avance en la vacunación en muchos países no rebasa el 50% de su población.

Esta pandemia dejó al descubierto la desigualdad social. La prevalencia de rezagos en materia de salud, seguridad social e ingreso determinan la vulnerabilidad de los hogares frente a desastres naturales o enfermedades. El costo humano y económico ha sido desastroso para la humanidad, más de 6.5 millones de personas han perdido la vida y algunas estimaciones ubican que el impacto económico de la pandemia es mucho mayor que el de la crisis financiera mundial de 2008 y es probable que sea más severo que la Gran Depresión.

La pandemia y ahora la guerra han provocado un enorme retroceso en el cumplimiento de los objetivos de desarrollo sostenible que significaban un esfuerzo global hacia la eliminación de rezagos estructurales.

El Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2022¹ señala:

Entre los años 2015 y 2018, la pobreza a nivel mundial continuó su descenso histórico y la tasa de pobreza extrema cayó del 10.1% al 8.6%. Esto significa que durante este periodo el número de personas que viven con menos de 1.90 dólares al día se redujo de 740 millones a 656 millones. La Covid-19 afectó gravemente ese progreso. Las previsiones inmediatas sugieren que la tasa de pobreza en el mundo aumentó considerablemente de 2019 a 2020, del 8.3% al 9.2%: el primer aumento de la pobreza extrema desde 1998 y el mayor desde 1990. Esto eliminó más de cuatro años de progreso constante. También significa que, en todo el mundo, 93 millones de personas adicionales se vieron empujadas a la pobreza extrema debido a la pandemia.

¹ Informe de los objetivos de desarrollo sostenible, https://unstats.un.org/sdgs/report/2022/The-Sustainable-Development-Goals-Report-2022_Spanish.pdf.

La guerra de Ucrania ha profundizado esta situación:

Las previsiones para el año 2022 estiman que 75 millones de personas más de las previstas antes de la pandemia vivirán en pobreza extrema. El aumento de los precios de los alimentos y las repercusiones más graves de la guerra en Ucrania podrían incluso elevar esa cifra a hasta 95 millones, alejando al mundo aún más de la meta de acabar con la pobreza extrema para el año 2030.

En 2018, un grupo de más de trescientos científicos sociales formó el Panel Internacional de Progreso Social (IPSP) para analizar y evaluar los desafíos que prevalecen para mantener y promover el progreso social. Junto con el informe, un pequeño equipo del grupo también produjo un manuscrito titulado *Un manifiesto para el progreso social*. Ideas para una sociedad mejor.²

Acudo a la siguiente cita:

En la cima de las posibilidades, estamos ante un abismo: en los últimos siglos, una proporción considerable de la humanidad ha salido de la pobreza, cosa que es extraordinaria, pero, en las siguientes décadas, seguir haciendo lo mismo de siempre será catastrófico. Las desigualdades y la degradación ambiental generan cada vez más daño físico, institucional y moral, y cada vez hay más conflictos y consecuencias políticas destructivas. El Antropoceno es una época en la que hacer lo mismo de siempre puede desencadenar una reacción negativa que lleve a la destrucción de gran parte de nuestros logros colectivos y, posiblemente, a la extinción de nuestra especie. El tiempo se está acabando y se necesita llevar a cabo una acción colectiva muy pronto. Además, tenemos muchas oportunidades de mejorar las instituciones y hacer que funcionen en beneficio de la población. Tales oportunidades provienen de que entendamos mejor lo que funciona y de que contemos con mejores tecnologías que faciliten la coordinación y la posibilidad de compartir información.

² Marc Fleurbaey, *A Manifiesto of Social Progress. Ideas for Better Society*, Nueva Jersey: Princeton University, <https://www.cambridge.org/core/books/manifiesto-for-social-progress/A337B8F63E6A916E5A0CB0CE212CB899>.

El Manifiesto identificó tres déficits en el camino hacia el progreso social: equidad, libertad y sostenibilidad. Los autores señalan:

El desafío para nuestro tiempo es encontrar formas para lograr simultáneamente la equidad (sin dejar a nadie atrás, tanto a nivel internacional como intranacional, creando una sociedad inclusiva), la libertad (económica y política, incluido el estado de derecho, los derechos humanos y la democracia), y la sustentabilidad ambiental (preservando el ecosistema no solo para las futuras generaciones de seres humanos, sino también por su propio bien, si queremos respetar todas las formas de vida).

Creo que en la medida en que nos aproximemos a responder estos grandes desafíos, podremos contribuir a la construcción de modelos de bienestar social que respondan al complejo caudal de problemas que enfrenta nuestra sociedad en el presente y en futuro.

Una sociedad sustentada en la desigualdad no solo es moralmente injusta, también es insostenible para la preservación de la vida en nuestro planeta y el florecimiento humano. El patrón de producción y distribución de la riqueza material nos aproxima cada vez más al colapso ambiental a escala planetaria.

Iztapalapa: ruta para la equidad

Hablamos de una demarcación territorial que se ubica en el oriente de la ciudad de México. Es la alcaldía más poblada de la ciudad y a escala nacional es el segundo municipio con el mayor número de habitantes. Su territorio representa el 7.6% de la Ciudad de México, pero su población equivale al 22% del total. El 43% de su población, equivalente a 800 000 personas, se encuentra en situación de pobreza y, como el resto del país, el 33% de su población tiene entre 15 y 34 años.

Iztapalapa participa con el 4.6% del producto interno bruto de la Ciudad de México y el 0.86% del PIB nacional (esto es, más que cuatro entidades federativas: Tlaxcala, el 0.56%; Nayarit, el 0.66%; Colima, el 0.62%, y Baja California Sur, el 0.75%).

La actividad económica principal de Iztapalapa es el comercio y los servicios, aunque su industria manufacturera es la segunda en importancia de la Ciudad de México. Como en el resto del país y en muchos países de Latinoamérica, la informalidad en el empleo tiene un peso muy relevante en la ocupación de la población. Se estima que el 23% de la economía se encuentra en la informalidad, lo que determina asuntos vitales para el ejercicio de los derechos sociales y la gobernanza.

La alcaldía es parecida a los municipios, aunque no es uno de ellos. La Ciudad de México, como capital de la república, fue gobernada por los poderes federales y recientemente logró su autonomía. Las alcaldías capitalinas son parecidas a los ayuntamientos que gobiernan los municipios, pero en muchos aspectos siguen subordinadas al poder central de la ciudad, tienen amplias facultades para atender todos los temas de convivencia y servicios de la comunidad, sin embargo, carecen del mando de la policía, patrimonio propio y de hacienda pública local.

Este breve contexto nos da una idea del espacio sociodemográfico en que se desarrolla la experiencia de transformación que hoy presentamos.

En 2018, Iztapalapa mantenía uno de los últimos lugares en infraestructura cultural y deportiva, y presentaba problemas graves de movilidad. El modelo de bienestar que hemos impulsado en esta demarcación se sustenta en un enfoque de derechos, reconoce que las personas tienen derechos y que el Estado debe garantizarlos mediante un conjunto amplio de políticas públicas, instituciones y normas que posibilitan su ejercicio y exigibilidad. Los derechos son la base del bienestar individual y colectivo.

A estas alturas, ya nadie discute que la igualdad de derechos ante la ley no es suficiente para que las personas puedan hacerlos efectivos. Existe una gran cantidad de hechos que se burlan cotidianamente de los derechos, que impiden salir de los libros a las bellas palabras contenidas en nuestras constituciones y leyes.

La pregunta que nos hicimos al asumir la administración fue ¿qué tiene que hacer un gobierno local como el nuestro para que las personas accedan a sus derechos sociales? La respuesta a esta pregunta fue aproximar su ejercicio, eliminar las brechas territoriales, económicas y de género que existen para acceder a los derechos

a la cultura, el deporte, la educación, la salud y a una vida libre de violencia contra mujeres y niñas.

Identificamos las causas y las manifestaciones de las desigualdades. Asumimos que la ciudad que tenemos no es neutra, fue construida pensando solo en una parte de sus habitantes, en detrimento de muchos otros que viven en las periferias y en las zonas centrales deterioradas. Si el acceso a los derechos tiene una dimensión territorial y geográfica, cuando se ignora, se convierte en generador de exclusión. Nuestro desafío era aproximar, para lo cual necesitábamos infraestructura.

A lo largo de los años, la infraestructura cultural, deportiva y recreativa se construyó lejos de las periferias, lejos de Iztapalapa. Así que nos propusimos realizar una obra sin precedentes en la historia de nuestra demarcación y creo que también de la ciudad.

Hoy, con toda seguridad puedo afirmar que Iztapalapa es el único gobierno local que ha logrado multiplicar en solo tres años su infraestructura cultural, deportiva y recreativa.

Nuestra experiencia en la construcción del bienestar se sustenta en el rescate del espacio público y el mejoramiento del entorno urbano; reivindica también la regeneración estética del primero, su embellecimiento con equipamientos de calidad; busca recuperar la convivencia social y transformar la calle en el espacio de encuentro y ejercicio de derechos; abrir posibilidades de aprendizaje; combatir la violencia en contra de las mujeres y las niñas; mejorar la seguridad y construir la paz, porque la violencia es un obstáculo para el progreso social. En síntesis, reivindica la ciudad como un espacio para el ejercicio de los derechos y apela a los orígenes de la urbe como espacio civilizatorio.

El derecho a la ciudad, que consiste en el uso y el usufructo pleno y equitativo de la misma, fundado en principios de justicia social, democracia, participación, igualdad, sustentabilidad y respeto a la diversidad cultural, a la naturaleza y al medio ambiente, articula nuestro proyecto. Como escribe David Harvey: ³

La cuestión de qué tipo de ciudad queremos no puede estar divorciada de la que plantea qué tipo de lazos sociales, de relaciones con la

³ D. Harvey, "El derecho a la ciudad", *New Left Review*.

naturaleza, de estilos de vida, de tecnologías y de valores estéticos deseamos. El derecho a la ciudad es mucho más que la libertad individual de acceder a los recursos urbanos: se trata del derecho a cambiarnos a nosotros mismos cambiando la ciudad. Es, además, un derecho común antes que individual, ya que esta transformación depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo para remodelar los procesos de urbanización. La libertad de hacer y rehacer nuestras ciudades y a nosotros mismos es, como quiero demostrar, uno de nuestros derechos humanos más preciosos, pero también uno de los más descuidados.

Partimos de este derecho porque permite un ejercicio pleno e integral de los derechos humanos, aunque a la vez nos habla de una función y una producción social, así como de una gestión democrática de la ciudad, en la que se incluye la justicia territorial, la inclusión social y la distribución equitativa de bienes públicos.

Las acciones urbanas ponen en el centro la producción de la ciudad no solo en términos materiales y de infraestructura, sino también en la forma en que las personas experimentan, perciben y viven la ciudad. Por eso, hacemos un fuerte énfasis en rehabilitar espacios públicos y comunitarios, a partir de una perspectiva de género, tomando en cuenta a la niñez, a las poblaciones más vulnerables y, sobre todo, las necesidades inmediatas de la gente que vive cerca de esos espacios.

Las Utopías

Las Utopías (Unidades para la Transformación y Organización para la Inclusión y la Armonía Social) son espacios integrales para que las personas puedan ejercer con libertad sus derechos. Buscan disminuir las desigualdades y reivindican la función social del espacio público; son incluyentes. Ahí, mujeres, niñas, niños, jóvenes, adultos mayores y personas con discapacidad pueden ejercer sus derechos a la educación, la cultura, la recreación y al tiempo libre.

Como señalamos al principio, la proximidad anima estas grandes Utopías. Se concibieron como un importante proyecto de urbanismo social para mejorar la vida de las comunidades y generar

tanto sitios de encuentro como de convivencia para toda la población. Han creado nuevas centralidades y generado procesos sociales, culturales y económicos en los barrios y comunidades donde se asientan, son sitios sustentables e innovadores, resultado de un proceso participativo de planeación y diseño con las comunidades.

Se trata de proyectos integrales, con espacio para todas las personas. Tienen una ponderación importante en el acceso a la cultura, el deporte y la recreación e incorporan áreas de atención para personas mayores, con discapacidad, con problemas de adicciones y para atender casos de violencia en contra de las mujeres.

En las Utopías se crea ciudadanía para construir el futuro, mejorar el presente, formando personas defensoras de los derechos humanos, de las mujeres, incluyentes, ambientalistas, tolerantes, amorosas y honestas. Son también un lugar para la realización de los sueños de todas las personas que las visiten.

Soñamos muchas veces que nuestras niñas, niños, jóvenes, mujeres, personas mayores o con algún tipo de discapacidad tuvieran la oportunidad de aprender piano y estar entre los mejores músicos de México; sumergirse en una alberca y aprender a nadar a niveles competitivos; transformarse en cineastas, atletas, escultores, poetas o simplemente tener un hermoso lugar para estar y disfrutar de su tiempo libre. Parecía inconcebible, porque había que ir muy lejos y pagar por ello.

Tan solo para dar una dimensión de lo que hemos realizado, en 2018, Iztapalapa tenía una sola alberca y hoy hemos construido doce piscinas semiolímpicas y una olímpica.

Las Utopías son el espacio para la educación artística y el deporte, ahora nos permiten impartir clases de cine, teatro, música, artes plásticas y artes escénicas a miles de niños, jóvenes y adultos. Ahí se forman nuestros atletas de alto rendimiento, lo que ha permitido que en poco tiempo la posición en el medallero de la Ciudad de México haya pasado del sexto lugar al tercero.

Para nosotros, las Utopías no son un destino, son un puerto, un punto de partida para iniciar un viaje en el inmenso océano de emociones y conocimientos para buscar nuevos horizontes.

Quiero destacar también un hecho muy importante. Es la primera vez que la ciudad pone su corazón y recursos en Iztapalapa. Se ha hecho una inversión sin precedentes para mejorar la movilidad

con dos obras realizadas por la jefa de gobierno Claudia Sheinbaum: el Cablebús, que conecta a la Sierra de Santa Catarina con el metro Constitución de 1917 y el trolebús elevado, que recorre la calzada Ermita Iztapalapa desde este último punto hasta la colonia Santa Marta Acatitla. Ambos sistemas de transporte ponen en el centro a las personas y son acciones que contribuyen a equilibrar el desarrollo, abonan a la justicia urbana y son una apuesta contra la desigualdad social, territorial y económica.

Una ciudad sustentable y justa no es aquella que se organiza alrededor de los autos particulares, sino la que multiplica y diversifica sus sistemas de transporte público y pone en el centro a las personas. Antes funcionaba al revés. Se invertía más donde había más infraestructura, más servicios, más transporte y más ingresos. Cuando se invierte en transporte público, se mejora la calidad de vida de las personas de menos ingresos, se restituye tiempo a sus vidas y generan nuevas oportunidades para las familias, la sociedad y la economía local.

Con el gobierno de la doctora Claudia Sheinbaum se ha establecido una red de servicios educativos y culturales, se mejora el espacio público, se atienden los rezagos en materia hidráulica, se trabaja por mejorar el abasto de agua y se invierte en seguridad y justicia. Este gobierno, junto con el del presidente Andrés Manuel López Obrador, establecieron una amplia red de protección social, basada en derechos y políticas públicas universales.

Quiero apuntar los siguientes temas para la agenda de nuestra ciudad y del país, que son elementos fundamentales para cualquier modelo de bienestar social:

1. La salud es lo primero. La salud no es negocio, es una forma de vida y es un proceso educativo, por tanto, el presupuesto para la salud y la protección social es sagrado. No se reduce, se incrementa y se fortalece el sistema público.
2. El apoyo a la ciencia y la tecnología es esencial para el desarrollo humano, social y económico de la nación.
3. Las ciudades deben repensarse, rediseñarse, rehacerse y reconstruirse para transformarse en espacios para la gente y para la vida.

- 4. La vivienda debe ser digna, adecuada y decorosa, que ponga al centro a las personas, no la plusvalía inmobiliaria.
- 5. El transporte público debe ser eficiente, suficiente y limpio. La movilidad no motorizada es sinónimo de bienestar
- 6. Es indispensable establecer el ingreso ciudadano universal como sistema de protección social para todas las personas.
- 8. Debemos reivindicar el derecho humano al acceso a internet y hacerlo realidad.
- 9. El derecho al cuidado debe instituirse como un nuevo pilar de la política social.
- 10. No existe transformación verdadera si esta no busca terminar con las desigualdades de género.

Sobre este último punto, quiero compartirles que nuestro proyecto de gobierno también es un espacio de lucha por la igualdad sustantiva y contra la violencia hacia las mujeres.

Gobierno feminista

Ana Falú, arquitecta feminista (2017),⁴ nos revela que la ciudad reproduce desigualdades, siendo las de género las más evidentes, pues si partimos de la genealogía de las ciudades, desde para quiénes fueron construidas hasta su planificación, observamos que históricamente se han privilegiado las experiencias y necesidades de los hombres, lo que ha generado la sobrevaloración de sus actividades realizadas en el ámbito público y el menosprecio de los aportes y experiencias de las mujeres en el ámbito privado.

Las mujeres, como grupo plural, han sido singularmente invisibilizadas de la planificación, confirman desde sus experiencias que ni la ciudad es neutra ni todas las mujeres son iguales, pues las que habitan en los bordes de la urbe conviven con otra serie de problemáticas que recrudece sus experiencias para transitar y habitar la ciudad.

⁴ Ana Falú. La omisión de género en el pensamiento y planificación de las ciudades. *Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, (2017), pp. 121-124.

Entonces, ¿qué necesitan las mujeres para habitar la ciudad?, ¿qué características debe tener una ciudad feminista? Debe apostar por la rehabilitación de los espacios públicos, construyendo entornos públicos seguros para que puedan trasladarse libremente y sin miedo. En Iztapalapa hemos instalado 185 senderos denominados «camino de mujeres libres y seguras», que son vialidades con iluminación permanente y rehabilitados con murales que mejoran la imagen urbana. Con esto, garantizamos el derecho de las mujeres al uso y disfrute de la ciudad y sus espacios. Con dichas estrategias buscamos que lo que Susan Rotker denominó «ciudadanías del miedo»⁵, en las que la experiencia de las mujeres en la ciudad se caracteriza por el modelo de ciudad amurallada, privatizada y controlada por el temor, sea reemplazada por una de ciudad libre y comunitaria.

Una ciudad feminista debe valorar, reconocer y redistribuir el trabajo de cuidados cuya responsabilidad es pública y social. Partiendo de que las tareas de cuidado y de reproducción de la vida han sido roles históricamente asignados a las mujeres y que han sido actividades desdeñadas tanto en términos económicos como simbólicos, se implementó en la alcaldía el Sistema Público de Cuidados, donde se proporciona apoyo económico a personas cuidadoras, quienes tienen a su cargo a personas en situación de dependencia (niñas, niños, personas mayores o personas con discapacidad), quienes ven limitado su acceso a recursos y de las cuales las principales beneficiarias son mujeres. Se pone el cuidado de los otros como parte fundamental del desarrollo de las personas.

Una ciudad feminista debe ser un lugar libre de violencias tanto en el espacio público como en el privado. Por ello creamos el Programa Siemprevivas, una estrategia interinstitucional de atención a la violencia familiar y de género. En este programa se acude directamente a los hogares de las familias de Iztapalapa a fin de generar con todos sus integrantes un proceso de reflexión sobre la forma en que conviven y se tratan entre sí, para desarrollar en conjunto estrategias que les permitan tener relaciones familiares basadas en el buen trato y libres de violencia.

⁵ Rotker Susan, *Ciudadanías del miedo*, Nueva Sociedad, 2000.

Sumado a lo anterior, esta estrategia también contempla la operación de espacios de atención y asesoría jurídica para las mujeres que desean salir de situaciones de violencia, los espacios llamados Casas de las Siemprevivas permiten fortalecer, además, otros aspectos de la vida de las mujeres, promoviendo otros derechos.

Una ciudad feminista debe garantizar el derecho a la educación de las mujeres, sobre todo aquellas que por falta de recursos económicos o por dedicarse al cuidado de sus familias no lograron concluir su proyecto educativo; esa es la finalidad de nuestro Programa Mujeres Estudiando, que beneficia económicamente a mujeres que deseen concluir sus estudios y así favorecer el acceso a empleos mejor remunerados.

Aunque aún quedan desafíos por atender, es importante reescribir la historia de las ciudades, donde se reconozca que los espacios públicos urbanos, las calles, nuestros hogares, los transportes y el resto de los que utilizamos regularmente son donde se desarrollan nuestras vidas cotidianas, por lo que deben pensarse para que sean espacios seguros que reconozcan las necesidades particulares de las mujeres.

Reescribir la historia de la ciudad implica dar voz a la planeación de las mujeres para colocar en el centro sus necesidades, las desigualdades y opresiones que le impiden potenciar todos sus derechos; se trata de reescribir una forma de habitar nuestras urbes para que no se reproduzcan relaciones jerarquizadas basadas en el poder, sino en el cuidado de las y los otros y el cuidado de la vida. Que sea una ciudad feminista en la que las mujeres nunca más permanezcamos invisibles.

Las ciudades son el espacio para la realización de los sueños, para el encuentro de lo diferente, para el diálogo entre lo diverso, para aprender a vivir juntos. Son una invención humana (a semejanza de Babel) que condensa todas las culturas, miradas, lenguas, costumbres y formas.

La ciudad es en sí misma una contradicción constante, un débil equilibrio entre todo aquello que aquí concurre. Una disputa permanente por el espacio y sus usos. Es también base y sustento del modelo de organización económica y financiera de un mundo global marcado por las desigualdades y la exclusión.

Las ciudades son una gran comunidad mundial interdependiente, geográficamente discontinua y con conexiones profundas en sus dimensiones culturales, sociales, científicas y tecnológicas, con flujos e intercambios intensos y variados; se reinventan y reconstruyen, están marcadas por su historia, dialogan con su pasado, con la arquitectura y las trazas urbanas. Son música y palabra.

Son innovadoras, son símbolos de resistencia y resiliencia. Resurgen de la guerra o de los desastres naturales, se erigen de los escombros y recuperan su lugar en el espacio y el tiempo. Esencialmente, son personas: niñas, niños, adultos mayores, mujeres, personas que hacen de sus barrios el lugar de sus alegrías, esperanzas y tristezas.

Sus calles, sus plazas y parques nos igualan como ciudadanos. Ahí todas y todos somos iguales en derechos y se hacen más habitables cuando logran extender el usufructo colectivo de lo público.

Las ciudades son democráticas cuando también son participativas, cuando incorporan a sus pobladores en su diseño, planeación y gobernanza. 🐦

Teddy Cruz es Maestro en Diseño por la Universidad de Harvard y profesor de Cultura Pública y Urbanismo en la Universidad de California en San Diego. Es conocido internacionalmente por su investigación urbana y arquitectónica de la región fronteriza de Tijuana y San Diego. Ha recibido el Premio Visionarios de la Fundación Ford en 2011, el Premio de Arquitectura 2013, de la Academia de Artes y Letras de los Estados Unidos, entre otros.

Fonna Forman es doctora por la Universidad de Chicago, profesora de Teoría Política en la Universidad de California en San Diego y directora fundadora del UCSD Center on Global Justice. Es ampliamente reconocida por su trabajo sobre la justicia climática, la urbanización equitativa, la ciudadanía y las fronteras, así como la historia de la economía política.

Teddy y Fonna dirigen el Estudio Teddy Cruz + Fonna Forman, un estudio político y arquitectónico basado en la investigación en San Diego. Su trabajo fusiona los campos de la arquitectura y el urbanismo, la teoría política y la política urbana, las artes visuales y la cultura pública. Lideran una variedad de agendas de investigación urbana e intervenciones cívicas y públicas en la región fronteriza de San Diego—Tijuana y más allá. Su trabajo se ha exhibido en el Museo de Arte Moderno de Nueva York; el Yerba Buena Center for the Arts, San Francisco y Das Haus der Kulturen der Welt, Berlín, entre otros.





Complejidades y retos sociales, espaciales y medioambientales de la ciudad del siglo XXI

Teddy Cruz y Fonna Forman

Fonna Forman: A Teddy y a mí nos entusiasma mucho estar con ustedes el día de hoy para compartir nuestro trabajo en la frontera entre San Diego y Tijuana. Vemos a esta región como una zona con personas vulnerables de todo el mundo. La violencia política y las alteraciones climáticas han acelerado la migración a la par de incrementar el nacionalismo, la construcción de barreras por todas partes, la inequidad y provocar un decaimiento de la opinión pública. Nosotros trabajamos a unos cuantos kilómetros del centro de detención infantil, que es uno de los centros más terribles de nuestra historia. Ahí podemos ver a miles y miles de migrantes junto al muro, esperando que se les conceda un asilo que nunca ha llegado.

Los migrantes están en los centros de detención que funcionan como herramientas disuasorias. Están expuestos a la pandemia y los obligan a separarse como familias. Ha sido devastador poder ver en años recientes el impacto que esto tiene en los niños, el temor y la interiorización psicológica de una situación de esta naturaleza donde los verdaderos efectos están todavía por verse.

Las condiciones se intensifican cada día, estamos viendo a muchas más personas llegar y el cambio climático acelerará esto en los años por venir. Una encuesta reciente de las Naciones Unidas encontró que el 72% de los migrantes llega a nuestra frontera en el sur con propósitos agrícolas, la inestabilidad agrícola es uno de los principales factores en la toma de sus decisiones.

Parece claro que esta migración va acorde con la pobreza y la violencia que experimentan pero el cambio climático es un multiplicador de amenazas que agudiza el sufrimiento humano, pues empeora la pobreza, con una violencia que acelera el desplazamiento de los seres humanos; esta es una de las razones por las que las personas deciden alejarse. Algunas agencias internacionales se rehúsan a caracterizar a las personas como refugiados, los ven como migrantes económicos atraídos por un lugar, cuando en realidad se están alejando de las catástrofes. Por ende, estas personas no tienen el derecho a la protección internacional de refugiados establecida bajo la Convención de Ginebra. Este tipo de pensamiento tiene que cambiar, pues acelera la migración.

Ahora bien, las comunidades ciudadanas fronterizas, a ambos lados del muro, siguen confrontando la injusticia, las políticas que criminalizan a los migrantes. Al paso de los años, Teddy y yo hemos acompañado algunas de esas actividades con alianzas, con distintas agencias que están en la línea del frente.

En años recientes esto ha atraído a productores culturales y artistas que han querido formar parte de distintos avances en la materia. Sin embargo, hemos sido muy críticos con las acciones culturales que se han ido entretrejiendo con el conflicto, nos interesa ver qué pasa después de que ocurren. Por ello hemos estado luchando por una visión más a largo plazo y que resista. Tenemos un pensamiento estratégico sobre aspectos culturales institucionales y transformaciones espaciales en la región fronteriza.

A través del Centro para la Justicia Global de la Universidad de California en San Diego, diseñamos un sistema que conecta nuestro laboratorio de diseño y crea una red de santuarios en ambos lados de la frontera, llamados Estaciones Comunitarias de la UCSD. En ellos, las universidades y las comunidades se reúnen para compartir conocimientos, recursos y colaborar en investigaciones centradas en la cultura, en actividades educativas y en el diseño conjunto de proyectos, incluyendo los albergues para los migrantes. De este trabajo han surgido varios compromisos que llamamos bloques de construcción y han cimentado nuestro ejercicio profesional. Hemos encontrado una serie de elementos que surgen en este nuevo libro *Spatializing Justice. Building Blocks* y la otra monografía que aparecerá muy pronto es *Socializing Architecture. Top Down Bottom Up*.

Voy a empezar comentando estos *building blocks* o bloques de construcción. Y luego Teddy les compartirá las herramientas. Voy a terminar con unas cuantas palabras que conectarán nuestras acciones fronterizas con las zonas fronterizas en todas partes del mundo. Nosotros radicalizamos lo local, siempre nos hemos resistido a la idea de que la justicia global es algo que está muy alejado, algo lejano en el mundo. Sin embargo, no tenemos que ir muy lejos, viviendo y trabajando donde estamos, podemos ser parte de los conflictos territoriales, la migración, la pobreza y el cambio climático.

Estamos a minutos de la crisis fronteriza internacional que por supuesto ha establecido la vecindad entre el estudio y el área de trabajo. La vecindad es crítica y ser local aquí significa reconocernos como región, es decir, que somos interdependientes en la colaboración a pesar de los muros y la retórica política espantosa que enfrentamos. Estamos en un área catalogada como binacional, con agua, desperdicios, cultura, capital, esperanzas y demás elementos compartidos que no tienen nada que ver con un muro.

Las zonas fronterizas son centros de unión y las prácticas que se ven en esta parte del mundo van en contra de su identidad híbrida. Por eso somos críticos de los métodos extractivistas de investigación, estamos comprometidos a descolonizar el conocimiento, estamos aquí para empoderar las dinámicas. Nuestra misión es resolver los problemas humanitarios.

Pero no trabajamos haciendo obras de caridad o publicando nuestras investigaciones, pues no estamos aquí para resolver los problemas del mundo. Por el contrario, estamos comprometidos con las prácticas horizontales de la coproducción de conocimiento. Involucramos a las comunidades como nuestros aliados, como nuestros socios, donde todos los actores en la región fronteriza contribuyen, todos aprenden y entre todo hacemos las cosas que nadie podría hacer solo. Aunado a esto, las instituciones y los poderes que trabajan con nosotros a menudo toman como un hecho los recursos que invierten en el tiempo, en el espacio, en el capital social, en el empleo y en el conocimiento. Todas estas contribuciones tienen que ser validadas como actos de justicia epistémica desde la fuerza laboral que opera en áreas de confianza que han sido creadas desde nuestra universidad y que están vinculada con las comunidades fronterizas. Estamos comprometidos a aprender de abajo hacia arriba.

Condenamos las fuerzas económicas que marginalizan estos esfuerzos, pero continuamos gracias a la inspiración que da la creatividad, la vibra y la enorme viveza de las comunidades que están enfrentando la marginalización y el peligro. Y mientras todos estos vecindarios en los que trabajamos a menudo son ignorados y no son considerados por los planificadores oficiales, nosotros observamos agentes urbanos intensos que luchan, cuestionan y demuestran otros aspectos más incluyentes con los habitantes de estos lugares.

Finalmente, también estamos involucrados en un proyecto cultural que tiene como propósito construir una ciudadanía transfronteriza en la región. Un sentido de pertenencia que no se defina por los cánones de los Estados nación o los documentos que tienes en tu bolsillo, sino por un interés compartido y por las aspiraciones de las personas que están viviendo en un sitio cuyo carácter cívico está muy alterado por las políticas que nos separan en lugar de unirnos.

Por eso buscamos ser más incluyentes en todo el territorio que abarca la región fronteriza, que vemos como un área para reimaginar la ciudadanía. Creemos que los espacios públicos deben funcionar como un bien público y deben ser activados para convertirse en baluartes cívicos. Los recursos incrementan la capacidad política, con ellos nosotros ajustamos las estrategias convencionales que benefician únicamente a los desarrolladores de vivienda y suelen cambiar nuestros espacios públicos en lugares que no son seguros.

Nuestras ideas vienen de modelos de unión entre las universidades públicas y las comunidades para construir espacios de dignidad. En los proyectos, cada comunidad es diseñada, construida, financiada y creada en forma colaborativa, entre el ámbito universitario y el ámbito comunitario. Ahora les mostraré nuestra estación comunitaria y verán cómo es.

Teddy Cruz: Esto más que un concepto de justicia es un concepto distributivo. Es decir, que no solamente se trata de distribuir recursos sino conocimientos. Y visto como un sistema distribuido, los espacios públicos y las comunicaciones tienen el rol de socializar la justicia. Hemos diseñado ese sistema como un área cooperativa

y educativa y, también, como un modelo de intervención compartida. Argumentamos, de hecho, que el poder económico y programado de las universidades tiene que ver con las ciudades y con las comunidades de migrantes.

Por eso hemos construido Estaciones comunitarias en San Diego y en Tijuana, a cada lado de la frontera. Les mostraremos un poco de su funcionamiento.

La Estación comunitaria Casa Familiar es una organización de servicio social basada en la comunidad. Se encuentra ubicada en el vecindario de San Isidro. La comunidad es 90% latina, tiene uno de los índices más altos de desempleo y uno de los ingresos más bajos en el mundo.

A lo largo de los años, San Isidro ha sido nuestro laboratorio para la investigación del impacto positivo de los inmigrantes en la transformación de los vecindarios norteamericanos. Hemos documentado los usos mixtos del suelo en Tijuana y cómo esas diferencias han creado distintas áreas de exclusión en áreas más plurales y sustentables. Los usos de vivienda alteran los usos de las parcelas de monoutilización y las convierten en áreas mucho más complejas en lo económico y en lo sociocultural. Estas son distintas imágenes urbanas sobre cómo todos los vecindarios se adaptan a espacios alternativos para la socialización y la comunicación. Estas prácticas reflejan las estrategias de supervivencia de las comunidades conforme negocian las fronteras, los espacios y los recursos. Y aquí podemos ver cómo todos estos lugares son reacondicionados por los ciudadanos. Esto, por ejemplo, se transformó en un templo budista y lo hace la comunidad de San Diego.

La forma suburbana se ha transformado con el tiempo, gracias a las energías emprendedoras de las comunidades de migrantes. Los flujos de migrantes han sido esenciales para nosotros, para proponer distintos patrones de vivienda y saber qué aspectos pueden ser alcanzados y cuáles no se lograrán sin que haya avances tanto en las políticas y en la economía detrás del desarrollo de viviendas. Esta es una nueva historia política que apoya toda una serie de usos transicionales de recursos y transforma las economías en los vecindarios como pueden ver en el caso de la Estación Comunitaria Casa Familiar, donde tenemos esta iglesia, que estuvo abandonada durante décadas. Para su reconstrucción tuvimos que

elevar el edificio e instalar nuevos cimientos. Esto significó una violencia tremenda, de carácter político, en esa comunidad fronteriza. Sin embargo, la renovación de esta iglesia histórica, inspiró un sentido de esperanza en los residentes y en nosotros. Y así, iniciamos un proceso para transformar las pequeñas parcelas en infraestructuras para la productividad social, económica y cultural. Organizamos pequeños lotes como sistemas lineales para fortalecer e incrementar una red de corredores peatonales que utilizan los residentes. Nuestro diseño plantea al edificio como una estación comunitaria, donde la casa es una estructura social, con espacios para actividades culturales, y está rodeada de viviendas costeables, con pequeños edificios a escala que desempeñan distintas funciones. Además cuenta con una estrategia para modernizar las corrientes financieras hacia las comunidades, estableciendo sinergias entre la universidad, la comunidad y la inversión de recursos económicos.

Entonces, Casa Familiar se ha convertido en un desarrollo alternativo donde hay casas costeables para la comunidad y, también, un activador de los espacios públicos. Como, por ejemplo, un teatro comunitario que por un lado tiene una serie de edificios accesorios para los programas sociales de la Casa Familiar y, por el otro lado, tiene un pabellón. Toda esta infraestructura social y cultural ancla 10 unidades habitacionales por ambos lados, que están unidas por distintos pasajes para peatones.

Ya está totalmente abierto, los residentes se incorporaron y estamos muy motivados porque es un lugar que se ha construido para el acercamiento social. Estamos regresando al involucramiento de las personas para desarrollar programas culturales, pero lo que estamos tratando de decir aquí es que la vivienda costea da un sentido de vida diferente y puede diseminarse para la creación de programas sociales. Algunas universidades podrían participar en el desarrollo de la producción cultural y la economía local, haciendo sinergias que favorezcan a las personas a través de los espacios, los programas y los recursos. Esto es un sistema espacial integrado que está programado por la universidad y la comunidad.

Antes de pasar al otro lado de la frontera, denme un momento para resumir como la Estación comunitaria Casa Familiar involucró varios bloques de construcción de nuestra práctica. La relación entre las condiciones de pobreza y la vivienda costea debe ser

parte de una estructura social, económica y de apoyo cultural. En otras palabras, debemos repensar la casa costeable desde perspectivas autónomas, con una intención social y con infraestructura pública, en la que la densidad no se mida como un aspecto abstracto para una serie de objetos y de áreas; sino que la densidad debe de ser entendida según la intensidad de los intercambios sociales y económicos que suceden en el lugar. Los vecindarios de migrantes nos han enseñado que estos intercambios, movilizadas por la urbanización, son el ADN de las ciudades más democráticas y para lograr entornos mucho más incluyentes.

Se debe detener la impunidad de la zonificación del suelo, este debería conceptualizarse como una herramienta generadora que motive, estimule y organice las actividades sociales en las colonias o vecindarios.

Hay que intervenir las proyecciones de retorno de ganancia de los desarrolladores desde el aspecto arquitectónico. Además de las matemáticas, nuestros servicios se utilizan aquí como un elemento para amortizar el 50% de los costos de construcción. Esto puede capitalizarse como un activo y movilizarse para un desarrollo colateral, nada debe prevenir convertirnos en desarrolladores de nuestros propios proyectos y con esto lograr que otras comunidades lo hagan. En otras palabras, hay que repensar la producción cultural, el activismo de la comunidad, la equidad económica de las universidades públicas y los protocolos municipales para acceder a todos los recursos públicos. Todo esto puede conjuntarse, para permitir que las comunidades se apropien de su desarrollo y sus vecindarios. Esto ha sido nuestra lucha.

Ahora, hablemos de nuestras dos Estaciones comunitarias al sur de la frontera. Tomaré unos momentos para describir su increíble contexto. Esta ubicación está en un punto de conflicto muy importante, donde están los cañones de Tijuana, que hacia el norte tienen un estuario protegido ambientalmente y con una infraestructura de seguridad. Esto nos hace identificar el conflicto entre los sistemas jurisdiccionales y los naturales, así como las prioridades ecológicas presentes. Conforme nos acercamos más, nos damos cuenta de las condiciones entre el estuario en Estados Unidos, el muro fronterizo y la zona de Laureles, que es el hogar de cien mil personas.

Este es un video aéreo que nos muestra las condiciones precarias de los distintos lugares desde Laureles y hacia el norte, un video que exhibe la vecindad entre la riqueza y la pobreza. Vemos en nuestro recorrido el impacto de la erosión drástica, de las inundaciones, de los deslizamientos de tierra. Todo exacerbado por las fluctuaciones del cambio climático. A este cañón le faltan estructuras para mitigar los impactos mencionados, además de las toneladas de basura y sedimentos que flotan en la corriente hacia el estuario de San Diego y contaminan el área. Aquí, ciertamente, el muro fronterizo es meramente un artefacto.

Estos impactos se han intensificado en años recientes gracias a la profunda falta de colaboración del gobierno de Tijuana para gestionar los flujos fronterizos. De 1974 a 2020, en esta área que va de Laureles hacia la frontera, se ha perdido el 70% del hábitat natural de la zona, debido al crecimiento urbano y la contaminación. Nosotros hemos identificado los sedimentos naturales que podrían ser rescatados, para compartir la conservación.

Estamos lanzando un proyecto regional muy ambicioso llamado Los Aspectos Comunes Transfronterizos, una iniciativa ambiental que contempla el estuario en Estados Unidos y la parte de México, y que atiende a los aspectos social y económico para proteger los sistemas ambientales compartidos entre las dos ciudades fronterizas. Con nuestros aliados de Tijuana, hemos creado una coalición estatal y de agencias municipales y organizaciones no gubernamentales en ambos lados de la frontera.

Quiero hacer una nota final antes de presentarles la situación de Tijuana. En el cañón de Laureles hemos llevado a cabo varias investigaciones en los últimos años. Estas construcciones las hemos creado con el desperdicio urbano de San Diego. Reunimos los materiales y con ellos creamos la infraestructura. Hemos aprendido mucho de estas prácticas que se incrementan y que permiten crear viviendas en poco tiempo. El proceso fue documentado: en dos meses se reciclan los materiales, se empiezan a crear espacios y en las semanas siguientes surge una vivienda formal.

También hemos tomado nota de que las maquiladoras multinacionales enclavadas en el entorno de estos asentamientos informales, se encuentran ahí por el acceso a una mano de obra muy barata. Y hemos visto los distintos elementos para aliviar el problema de los

desperdicios, hemos propuesto un ángulo ético para invertir en esta construcción de hogares.

Fuimos a Metal Ops, una maquiladora española que produce sistemas de vigas de metal para exportación global. Su material prefabricado lo adoptamos en distintas estructuras en las que estamos probando varias técnicas de ingeniería. Primero tenemos distintas tipologías y con ello hemos adoptado diferentes desperdicios. En estos proyectos, todos los recursos institucionales deben de apoyar la inteligencia creativa de la urbanización informal de abajo hacia arriba.

Empezamos con el primer estudio hace dos años. Lo construimos dentro de la planta y vimos que tal resultaba. Este fue un punto de partida muy importante en nuestras acciones. Es importante presentarles y compartir estos enfoques estructurales porque nuestras agencias de Tijuana colaboran con esta ecología rica en aspectos sociales, ambientales y relaciones materiales.

Ahora les voy a mostrar uno de estos espacios. La Estación comunitaria Alacrán, está en la zona más precaria y contaminada. Es parte de una alianza con Embajadores de Jesús, una organización religiosa encabezada por Gustavo Banda, un pastor activista. Con los recursos del proyecto construyeron un refugio para albergar y dar alimentos a cientos de refugiados asiáticos y centroamericanos que están navegando en el proceso de asilo en Estados Unidos. Identificamos a los refugiados que tenían capacidades de albañilería y comenzamos a construir. Aquí, establecimos una alianza a largo plazo para desarrollar una Estación comunitaria y para incrementar la capacidad de construcción de vivienda. Estamos acelerando la producción de distintos marcos de metal para estabilizar los sistemas de vigas que le dan forma a las viviendas y a las infraestructuras.

Se crean las estructuras primero y luego se dejan las partes interiores abiertas como áreas de planeación de los espacios de vivienda, lo cual, con el tiempo, protege y arraiga a los migrantes residentes. Vemos la creación de vivienda de migrantes como un mecanismo para la creación de empleos. Para soportar sus procesos de construcción estamos diseñando una economía de santuario, lo que significa que ponemos las casas en espacios de fabricación, de capacitación y de pequeño desarrollo económico.

Hemos logrado una cooperativa, un pequeño santuario de construcción donde compartimos los marcos y las vigas de metal, la madera, y la comunidad se encargará de completar la construcción de este sitio. La cooperativa operará para restaurar los empleos permitiendo que avancen las iniciativas comunes transfronterizas.

La comunidad migrante ha compartido los materiales para estos sistemas, como por ejemplo los marcos de metal. También hemos identificado la topografía para ver los espacios, las terrazas, los jardines y los espacios ecológicos avanzando en las ideas y las prácticas de la vivienda de migrantes como una infraestructura restaurativa ecológica.

Ahora estamos desarrollando todos los servicios para el santuario: servicios sociales, una escuela, una clínica de salud y una cocina colectiva. Los campos de refugiados son un laboratorio global para repensar a la ciudad como algo que integra, como un ecosistema. Su infraestructura es ágil y anticipa espacios sociales, es capaz de negociar la transición entre lo efímero y lo permanente.

Para nosotros lo informal no es solamente una categoría estética sino una práctica, una praxis, una serie de operaciones que van más allá del poder político de arriba hacia abajo y que puede crear distintos modelos.

La hospitalidad es una apertura esencial cuando llegan los migrantes, el primer paso para crear una sociedad que da la bienvenida, pues ciertamente la caridad o la beneficencia no son el modelo apropiado para enfrentar este fenómeno. Tenemos que pasar de la hospitalidad a la inclusión, apoyar los distintos campos de refugiados de este tipo, que sean lugares a corto plazo y con infraestructuras creativas y que sean fáciles de lograr en el futuro.

Fonna Forman: Hay tanto que decir sobre las estaciones comunitarias, sobre nuestros aliados y sobre lo que podemos crear en conjunto mientras nos enfocamos en distintas áreas y reflexionamos sobre las prioridades de la comunidad. Todo esto inspira la agencia moral colectiva y la solidaridad.

Queremos una identidad cívica de abajo hacia arriba y reimaginar las jurisdicciones en esta zona militarizada sujeta a conflicto. Queremos valorar nuestros experimentos y diseñarlos usando herramientas visuales, mapas que nos permitan situar los vecindarios

en la frontera como áreas de interdependencia de lo local a lo regional, a lo continental y finalmente a la escala global.

Vemos la elasticidad de este espacio físico como una capacidad para extenderse y para incrementar formas de pensar, para entender dónde están las experiencias con una dinámica mucho más amplia de solidaridad. Aquí está la región fronteriza, la idea de una bio-región, de un sistema compartido de aguas binacionales y la posibilidad de configurar un pensamiento cívico más flexible.

Hace varios años fuimos curadores de una acción pública que utilizaba uno de los drenajes que se han puesto entre el estuario y el cañón, negociamos un permiso de control para transformar el drenaje en un punto de entrada migratoria. Estuvieron de acuerdo. Nos describimos como artistas. La migración mexicana estaba esperando del otro lado para que pusieran un sello en su pasaporte. Nuestro grupo lo integraron 300 activistas locales y de todo el mundo. Al movernos por debajo del muro, a través del drenaje casi seco, pudimos ver cómo se viaja hacia el estuario. Este cruce extraño del estuario a un terreno de desperdicios, a un tiradero de basura, creó todo un impacto en la opinión pública. Estaba claro que proteger el estuario de Estados Unidos requería de una inversión compartida con la parte mexicana.

En ese experimento cultural fuimos hacia abajo, pero, a veces, nutrir este sentido de identidad requiere subir. El conflicto que aquí experimentamos a nivel local entre la nación y la naturaleza se replica una y otra vez a lo largo de todo el trayecto de la frontera entre Estados Unidos y México. A lo largo de los años hemos tomado fotografías aéreas que documentan los puntos precisos donde las líneas fronterizas chocan con los sistemas naturales. Eso es lo que pasa cuando la soberanía impacta el terreno de una bio-región compleja.

Ahora, la línea final, es la visualización de lo que llamamos el «ecuador político», una línea imaginaria que sale de Tijuana y rodea el planeta, mostrando los conflictos entre el paralelo 30 y el 38. Sobre la trayectoria de la línea se encuentran algunos de los lugares más conflictivos y violentos en el mundo. Si visualizamos esta línea ecuatorial es impactante descubrir que, tanto arriba como abajo, podemos tener un tiradero de basura o zonas de inestabilidad política de gran vulnerabilidad o de desplazamiento humano. Y

cuando estas líneas se pueden transformar en una zona creativa, por ejemplo, cuando empezamos a ver cómo los glaciares empiezan a derretirse y están causando distintos problemas, vemos que la concepción fronteriza, las catástrofes climáticas y el movimiento dramático de las personas es realmente el efecto global triple de nuestros tiempos. Un efecto que está siendo experimentado por las personas a niveles locales y que crea lugares cotidianos como el de ustedes o como el nuestro. 🐾

Fabrizio Mejía Madrid es escritor. Colabora-
dor de diversos medios como *La Jornada*, *Sin embargo*,
Aristegui, y *Capital 21*. Actualmente dirige la revista digi-
tal *Sentido Común*. Es autor de las novelas: *Hombre al*
Agua (Premio Antonin Artaud, 2004), *El rencor*, *Disparos*
en la oscuridad, *Nación TV*, *Un hombre de confianza* y *Esa*
luz que nos deslumbra, entre otras. Ha publicado libros de
crónicas *El fotógrafo de las estrellas* (con Carlos Monsi-
váis); *México Indómito*; *Rebeliones* (con Enrique Dussel).
Junto con John Malkovich prologó *El buen canario*, de
Zach Helm.





Cómo narrar la historia en el presente o el infinito es pasajero

Fabrizio Mejía Madrid

Empezaré tratando de responder la pregunta que los organizadores me hacen con el nombre de esta conferencia: «¿Cómo se narra la historia en el presente?». La historia es, como el tiempo, algo que solo podemos construir desde el presente. Escribió Dostoievski, en *Apuntes del subsuelo*, que la única y verdadera injusticia es que el tiempo no sea reversible, es decir, que no podamos desandararlo. El caso de la historia es un tanto distinto habida cuenta de que, cada vez que vamos al pasado, lo llenamos con nuestras expectativas presentes. Mi ejemplo favorito es el 68 mexicano ya que, en cada década, sirvió para situarlo como fundación de algo común, pero diverso: en los setenta, de la guerrilla urbana; en los ochenta, del feminismo; en los noventa, de la democracia; en los dos mil de la aparición de los cuerpos en el espacio público, al estilo de la Primavera Árabe o tomemos Wall Street. Los neoliberales dijeron, incluso, que el 68 era la primera globalización moderna.

El sentido de nuestras búsquedas presentes tiene que ver con lo que encontramos en el pasado. En el caso que traigo como ejemplo, el 68 mexicano, ahí siguen la huelga de la UNAM y del Politécnico, las asambleas del Consejo General de Huelga, Javier Barros Sierra y Díaz Ordaz, el Batallón Olimpia y el ejército; también ahí continúa el bazucazo a la puerta de San Ildefonso y la prisión de Lecumberri para los jóvenes. Sin embargo, lo que cambia es la luz que nos deslumbra. Esto tiene que ver con que pasado y

presente se generan en un mismo movimiento. Y esa sería mi primera respuesta al título de esta conferencia. Le llamamos *dèjà vu*.

Todos lo hemos experimentado. Estás haciendo algo y te asalta el recuerdo de que eso mismo ya ha pasado antes. Lo ya sentido, vivido o visitado habita, extrañamente, lo que está sucediendo por primera vez. El acto contiene su propia evocación. Te sobresaltas y, en seguida, tratas de hacer memoria, pero no puedes precisar el recuerdo. Es algo que nos sucede pocas veces en la vida y, de esa sensación, tenemos la certeza de que la memoria no es posterior al hecho, sino simultánea. No suceden las cosas y, luego, las guardamos en el recuerdo, sino que presente y remembranza surgen al mismo tiempo. Lo que llamamos presente tiene esa duplicidad inquietante: al percibir el presente, cambiamos de memoria. De ahí que Benedetto Croce dijera célebremente: «Toda historia es contemporánea».

Además de lo que pasó con los neurólogos que estudian el *déjà vu* —y que les contaré más tarde, en el futuro de esta conferencia—, lo que les resultó más interesante a los filósofos, como Henri Bergson, fue la idea de posibilidad. «Cuando la realidad se crea, encuentra que todo el tiempo ha sido posible». A eso, Bergson lo llamó «la memoria del presente», es decir, el hecho de que lo posible no precede a lo real, sino que se crean juntos: su forma se refiere al pasado y su contenido a la actualidad. El pasado del presente asume el papel de lo que siempre fue posible. Cuando se repite que «el hubiera no existe», se le quita a la memoria del pasado la potencia de lo que podría suceder. De igual forma, cuando se repite con fatalismo «que ya todo está hecho y dicho, salvo su repetición», se le despoja al presente de la facultad que tiene de cambiar el contenido y el significado de las formas pasadas.

Permítanme poner otro ejemplo que vemos, escuchamos y leemos todos los días: la 4T, con la llegada de Andrés Manuel López Obrador a la Presidencia, era posible justo cuando se hizo real. Así, se habla de la Independencia, la Reforma y la Revolución como procesos desatados por la plebe en armas. Y también del mismísimo 68, las luchas sindicales, campesinas, los universitarios de 1986, el desafuero del jefe de gobierno de la Ciudad de México y la lucha contra los fraudes electorales, el Fobaproa, y el neoliberalismo.

Es el presente el que se nos aparece como la posibilidad que siempre estuvo ahí, que fue real desde antes de concretarse, es decir, en el pasado, pero también en lo que parecieron derrotas. Por eso, cuando Walter Benjamin discute el tiempo mesiánico en su concepción de la historia, escribe esta frase profunda para nuestro tema: «Articular históricamente el pasado, no significa conocerlo "como verdaderamente ha sido". Significa adueñarse de un recuerdo tal como éste relampaguea en un instante de peligro». En el cuadro que Paul Klee pintó del ángel de la historia, Benjamin leyó su propio relámpago. La pintura es un ángel ya a punto de volar, con sus alas desplegadas, aunque pasmado con estupor al vernos directamente a sus espectadores. Está aterrorizado por lo que ve, si bien en disposición de emprender el vuelo hacia otra parte. Eso es justo a lo que se refiere Benjamin cuando habla de un mesianismo utópico en el centro del presente o, en palabras de Bergson, lo posible siempre habitó nuestro pasado. Como enseñó Bolívar Echeverría, en ambas luces, la utópica y la mesiánica, una occidental y otra oriental, hay la idea de que la imperfecta realidad del presente contiene una forma en que podría perfeccionarse a sí misma. Escribe Bolívar Echeverría:

El utopista que proviene de pueblos atados a un territorio ve en lo que está allí, en lo actual o ya establecido, una versión disminuida de otra cosa que, sin estar allí, podría estarlo. El segundo, el mesiánico, que viene de pueblos nómadas, ve en lo que está allí, en lo actual o efectivo, la porción de una pérdida que algún día, en alguna otra parte, habrá de recobrase.

Lo que Benjamin introduce con su reflexión sobre la historia es precisamente que el pasado aporta al presente sus formas y el presente aporta al pasado sus sentidos. Vuelvo a la última frase de Benjamin: «articular la historia es adueñarse de un recuerdo tal como este relampaguea en un instante de peligro». Hay una diferencia entre recuerdo y memoria, por supuesto. El recuerdo es el instante de peligro. La memoria es qué causa el peligro, por qué, y cómo. Volviendo a la pintura de Klee, el recuerdo es lo que está aterrorizando al ángel y la memoria será su articulación para volar. O, más brevemente, el recuerdo es el instante y la memoria la

articulación de este en una narración. Un recuerdo es una escena. La memoria es la película completa.

Llegamos, entonces, a la otra palabra de la pregunta que han hecho los organizadores de esta conferencia: «narrar la historia». Relatar algo es encontrarle un lugar a cada recuerdo para construir una memoria. En el caso de la historia como narración, se debe respetar el evento, el hecho, las fechas para poder darles un lugar en el transcurso de la narración. No se puede inventar un dato que no se validó antes. Volviendo a mi ejemplo del 68 mexicano, no constituye ninguna memoria el hecho de que se trate de construir con hechos inventados, como que los estudiantes estaban armados o que recibían dinero de Rusia, Cuba o la CIA. No hay memoria sin recuerdo acreditado. Pero tampoco existe como «verdaderamente ocurrió», sino por el relámpago de Benjamin, es decir, por el instante de urgencia en el presente que nos hace querer volar del terror de lo que ha sucedido.

Quisiera, finalmente, referirme al pasado de nuestro futuro. Por supuesto, me refiero a la idea del fin de la historia que surgió del neoliberalismo. Como sabemos, esta ideología que se presentó como el final de las ideologías, creó un sujeto cultural que estaba aislado, solo, en combate permanente, no para cambiar el mundo, sino para cambiarse a sí mismo. El mundo fue dividido entre ganadores y perdedores, y las derrotas se le adjudicaron a la falta de esfuerzo, a la falta de títulos universitarios, al lugar de origen. El sujeto del neoliberalismo debía superarse, autoayudarse —a falta de un Estado que lo protegiera— y acceder a algo llamado Modernidad. El neoliberalismo confundió Modernidad con actualidad. Lo «moderno» comenzó a ser «lo global» y «lo local», es decir, todo lo que se saltara los servicios del Estado de bienestar. Tanto lo «global» como lo «local» prescindían de las naciones, de las soberanías, y de los Estados, y vivían una especie de eternidad. Unos, en la actualidad de nuevos productos, nuevas tecnologías, marcas, más instantáneas. Lo infinito se repetía en cada novedad. Otros, en la romantización de la falta de conflictos, tanto sociales como ecológicos, en una comunidad cerrada y pequeña, en la que el infinito se repetía en cada costumbre y tradición. Recién llegados a una eternidad comercial, política y hasta artística, en la que ya todo había sido creado, salvo el nuevo empaque. Recién llegados a una eternidad

comunitaria en la que ya todo estaba dado por lo que la clase media sentía como ancestral. Ese final cancelaba el tiempo —obsesión de Occidente— y encontró su remedo tecnológico en lo instantáneo, desde las telecomunicaciones hasta la comida rápida. En el caso del «buenaondismo» de la clase media lo encontró en un curioso individualismo de plantar la comida de uno en las macetas de su casa, reciclar SU agua, SUS desperdicios, SUS culpas climáticas.

Del otro lado, se percibe el tiempo en su potencia y se resume en la frase tan socorrida: «lo viejo no acaba de morir, lo nuevo no termina de nacer». Se analiza «el acontecimiento» al que se entra de espaldas, viendo las derrotas del pasado con la confianza de que ahí estaba ya lo que siempre fue posible. Para los del fin de la historia, el presente es un anacronismo. Para los de la transformación, es una regeneración, en el sentido de los naturalistas que estudiaron cómo les volvía a crecer la cola a las lagartijas: la potencia del pasado. Estamos hablando de dos formas de percibir la memoria del presente y que construyen, a su vez, dos tipos muy distintos de seres: unos habitan, de hecho, el final de la historia donde sus consumos, placeres y juegos los mantienen contentos, sin mayor innovación que lo que dicta el paso de Facebook a Meta —el reclamo es «¿por qué el presidente se la pasa hablando del pasado?»—; otros encuentran su posibilidad de felicidad en recuperar lo que pareció perdido, como la política, el arraigo, o la justicia por compensación al desequilibrio, el dolor, y la humillación de décadas. Su reclamo es «¿por qué no cambia todo de una buena vez?».

Es otra forma de mirar tanto la despolitización que se refugia en la vida privada como la politización de los ninguneados: la historia no es solo algo que se investiga, transmite y debate, sino una experiencia vívida de lo que está ocurriendo. En eso podrían concordar ambos bandos.

Los neurólogos han descubierto que cada vez que recordamos algo, las conexiones cerebrales se modifican. No es solo que se reconecten, sino que se asocian de nuevas maneras cada vez. Eso se debe a que no solo tenemos recuerdos móviles, sino que construimos memoria, es decir, las narraciones que atan o desatan las reminiscencias. Un clásico es la discusión de un acontecimiento en una pareja o entre hermanos. Hay tantas versiones como participantes. Ya no digamos el significado que cada quien les da.

Los antiguos griegos estuvieron muy interesados en las memorias del presente. En las tragedias de Esquilo, por ejemplo, hay algo del pasado que el personaje no supo interpretar y, de ahí, su destino terrible. Por no saberlo leer, Edipo se condena a sí mismo a no volver a mirar más el mundo. Ese no saber se fue convirtiendo, con los siglos, en la «necesidad histórica» que debía ser leída para no caer en sus abismos. Los neoliberales no quisieron ver la desigualdad y la violencia que su sistema generó. La 4T se abisma en la impartición de justicia.

El coro en las tragedias griegas tenía un don que se le negaba a los personajes. Esquilo lo llamó la visión del monstruo, «terascópica». Es como si pudiéramos ver, al mismo tiempo, el acontecimiento, las posibilidades, y las consecuencias. Lo hemos confundido con la premonición, pero es más como si pudiéramos ver el paisaje completo, de una sola ojeada, el conjunto. Afortunadamente, carecemos de esa visión de lo monstruoso, de lo descomunal. Sería como saber de antemano las respuestas a las preguntas que Kant dijo que eran comunes a todos los seres humanos: «¿Qué puedo saber?, ¿qué debo hacer?, y ¿qué cabe esperar?». Nadie las sabe y por suerte esa visión está limitada a esas pocas veces en que creemos que ya hemos vivido lo que estamos viviendo. Un tiempo que nos estremece y desconcierta como la idea misma de un infinito que, malevolamente, también es pasajero. 🐉

Joumana Haddad es escritora, periodista y activista de derechos humanos. Luchadora incansable en favor de la mujer, la libertad y el libre pensamiento. Nacida en Beirut, Líbano, es fundadora y directora de Joumana Haddad Freedoms Center, cuyos proyectos sensibilizan a los jóvenes sobre la igualdad, la libertad, la inclusión y la laicidad. Desde 2014 ha sido seleccionada como una de las 100 mujeres árabes más influyentes a nivel mundial. Habla siete idiomas y ha publicado numerosas obras de poesía, ficción, ensayo, teatro y diversas traducciones, entre los que destacan *El retorno de Lilith*, *Espejos de las fugaces*, *Yo maté a Sherezade*, *Superman es árabe* y *La hija de la costurera*.





Libertad habitada: lenguaje y reconstrucción del Líbano

Joumana Haddad

El retorno de Lilith

Hablemos de Lilith, ¿quién es?, seguramente ya sabrán de ella. Siempre que se habla del *Génesis* se mencionan a Adán y Eva, y se dice que Eva fue creada con la costilla de Adán. Sin embargo, había otra figura antes de Eva, otra mujer, la primera, que se llamaba Lilith, y que fue creada de la tierra, así como fue creado Adán, hombre y mujer, pero en un cierto momento ella se hartó de él, que le decía que debía obedecerle, ser su accesorio y entonces decidió dejarlo, se fue del Paraíso. En ese momento Adán empezó a sentirse solo, a llorar, y le pidió a Dios crear otra mujer, otra compañera para él. Dios le dijo «esta vez no voy a cometer el mismo error, no voy a crearla igual a ti, voy a crearla de tu costilla para que sea más obediente».

Pienso que cada una de nosotras tiene una Lilith dentro y también creo que cada hombre se sentiría mucho mejor, mucho más vivo estando con una Lilith que con una Eva, con una verdadera compañía y no con un accesorio. Por eso escribí *El retorno de Lilith*.

Espejos de las fugaces

A propósito de este libro quisiera hablar del suicidio. Siempre ha sido un tema importante para mí. Porque como mujeres en mi parte

del mundo, muchas veces desaparecemos aun estando presentes, ya que todo lo que tenemos en torno a nosotras (la sociedad, los padres, la política y la religión) actúa como si no fuéramos importantes. Para mí, en este sentido, decidir irse es también un acto de resistencia tal como lo es la decisión de sobrevivir y de luchar. Hay mucha gente que juzga a los que cometen suicidio, pero desde mi punto de vista es un acto que requiere mucho valor (sin hacer un elogio del suicidio). Por ello, elegí a estas doce poetas, porque cada una se suicidó de manera diferente y, también, para vencer al llamado de la muerte que hay dentro de mí. Fue una manera de exorcizar a este demonio que tengo dentro de mí y que tuve desde el momento que vi a mi abuela materna muerta por suicidio en su apartamento en Beirut.

Este tema de la muerte me resulta muy familiar, sobre todo por haber nacido en un país como Líbano. No sé si conocen un poco la historia del Líbano. Es un país con condiciones muy difíciles: tuvimos una guerra civil muy feroz que empezó cuando yo tenía cinco años, duró una gran parte de mi infancia, de mi adolescencia, y de mi juventud, y seguimos teniendo muchos problemas. Por esto, crecer con la muerte, con la idea de la muerte, a nivel personal, pero también a nivel público, a nivel social, fue un ejercicio de resistencia para mí y siempre ha sido parte de mi escritura.

Yo maté a Scherezade

Otro tema importante y que tiene que ver con las mujeres en el mundo árabe y las mujeres en el mundo en general se plasma en el personaje de *Las mil y una noches*. Ella se llama Sherezade. Esta mujer ha sido muy importante para la cultura árabe porque siempre se le vio como un símbolo de resistencia, de fuerza, de inteligencia. Esta obra cuenta la historia de un sultán que era casado, cuya mujer lo traicionó. Al descubrirla, decide casarse cada día con una nueva mujer y matarla después de consumir el matrimonio para garantizar que no lo traicionara. Cuando tocó el turno de Sherezade y el sultán se casó con ella, para sobrevivir, ella comenzó a contarle cada noche una historia sin completarla con la finalidad de que él la dejara vivir. Después de mil y una noches y de mil y una

historias, el sultán queda convencido de que no lo va a traicionar. Ya entonces la quiere muchísimo, por lo que decide no matarla.

¿Por qué he decidido matar a este personaje tan importante, tan fuerte, tan resistente? Para mí siempre ha sido un símbolo también de negociación, de transigir. Sherezade ha dado al hombre o al poder, lo que el poder necesitaba para conseguir un derecho fundamental, el de estar viva. En estos días, en muchas partes del mundo, hay muchas Sherezades, mujeres que deciden transigir con sus derechos esenciales para poder vivir sin problemas. Tenemos que terminar con este proceso, con esta estrategia y en vez de hacer esto, habría que enfrentar al poder y decir, «este es mi derecho, me lo merezco y no quiero dar nada a cambio de tenerlo».

Reitero, siendo de una parte del mundo donde hay muchas mujeres fuertes y libres, veo que también hay otras que están sometidas a diversas formas de injusticia, de discriminación, y que deciden que en vez de enfrentar esta injusticia con furia y con la decisión de cambiar las cosas, la ruta más fácil, que es la de hacer compromisos y de negociar con el poder.

Quisiera también decir otra cosa, hablando de este libro y de las historias en general, no podemos hablar de políticas culturales sin hacerlo de la cultura y de la importancia que tiene a nivel individual para cada persona. Personalmente, la cultura y, más específicamente, la literatura me ha salvado la vida muchas veces, en muchas ocasiones, dándome la posibilidad de tener esperanza, en unas circunstancias donde la esperanza era un privilegio, un lujo, y proporcionándome la posibilidad de soñar, de saber que hay otras cosas mejores que puedo conseguir si yo quiero, y dándome también la posibilidad de descubrir el mundo y de ser curiosa, porque lo que más nos falta el día de hoy es una forma de curiosidad sana. Tenemos curiosidad muchas veces, pero no es sana, es una curiosidad que nos lleva, sin generalizar, a construir clichés sobre los otros, sobre los otros que llamamos diferentes, sobre los occidentales, sobre los orientales, sobre los árabes, sobre los latinos, sobre todos aquellos que no somos nosotros.

Pero si buscamos en el fondo, y lo que nos ayuda a buscar más ahí es la literatura, descubriremos que somos muy diferentes sí, pero también muy parecidos. Como seres humanos necesitamos las mismas cosas: la dignidad, la libertad, la posibilidad de lograr

nuestros sueños y de amar a quien queremos, de hacer con nuestros cuerpos lo que deseamos hacer, la posibilidad de vivir nuestra vida y no la que otros han elegido para nosotros. Entonces, todo esto es un milagro que solo puede hacer la cultura, yo espero que algún día lleguemos a políticas culturales que de verdad acerquen a la gente y nos liberen de todas estas etiquetas, de todos estos miedos que no son verdaderos, que son imaginarios, pero que muchas veces se vuelven reales porque desde muy pequeños nos dicen: «estos son así, estos son un peligro, estos hacen esto». Son las políticas culturales las que de verdad pueden salvar a este mundo que, cada día más, va a la destrucción, en lugar de ir a una humanidad mejorada.

Ojalá, mi padre estuviera presente ahora porque es una historia que le concierne. Desde pequeña fui rebelde y desde el primer día que empecé a escribir supe que no quería escribir lo que esperaban o querían que yo escribiera. No deseaba vivir como querían los otros que yo viviera o ser la persona que los otros esperaban que yo fuera. La libertad fue una parte muy esencial de mi carácter, así como de mi escritura, y mi carácter y mi escritura son una sola cosa, no hay diferencia. Yo siempre digo que mis libros son mi carne, mi sangre.

He sido apasionada de la literatura erótica, fui una lectora muy hábil desde muy pequeña, porque tenía un padre que era un gran lector, era el único lujo de nuestra familia modesta. Él siempre me traía libros para leer, pero un día que ya había terminado con todos, fui a buscar unos que pudiera leer en un librero suyo. No me gustaban los que encontraba a mi altura. Entonces puse una silla y busqué los libros que él había escondido, y así fue como descubrí *Justine del Marqués de Sade* a los doce años. Ya pueden imaginar lo que hace la lectura de este libro a una niña de esta edad, pero fue un shock muy positivo en mi caso, porque le enseñó a esta niña que quería escribir que en la literatura todo está permitido, podemos ser libres de escribir todo lo que queramos.

Poco después, empecé a escribir poesía erótica y la primera vez que utilicé la palabra *pene* en un poema, mi padre me dijo: «pero, hija, ¿no podías elegir otra palabra más metafórica, como columna?» Yo recuerdo haberle dicho, «yo escribo solo para nombrar a las cosas tal como son y no para elegir metáforas, o huir de las

palabras, de la crudeza de las palabras». Me encanta la crudeza de las palabras. Estas son historias que cuento en este libro sobre mi viaje con la literatura, con mis lecturas, con la escritura, con la revista que fundé en el 2009, que era también una revista erótica. Ya se podrán imaginar, cuando la hice, a una mujer de treinta y algo años hablando en una revista del mundo árabe acerca de temas eróticos, como si fuera de arte, de literatura o de sociedad. Fue un infierno, pero yo sabía que esto iba a pasar, era una guerra que yo estaba dispuesta a hacer. Pienso que la gané porque no pudieron censurar la revista. Gran parte de nuestros problemas, no solo como árabes, sino como seres humanos, son esta relación no siempre sana, auténtica, genuina y espontánea que tenemos con nuestros cuerpos, con nuestros deseos, con nuestra sexualidad y nuestras palabras.

La lengua en la que la palabra sexo es más utilizada en Google es el árabe, y el lugar donde esta palabra es más demonizada es en el mundo árabe. Esta dualidad, esta hipocresía me enojaba y quería hacer algo o decir algo sobre eso. Quizá no puedo como escritora o como activista cambiar el mundo, pero puedo, y tengo el derecho, de decir que esto no está bien, que tenemos cada uno de nosotros la responsabilidad de hacer algo para vivir una vida más sencilla, más amorosa, más empática y auténtica.

Después de haber hablado de la mujer, quise también hablar del hombre, porque soy madre de dos hombres y porque el hombre es mi *partner in crime*, mi *partner* en la vida. No lo veo como un enemigo, como muchas veces nos educan, sino como un aliado y uno muy importante y esencial en esta lucha para la justicia, para la dignidad de cada uno de nosotros, seres humanos. Y entonces, empecé también contando historias personales y a explorar el tema de la masculinidad, que se vuelve tóxica a veces a causa de cómo han sido educados los niños, los hombres. Y bueno este tema de la educación de los hombres es fundamental a lo largo de todos mis libros, está presente de alguna manera. Cito aquí uno de mis poemas:

Dentro y fuera

No es el hombre en mi vida.

Es mi vida en el hombre.

Mae West

Una vez me enamoré de un tipo porque me trataba como a una reina
luego dejé de amarlo porque no era un rey.

Una vez me enamoré de un tipo porque me hacía reír
luego dejé de amarlo porque no bebió mis lágrimas cuando lloré.

Una vez me enamoré de un tipo porque hablaba bien
luego dejé de amarlo porque hablaba mucho pero no decía nada.

Una vez me enamoré de un tipo porque me llevó hasta la Luna
luego dejé de amarlo porque no sabía cómo traerme de vuelta a la Tierra.

Una vez me enamoré de un tipo porque me gustaba acostarme con él
luego dejé de amarlo porque no me gustaba acostarme a su lado.

Una vez me enamoré de un tipo porque sabía cómo tocar mi cuerpo
luego dejé de amarlo porque no sabía cómo tocar mi alma

Una vez me enamoré de un tipo porque sabía cómo tocar mi alma
luego dejé de amarlo porque no sabía cómo tocar mi cuerpo.

Una vez me enamoré de un tipo porque era inteligente y culto
luego dejé de amarlo porque se jactaba de ser culto e inteligente.

Una vez me enamoré de un tipo porque me hacía soñar con él
luego dejé de amarlo porque dejé de soñarlo.

Una vez me enamoré de un tipo porque era guapo y sexy
luego dejé de amarlo porque él también pensaba que era guapo y sexy.

Una vez me enamoré de un tipo porque era perfecto
luego dejé de amarlo porque era perfecto.

Una vez me enamoré de un tipo porque me deslumbraba
luego dejé de amarlo porque se deslumbraba a sí mismo.

Una vez me enamoré de un tipo porque hizo algo bien
luego dejé de amarlo porque no sabía cómo tocar mi alma.

Una vez me enamoré de un tipo porque sabía cómo tocar mi alma
luego dejé de amarlo porque no sabía cómo tocar mi cuerpo.

Una vez me enamoré de un tipo porque me sentía a gusto con él
luego dejé de amarlo porque me sentía demasiado a gusto con él.

Una vez me enamoré de un tipo porque era inteligente y culto
luego dejé de amarlo porque se jactaba de ser culto e inteligente.

Una vez me enamoré de un tipo porque me hacía soñar con él
luego dejé de amarlo porque me cansé de soñar.

Una vez me enamoré de un tipo porque sabía cómo entrar en mi vida
luego dejé de amarlo porque no sabía cómo salir de ella.

Una vez me enamoré de un tipo porque era guapo y sexy
luego dejé de amarlo porque, él también, pensaba que era guapo y sexy.

Una vez me enamoré de un tipo porque me escribía bellas cartas
luego dejé de amarlo porque sus palabras no se hacían carne.

Una vez me enamoré de un tipo porque me admiraba
luego dejé de amarlo porque yo no lo admiraba.

Una vez me enamoré de un tipo porque era perfecto
luego dejé de amarlo porque era perfecto.

Dentro y fuera
fuego tras fuego,
dentro y fuera
de polvo a polvo,
y aquel que me deje en llamas

todavía no ha nacido.
Y aquel que me deje en llamas
todavía hay que inventarlo.

Después de haber pensado mucho en lo que significa ser mujer y ser hombre, y sobre esta supuesta guerra entre los géneros y sexos, pensé ¿cómo podemos resolver este problema? El de que las mujeres son así, los hombres son así y nunca conseguiremos un mundo en el que los dos puedan vivir respetándose y amándose sin provocaciones mutuas. Y descubrí que el mejor destino para cada mujer, así como el mejor destino para cada hombre es volverse un ser humano, no en el sentido de ser asexual, sino más allá de su sexo. Esto es el tercer sexo, el ser humano, el humano que merece el epíteto de humano, porque hay muchas personas en el mundo de hoy que no merecen este epíteto de humano. Tenemos que merecerlo, tenemos que merecer decir que somos seres humanos.

Es un viaje dentro de mí, a través de las lecciones que he aprendido durante toda mi vida, desde que era pequeña, cuando ya discriminaba, cuando ya mentía. Todos tenemos todas estas debilidades y podemos vencerlas, como personalmente lo he probado.

En mis libros hay también otra forma de imaginar la utopía, pero es una utopía diferente, es una utopía posible por así decirlo.

Superman es árabe

Es un libro que he escrito para mis dos hijos, porque es como testamento, para ellos y para otros chicos, porque descubrí que todos nosotros nacimos con una maleta, yo la llamo así, una maleta donde hay muchas cosas que hemos simplemente heredado, nuestros nombres, nuestras nacionalidades, el color de nuestra piel, nuestra religión, las ideas políticas de nuestros padres, muchas cosas que nosotros no escogimos. Y hay mucha gente que sigue viviendo sin abrir esta maleta, y pensar y elegir lo que le conviene y lo que no le conviene, y hay gente que mata a otros solo por lo que hay dentro de esta maleta, y que él, la persona, no ha elegido. Esto me parece un inicio muy problemático en la vida, por lo que tenemos, cada uno de nosotros, esta responsabilidad y la posibilidad magnífica,

maravillosa, de abrir la maleta y de decir: esto es lo que he heredado, pero no me convence; de decir: esto sí me gusta, me lo llevo. Será en este momento en el que empezaremos a transformarnos en nosotros mismos y no en una réplica de otras personas, de otras ideas, de otras sociedades, de lo que hemos solo recibido sin elegir.

Por ejemplo, no puedo entender cómo los terroristas matan a otros solo porque han nacido en una cierta religión, porque ellos no han elegido nacer en esa religión, es una coincidencia total que hayan nacido en esta religión, y esta coincidencia los lleva a matar a más personas, es algo absurdo.

Estaba escribiendo una novela que habla de una mujer trans en el Líbano. También aquí hay mucha homofobia, no solo sexismo, hay mucha homofobia, y yo cuento la historia de esta mujer que era del sur del Líbano, de una familia que es de Hezbolá, pero ella es trans y siempre, desde muy pequeña, sentía que era una mujer y no un hombre. Estaba casi a la mitad de la novela cuando sucedió la explosión del puerto y tuve que interrumpir la escritura de la novela. Después de seis meses, después de haber reconstruido el centro, mi casa, ayudado a los otros, etc, pensé que ahora podía continuar la escritura, pero fue imposible, cada vez que me sentaba a escribir, no podía escribir ni una palabra, y después de nueve meses probando resucitar al personaje principal, tuve que aceptar el hecho de que también mi personaje de ficción murió en la explosión, que esta explosión no solo mató a gente real, sino también a personajes en libros, a sueños, a unas partes en cada uno de nosotros libaneses.

Hay una parte en cada uno de nosotros que murió ese día. Escribí una conclusión contando este hecho de que la explosión interrumpió esta novela, que no puedo avanzar en ella, y cuando mi editor libanés pidió páginas, le conté la historia que me pasó, y él me dijo «publiquemos este libro tal cómo es, una novela interrumpida por la explosión». Y así acabo de publicarlo hace menos de un mes. Hemos hecho el evento en una librería que fue destruida por la explosión y que iba a cerrar, lo hemos hecho en las ruinas. Fue un momento muy intenso, muy fuerte para mucha gente, pero que cuenta también una historia. Era el primer libro donde no hablaba de mí, pero es el destino que en cada libro tengo que existir, porque lo que ha sucedido, la tragedia, me obligó a estar en este libro como una escritora robada de su personaje principal.

Otra cosa que tengo que decir es que no puedo darme más el lujo de ser optimista, no lo soy. Antes de la pandemia, tuvimos una demolición en el Líbano, fue una sucesión de eventos que transformaron el país, pero de mal en peor. Pienso en la situación del mundo de hoy en el Líbano y también en muchos otros países. Pienso que la única salvación ahora, y eso es triste, es descubrir espacios de esperanza individual, sin abandonar la lucha colectiva. Estos espacios de esperanza individual que podemos inventar, que tenemos que inventar, pueden también ayudar al nivel colectivo, pueden influir. Yo tengo un artículo semanal en un periódico y ayer escribí sobre cómo yo siempre criticaba a la gente que vivía en sus burbujas; siempre los criticaba porque siempre he sido una persona muy inmersa en la vida, muy vertida en todo lo que está sucediendo y convencida de que así es la única forma de vivir. Para estar viva o vivo tienes que hacerte parte de todo lo positivo y lo negativo que está afuera de ti. Pero tengo que confesar, que después de la explosión estoy buscando mis propias burbujas, porque no puedo más, no puedo más con este dolor tan fuerte. Siempre dicen que los libaneses son resilientes. La palabra resiliencia me empieza a provocar furia, porque merecemos el derecho de simplemente vivir sin cada día, cada mañana, despertarnos para ir a la guerra, para poder sobrevivir. Este es el estado de espíritu de muchos otros libaneses hoy, estamos buscando los pequeños espacios de esperanza, de alegría, de utopía, pero muy personal, solo para poder, quizá recargarnos y para poder empezar otra vez a construirnos, pero estamos muy lejos de la reconstrucción, muy lejos. Seguimos en el viaje de la destrucción, todavía el fondo, no lo hemos tocado, y esto es el terror de ser libanés hoy. Este abismo es como si no tuviera fondo, él único camino es salir; no puede ser que haya más, pero hay más. La reconstrucción es un proyecto futurístico.

Voy a leer dos cosas para terminar, una poesía divertida, y unas partes de la conclusión de mi libro *El tercer sexo*:

Dice él, dice ella

Las mujeres deben cocinar, dice él.

Lo único que cocinaremos es tu carne, dice ella.

Las mujeres son engendros del infierno, dice él.

Bien, así estás advertido, dice ella.

Las mujeres hablan demasiado, dice él.

Cállate y hazme el amor, dice ella.

Las mujeres se enamoran fácilmente, dice él.

¿Cómo dijiste que te llamas? Dice ella.

Las mujeres solo piensan en casarse, dice él.

No te pongas tenso, dice ella.

Las mujeres no saben manejar, dice él.

Recuérdalo cuando te arrolle, dice ella.

A las mujeres no les importa el tamaño, dice él.

Espero que no te lo creas, dice ella.

No esperes que me quede, dice él.

¿Me lo prometes?, dice ella.

Fragmentos de *El tercer sexo*

Tengo el privilegio de ser madre de dos hijos maravillosos, pero no son los únicos, hay muchos hombres y mujeres jóvenes en el Líbano a los que considero como mis hijos e hijas. Estos son mis mandamientos para ellos y ellas en su viaje hacia su humanidad.

1. Atrévete a creer en ti, en tu fuerza, en tus sueños, no hay nada que no puedas hacer si crees que puedes y quieres hacerlo. Todo comienza ahí mismo, en tu cabeza, en la forma en que te vez a ti mismo, si no tienes fe en tu capacidad, nadie la tendrá, por muy bueno que seas para fingir. Esto no significa que no te darás de cabezazos contra una pared o dos o diez, solo significa que sabes que esas paredes en algún momento colapsarán y que entonces continuarás tu camino.
2. Atrévete a perderte, es tu derecho, también es tu derecho tropezar, meter la pata, es tu derecho fallar y caerte.
3. Perdónate a ti mismo, pero no renuncies, siéntete orgulloso de las cicatrices en tus rodillas, son la prueba de que estás vivo y avanzando, no solo echado e inmóvil.

4. Atrévete a enfrentarte, tendrás muchos enemigos a lo largo del camino, muchas personas, algunas de las cuales son muy cercanas a ti te dirán que no puedes hacerlo, se burlarán de tus ambiciones y criticarán tus elecciones, harán su mejor esfuerzo, involuntariamente o a propósito para convencerte de que estás equivocado, pues bien, puede ser que estés equivocado, pero es mucho mejor cometer tus propios errores, que aceptar las decisiones correctas que otras personas tomaron por ti.
5. Atrévete a ser libre, libre de amar a quien quieras, libre de usar tu cuerpo como tú decidas hacerlo, libre de disfrutarlo, libre de pensar diferente, libre de mirar a los ojos a alguien y decirle que se vaya al diablo. No comprometas esta libertad, incluso si esto significa que a veces estarás solo, no le perteneces a tus padres, no le perteneces a tus líderes políticos o religiosos, no le perteneces a tus jefes, no le perteneces a tu novio o novia, solo te perteneces a ti mismo y a nadie más.
6. Atrévete a liberar tu autoestima de los juicios de la sociedad, nunca te emanciparas realmente hasta que dejes de preocuparte por lo que ellos pensarán de ti si haces esto, o dices lo otro. Libérate también de los terroríficos estándares físicos que se te imponen. Y lo más importante, libérate del lavado de cerebro de las religiones, si necesitas la fe en tu vida, al menos no claudiques tu dignidad y pensamiento crítico a una autoridad religiosa que justifica el odio, la exclusión, la matanza, el sexismo, el racismo, o la homofobia.
7. Atrévete a explorar, sigue educándote, sé curioso, encuentra tu talento, aliméntalo, invierte en él, además gana tu propio dinero, compra tu propio coche, forja una carrera en lugar de conseguir un trabajo.
8. Atrévete a tender la mano, aprende a mirar a las personas más allá de su sexo, más allá de su orientación sexual, más allá de sus nacionalidades, de sus etnias, los corazones no tienen penes ni vaginas, no son negros o blancos.
9. Atrévete a tener la mente abierta y accesible.
10. Atrévete a tener miedo, y aun así a dar el salto, a entregarte y reclamarte, atrévete a pensar que mereces lo mejor para ti, y no te conformes con menos.

11. Atrévete a herir y a que te hieran, atrévete a pagar el precio, muchas personas solo están dispuestas a besar a la rana solo si están seguros de que se convertirá en un príncipe o una princesa, eso no vale, la rana es tan solo una metáfora de su derrotismo, y cuanto más la besan y coquetean con ella, más repugnante se pondrá.
12. Atrévete a ser políticamente incorrecto, di lo que piensas, especialmente cuando no tienes nada cortés que decir.
13. Atrévete a criar a tus futuros hijos e hijas de manera diferente, si algunos hombres son abusivos, es principalmente por sus padres, si algunas mujeres son sumisas, es principalmente por sus padres, así que, en lugar de decirle a tu futura hija que es una presa, trata de decirle a tu futuro hijo que no es un cazador. En lugar de enseñarle a tu hija a callarse, enséñale a tu hijo a escuchar, en lugar de pedirle a tu hija que no se ponga minifalda, trata de dejarle claro a tu hijo que una minifalda no es una invitación abierta para el sexo.
14. Atrévete a enloquecer, corta tus cadenas en lugar de tus venas, celebra tu lado diferente, tu lado individualista, tu lado no convencional.
15. Atrévete a mirarte en el espejo y a guiñarle un ojo cada mañana a la niña, o al niño que algún día fuiste, te recordarán lo intrépido y valeroso que fuiste de niño, y que todavía puedes ser, todos los días que te quedan por vivir
16. Por último, y no menos importante, atrévete a amar, a amar más, a amar mejor, y ante todo a amarte a ti mismo, te lo mereces.

Muchas gracias. 🐘

Esta edición de
Las conferencias de Chapultepec
se terminó el 15 de septiembre de 2022.

